



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

DEPARTAMENTO DE LETRAS ITALIANAS

## EL MERCADER Y EL COMERCIO MEDIEVAL; SU REALIDAD HISTÓRICA EN 18 CUENTOS DEL DECAMERON DE GIOVANNI BOCCACCIO



### TESIS

QUE PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS (ITALIANAS)

PRESENTA

JOSE ANGEL RODRIGUEZ GOMEZ



MÉXICO, D. F., 2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres,  
de quienes sigo aprendiendo.*

*Pues también los estudios de letras eran esenciales para la buena formación de mercader, que debía redactar con soltura, expresarse con habilidad, discutir con ingenio, si quería triunfar en los negocios.*

MA. HERNÁNDEZ ESTEBAN

*(De su estudio introductorio al Decamerón)*

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, quiero agradecer a mi a mi hermana Vicky, a mi tía Martha y a mi cuñado Jesús por su apoyo incondicional en todo momento.

Mi más sincera gratitud a mis maestros Mariapia Lamberti, Franca Bizzoni, José Luis Bernal, Giuseppina Agnoletto y Luciana Fais por el apoyo que me brindaron durante mi formación académica en la Facultad de Filosofía y Letras.

También quiero agradecer tanto al Dr. Aurelio González como a la Dra. María Teresa Miaja y al Lic. Fernando Ibarra por haber leído la presente investigación y por sus comentarios y sugerencias.

Mi profundo agradecimiento a mis amigas Mónica Pérez, Verónica Cedeño y Martha Franco, quienes siempre me han brindado su ayuda y amistad, tanto en los buenos momentos como en los de difícil aprendizaje.

Asimismo, agradezco sinceramente al personal de la Mediateca Municipal de Chihuahua por la asesoría técnica durante la edición de esta investigación. Por último, deseo expresar mi más profunda gratitud a la directora de la Academia de Idiomas Ciao Italia por su incondicional apoyo en la etapa final de esta tesis.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>CAPÍTULO 1 VIDA Y OBRA DE GIOVANNI BOCCACCIO</b>	12
<b>CAPÍTULO 2 EL COMERCIO EN LA EDAD MEDIA</b>	22
2.1 Los comienzos del comercio medieval	22
2.2 Italia, cuna de la revolución comercial	24
2.2.1 Venecia	25
2.2.2 Pisa	26
2.2.3 Génova	27
2.2.4 Florencia	28
2.3 La organización comercial de la Edad Media	30
2.3.1 Las ferias	31
2.3.2 El transporte	32
2.3.3 El comercio de mercancías	33
2.3.4 El sector financiero	33
2.3.4.1 Crédito y usura	33
2.3.4.2 La banca	35
2.3.5 Los comerciantes	35
<b>CAPÍTULO 3 LA TEMÁTICA DEL <i>DECAMERON</i></b>	37
3.1 El comercio en el <i>Decameron</i>	39
<b>CAPÍTULO 4 LA ORGANIZACIÓN COMERCIAL EN EL <i>DECAMERON</i></b>	43
4.1 Los préstamos con interés	42
4.2 El transporte	46
4.3 Los documentos	50
4.4 El comercio de paños	52
4.5 Los préstamos con interés, el transporte, los documentos y el comercio de paños en la trama de los cuentos del <i>Decameron</i>	53
<b>CAPÍTULO 5 EL COMERCIO EXTERIOR EN EL <i>DECAMERON</i></b>	56
5.1 Los <i>fondachi</i> o almacenes de depósito	56
5.2 Las ferias	58
5.3 Los agentes comerciales	58
5.4 Las plazas comerciales	61
5.4.1 París	61
5.4.2 Amalfi	63

5.4.3	Barcelona	64
5.4.4	Brujas y Flandes	65
5.4.5	San Juan de Acre	66
5.5	Los mercaderes italianos en el extranjero	67
5.6	Los <i>fondachi</i> , las ferias, mercaderes, agentes y plazas comerciales en la trama de los cuentos del <i>Decameron</i>	68
 <b>CAPÍTULO 6 LA ÉTICA MERCANTIL EN EL <i>DECAMERON</i></b>		70
6.1	¿Una ética capitalista?	70
6.2	El pragmatismo	74
6.3	La ambición de lucro	77
6.4	La corrupción	78
6.5	La solidaridad	79
6.6	El valor del dinero	81
6.7	La ética mercantil en la trama de los cuentos del <i>Decameron</i>	84
 <b>CAPÍTULO 7 EL MERCADER EN EL <i>DECAMERON</i></b>		88
7.1	El mercader, su perfil	88
7.1.1	Prudente	89
7.1.2	Desconfiado	91
7.1.3	Perseverante	91
7.1.4	Directo	93
7.1.5	Analítico	93
7.1.6	Ingenioso	94
7.1.7	Afortunado	98
7.2	La personalidad del mercader en la trama de los cuentos del <i>Decameron</i>	103
 <b>CAPÍTULO 8 EL MERCADER Y SU ENTORNO SOCIAL</b>		106
8.1	El mercader visto por la sociedad	106
8.2	El mercader y la nobleza	108
8.3	La relación del mercader con la sociedad en la trama de los cuentos del <i>Decameron</i>	110
 <b>CAPÍTULO 9 EL MERCADER Y LA RELIGIÓN</b>		112
9.1	La Iglesia y el comercio	112
9.2	La beneficencia del mercader	117
9.3	La Iglesia y el comercio en la trama de los cuentos del <i>Decameron</i>	118
 <b>CONCLUSIONES</b>		120

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	125
<b>CUADRO 1</b> CUENTOS DE MERCADERES EN EL <i>DECAMERON</i>	126
<b>CUADRO 2</b> FUNCIONES DEL TEMA COMERCIAL EN LOS CUENTOS ANALIZADOS DEL <i>DECAMERON</i>	127
<b>CUADRO 3</b> TÉRMINOS MERCANTILES EN LOS CUENTOS ANALIZADOS DEL <i>DECAMERON</i>	128



## INTRODUCCIÓN

Decidir hacer una tesis sobre el *Decameron* puede resultar algo muy sencillo, pues son tantos los temas y los aspectos literarios que despiertan el interés de quien lee esta gran obra, que de inmediato uno se llena de entusiasmo para investigar más sobre ese tema que tanto nos llama la atención. Al mismo tiempo, la enorme importancia que representa Boccaccio para la literatura italiana inevitablemente hace pensar en la dificultad de aportar algo nuevo sobre un autor sobre el que se ha escrito un gran número de páginas de bibliografía. En mi caso, debo confesar que fue más fuerte el entusiasmo por investigar más acerca de la vida de Boccaccio, y en especial sobre el *Decameron*.<sup>1</sup> De los muy variados temas que conforman esta colección de cuentos, el que más me llamó la atención fue la constante presencia del mundo mercantil medieval en un considerable número de dichos cuentos. Me pregunté entonces por qué en una obra literaria, que pretendía ser amena, se incluían tantos datos de índole comercial, descritos además — en apariencia— con una gran exactitud. Al ser la economía una ciencia de mi particular interés, decidí indagar más sobre esos fenómenos comerciales y financieros de los que Boccaccio nos habla en el *Decameron*.

A medida que leía más sobre el tema comencé a percatarme de los profundos conocimientos que sobre el comercio tenía Boccaccio. Fue entonces cuando decidí formalizar esta investigación hasta proponerla como tema de tesis, pues lo que alimentaba mi curiosidad, como ya dije, eran la aparente congruencia y veracidad históricas de todos esos fenómenos comerciales, que, más tarde terminé comprobando, y que Boccaccio empleaba para crear historias en las que precisamente el mundo comercial era un elemento fundamental en la estructura del relato.

---

<sup>1</sup> Emplearé en mi trabajo la forma italiana primera, *Decameron*, que evolucionó posteriormente en *Decamerone*. En la etimología aproximativa de Boccaccio significa “[libro] de los diez días”. La pronunciación real griega sería “decameron”.

Así pues, en esta investigación pretendo demostrar que todos aquellos datos relacionados con el comercio que aparecen en determinados cuentos son verdaderos desde el punto de vista histórico y que constituyen también un componente primordial para el desarrollo de la trama de dichos cuentos.

Para llevar a cabo este trabajo he elegido dieciocho de los cien cuentos que conforman el *Decameron*;<sup>2</sup> se trata de aquellos en los cuales es más evidente e importante el tema comercial. El criterio de elección ha consistido en rastrear todas aquellas historias en las que en alguna parte de la trama se menciona la palabra “mercader” (*mercantè*). Aunque no en todas ellas el protagonista es un mercader, ni tampoco el mundo comercial es el principal contexto en el que se desarrolla el relato, siempre está presente algún elemento relacionado con la vida mercantil y, en todos los casos, es posible encontrar alguna referencia a un mercader. Ello nos hace suponer que incluso en tales casos Boccaccio ha querido darle a la historia un matiz de tipo social, asociado de alguna manera a la vida mercantil.

En “La epopeya de los mercaderes”, Vittore Branca, al destacar la importancia del mundo comercial en el *Decameron*, asegura: “la multitud de temas, de ambientes, de personajes, de usanzas, de referencias varias [...] pintan más de la mitad de los cuentos con los tintes vivaces y sanguíneos que son propios de este mundo [comercial].”<sup>3</sup> No obstante, cabe aclarar que fuera de los dieciocho cuentos analizados aquí, en el *Decameron* se habla de hombres ricos y se incluyen diversas referencias al mundo mercantil, aunque nunca se especifica que la fortuna de esos hombres tenga como origen el comercio. Es lógico suponer que los negocios constituía prácticamente la

---

<sup>2</sup> Para la presente investigación he utilizado la edición italiana del *Decameron*, a cargo de Romualdo Marrone, de Newton Compton Editori, Roma, 1997. A partir de este momento sólo se indicará en el texto el número romano de la Jornada y el número arábigo del cuento; y entre paréntesis, después de la cita, la página de la edición comentada.

<sup>3</sup> Vittore Branca, “La Epopeya de los mercaderes”, en *Boccaccio medievale*, tr. Luis Pancorbo, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

única forma de hacer dinero en la época; sin embargo, la trama de estos cuentos no tiene como base aspectos específicos o técnicos del comercio.

Ahora bien, a lo largo de la investigación, encontraremos que los cuentos de Ciappelletto (I, 1), Bernabò da Genova (II, 9), Landolfo Rufolo (II, 4) y Salabaetto (VIII, 10), Andreuccio da Perugia (II, 5), Arriguccio Berlinghieri (VII, 8) y Gulfardo (VIII, 1) son los que nos proporcionan el mayor número de datos acerca del mundo mercantil medieval. Por la misma ambientación básicamente comercial y la gran cantidad de elementos mercantiles y financieros, estos cuentos constituyen una parte esencial de nuestra investigación, razón por la cual serán constantemente citados. Los cuentos restantes serán citados en menor medida, aunque no por eso los fenómenos mercantiles que aparecen en ellos carecen de importancia para nuestro trabajo; por el contrario, son parte fundamental y complementaria de la presente investigación.

A fin de identificar de la manera más rápida dichas narraciones a las que haré referencia, utilizaré, como se suele hacer en el caso de Boccaccio, el nombre del protagonista de la historia seguido de la jornada y el número de la *novella* (utilizo este término en el sentido que se le da en el *Decameron*), según lo indica el mismo orden del *Decameron*. Estos cuentos son los siguientes:

1. Ciappelletto (I, 1)
2. Giannotto (I, 2)
3. Guiglielmo Borsiere (I, 8)
4. Rinaldo d'Esti (II, 2)
5. Alessandro (II, 3)
6. Landolfo (II, 4)
7. Andreuccio (II, 5)
8. Bernabò (II, 9)
9. Tedaldo (III, 7)

10. Fray Alberto (IV, 2)
11. Tres hermanos (IV, 3)
12. Lisabetta (IV, 5)
13. Girolamo y Salvestra (IV, 8)
14. Ludovico (VII, 7)
15. Un celoso (VII, 5)
16. Arriguccio (VII, 8)
17. Gulfardo (VIII, 1)
18. Salabaetto (VIII, 10)

Por lo que respecta a la estructura general de nuestra investigación, la hemos organizado de la siguiente manera: en el capítulo 1 presentamos un perfil biográfico de Boccaccio; en esta parte hacemos especial énfasis en la juventud del escritor, momento crucial de aprendizaje mercantil cuyas consecuencias en la posterior génesis del *Decameron* veremos más adelante. En el segundo capítulo presentamos un perfil histórico del comercio medieval y de los elementos que lo conformaban. Con ello pretendemos establecer un marco de referencia para comprender mejor los fenómenos comerciales que aparecen en el *Decameron*. En el tercer capítulo abordamos de manera general la estructura temática del *Decameron*, así como la importancia que tiene el mundo comercial en la misma obra. A partir del capítulo cuatro comienza el análisis de los cuentos que elegimos para este trabajo de tesis. Tomaremos, pues, diversos pasajes extraídos de historias en las que el tema comercial es un elemento constante, acompañados por su respaldo documental correspondiente a fin de demostrar la autenticidad histórica de los datos mercantiles aparecidos en dichos relatos. Para ello nos hemos basado en cinco obras que consideramos fundamentales en el estudio del comercio medieval y el mercader como persona humana. Por lo que respecta a la historia económica, nos hemos auxiliado de la *Historia económica de la Europa medieval*, de

N. Pounds y de la *Historia económica y social de la Edad Media*, de Henri Pirenne. En cuanto a la actividad profesional y comportamiento humano del mercader medieval, nos basamos en los siguientes ensayos: *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* de Jacques Le Goff, *Gli uomini d'affari italiani del medioevo* escrito por Ives Renouard; e *Il mercante italiano del medioevo* de Armando Sapori.

Una vez demostrada la veracidad histórica de los fenómenos comerciales contenidos en el *Decameron*, finalizamos cada capítulo con una conclusión acerca de la función que desempeña cada uno de esos aspectos mercantiles en el desarrollo del cuento. Esto nos permitirá demostrar la gran importancia que para el *Decameron* representa el tema comercial. El capítulo 4 está dedicado a analizar los elementos de la organización comercial contenidos en los cuentos que hemos elegido para esta investigación. En el quinto capítulo abordamos los aspectos que conforman el comercio exterior en el *Decameron*. Más orientado al ámbito social, y no tanto a la función comercial, es el capítulo 6 en el que estudiamos las características generales de la ética imperante en el mundo de los negocios de la Edad Media, en especial del siglo XIV. El capítulo 7 está dedicado al perfil profesional y humano de los mercaderes en el *Decameron*. Igualmente dedicados al mercader son los capítulos 8 y 9 en los cuales se analiza la relación entre los comerciantes medievales, la Iglesia y la religión. Por último, presentamos las conclusiones de nuestro trabajo así como una serie de cuadros esquemáticos cuya función consiste en resumir gráficamente parte de dichas conclusiones.

## CAPÍTULO 1

### VIDA Y OBRA DE BOCCACCIO

A fin de tener una idea más clara sobre cómo la vida comercial en la Italia de los siglos XIII y XIV influyó en la formación literaria de Boccaccio, presentamos a continuación un resumen biográfico del autor. Nos hemos extendido un poco más al hablar de la juventud del escritor, que es la época en la que tuvo más contacto con el mundo mercantil. En cuanto a sus obras, no tocaremos detalladamente todas y cada una de ellas, pues consideramos que tan sólo ese aspecto podría ser tema de muchos trabajos de investigación; pretendemos solamente destacar los hechos que más se relacionan con la génesis del *Decameron* y, más concretamente, con los pasajes de la obra que tienen que ver con la vida comercial de la época. Para elaborar este resumen biográfico, nos hemos basado en el estudio que realizó Vittore Branca<sup>4</sup> sobre la historia del escritor florentino, pues nos ha parecido no sólo el más exhaustivo, sino el que mejor detalla momentos clave de la vida de Boccaccio, es decir, los relacionados con su aprendizaje mercantil.

La familia de Giovanni Boccaccio vive en Certaldo, cerca de Florencia. Su padre, un pequeño burgués y propietario agrícola, decide trasladarse a Florencia e involucrarse en la vida mercantil que tan atractiva aparecía a la sociedad de entonces. Según se sabe, ya para 1297 el padre del escritor se había establecido en el barrio florentino de San Frediano, y al igual que su hermano se trasladó al barrio de San Pier Maggiore (uno de los centros de la vida mercantil florentina). Así pues, durante esos años, el padre de Giovanni se desempeñaba profesionalmente en el comercio en Florencia, la cual constituía el centro bancario de la economía europea, y París, el máximo emporio comercial de occidente, vinculado ya con la importante compañía de los Bardi. Es precisamente por esos años, entre junio y julio de 1313, muy probablemente en

---

<sup>4</sup> Véase V. Branca, "Perfil Bibliográfico" en *op. cit.*

Florenia, cuando nace Giovanni, llamado así en honor del tío del futuro escritor, quien vivía con ellos y era socio del padre en diversos negocios. Aunque más tarde Giovanni intentó novelar su nacimiento argumentando haber nacido en París y ser hijo de una noble francesa conocida durante los constantes viajes de su padre a la ciudad francesa, los documentos afirman que nació en Certaldo.

Así pues, Boccaccio creció en una próspera familia llena de éxitos financieros y civiles del padre, quien no sólo se dedicaba a establecer importantes contratos, sino que, debido también al prestigio social del que gozaba, fue elegido Cónsul del Arte del Cambio, hasta llegar a la suma Magistratura de los *Priores* de la República Florentina en 1322. Esto llevó al padre del futuro escritor a proveer a su hijo, quien ya a los seis años poseía las primeras nociones de leer y escribir, de una sólida y provechosa educación. Decidió, pues, confiarle esa educación al maestro Giovanni di Domenico Mazzuoli di Strada. Además de las más elementales reglas de gramática latina, los muchachos estudiaban los textos ovidianos más corrientes desde el punto de vista dialéctico. Sin embargo, lo que marcó en definitiva y de manera peculiar la formación de escritor de Boccaccio, fue el hecho de que su padre, como experto mercader y cambista, y con la intención de consolidar la empresa familiar, lo introdujera a una instrucción mercantil a fin de prepararlo como colaborador suyo. Así, después de las enseñanzas escolares, es decir, los cursos de Trivio, Boccaccio ya casi adolescente se podía considerar *aritmética instructus*, es decir, experto en el arte contar, con lo cual comenzaba el aprendizaje práctico como discípulo de mercadería y de cambio bajo la dirección de su padre, de su tío y de otros parientes o socios. Es aproximadamente en 1327, durante ese periodo de aprendizaje mercantil, cuando Boccaccio se muda a Nápoles, debido al traslado de su padre a ese reino, el cual concluye con toda una serie de contactos y de negocios cada vez más importantes. El padre de Boccaccio se habría convertido probablemente ya desde hacía algunos años en colaborador de los Bardi, compañía que, junto con los Peruzzi y los Acciaiuoli, monopolizaba los asuntos financieros del reino. Los servicios

prestados a Carlos, duque de Calabria, hijo del rey Roberto, le valieron al padre de Boccaccio para ser nombrado uno de los tres consejeros del Departamento de Mercaderías, después de lo cual recibe el encargo de representar a los Bardi en Nápoles. Se requerían representantes hábiles, con buenas relaciones y experimentados en negocios en el exterior. Así pues, Giovanni Boccaccio llega a Nápoles probablemente entre el verano y el otoño de 1327, con motivo del traslado de su padre y se establecen en uno de los almacenes florentinos que se encontraba no lejos del templo de San Lorenzo. Sin embargo, la vida de Giovanni se desarrolló en otro barrio, en las cercanías del Castel Nuovo, cerca de los almacenes, de los bancos y de las sedes de los mercaderes. Entre ellos, en la Ruga Cambiorum, se encontraba la sede napolitana de los Bardi. Allí, apenas adolescente, Boccaccio se dedicó al aprendizaje bancario y mercantil, aproximadamente desde los 14 hasta los 18 años, es decir, hasta cuando uno se podía convertir en un cambiista efectivo, con una “mesa” propia e independiente (antes de los 19 años, sólo podían ejercer este arte quienes, al igual que Giovanni, ya lo desempeñaban junto a su propio padre, tío o hermano).<sup>5</sup>

Boccaccio trabajaba en el banco, recibía y daba indicaciones a los clientes, pesaba y cambiaba las diversas monedas de oro, de plata y de cobre, pagaba —después de hacer las comprobaciones respectivas— las cartas de crédito y de cambio; y siendo ya un

---

<sup>5</sup> Comenzar una carrera en el mundo mercantil medieval era muy importante. Pero ser hijo de un importante funcionario implicaba una especial responsabilidad, pues se presuponía que el aprendiz seguiría los pasos de su padre. Yves Renouard, en su obra *Gli uomini d'affari italiani del Medioevo* (Biblioteca Universale Rizzoli, Milano, 1995), nos recuerda la trayectoria que solía seguir el hijo de un funcionario en las grandes compañías florentinas: “Questa era solitamente la carriera del figlio di un uomo d'affari a Firenze: entra come praticante per imparare il mestiere nella compagnia in cui lavora suo padre: per un anno non riceve salario. Poi diventa funzionario aggregato ad una filiale di cui potrà divenire in seguito direttore, e i suoi stipendi crescono regolarmente con l'importanza delle funzioni che gli vengono affidate. Quando conosce bene il mestiere, se è membro di una delle famiglie dominanti della compagnia, ne diventa socio al primo rinnovamento; se appartiene a famiglie minori e se ha accumulato un certo capitale per eredità o con il suo lavoro, può lasciare la compagnia e fonderne un'altra con i suoi parenti o con altri soci. Se si distingue per prudenza e frutto degli affari diventa, con l'età, direttore. Ma non tutti arrivano sin qui: per grande che sia il numero delle compagnie in Firenze, molti uomini d'affari ne rimangono funzionari per tutta la vita.”



joven instruido desde el punto de vista literario y un buen “contador” llevaba la diversa correspondencia, o en su calidad de *aritmética instructus* manejaba el ábaco y llevaba los registros de las cuentas de los ingresos, de la caja, de las letras, de las compras y de las ventas; preparaba revisiones de cuentas que sirvieran a los socios para salvar las cuentas, es decir, para el balance final. A menudo salía a realizar diversos encargos en la zona comercial y portuaria hacia Sant’Arcangelo en Baiano, o a veces pasaba por la Rúa Catalana y el Malpertugio, que luego serviría como trasfondo para el cuento de Andreuccio da Perugia. Con frecuencia iba al puerto cerca del almacén o de la aduana para informarse de toda la mercancía (y del valor de la misma) depositada y registrada por algún mercader que había solicitado en el banco “cambios”, trueques o ventas. Al realizar tales movimientos se encontraba con los aduaneros y con los dueños de los bancos. Fueron estas experiencias enriquecidas con los contactos siempre nuevos con gente de las más variadas regiones de occidente y de oriente, que se daba cita en el almacén (no sólo para tratar de negocios, sino para esperar la correspondencia y las noticias procedentes de las diversas plazas europeas, asiáticas y africanas y luego confrontarlas y comentarlas), lo que fue conformando la experiencia práctica mercantil de Boccaccio que, junto con un penetrante espíritu de observación, tendría una profunda influencia en la génesis del *Decameron*.

Sin embargo, además de la práctica realizada en el banco de los Bardi (y quizá también en el de los Frescobaldi o en el de los Acciaiuoli), la vida en Nápoles ofrecía al joven Boccaccio otras ricas experiencias. No era sólo un aprendiz o un discípulo cualquiera, era nada menos que el hijo de un socio de los Bardi, de un hombre que tras haber conseguido los más altos cargos en el *Comune* florentino, se había convertido en uno de los árbitros de las finanzas en la corte angevina. Más adelante, ya a sus cincuenta años, Boccaccio evocaba sus años juveniles; describía “las costumbres señoriles adquiridas con el trato frecuente de la mejor sociedad mercantil y cortesana [...] y la gozosa vida de la nobleza y de la burguesía napolitana, dividida entre la

aristocrática opulencia ciudadana con fiestas y juegos caballerescos y el despreocupado y voluptuoso ocio en las espléndidas campiñas y playas del golfo partenopeo.”<sup>6</sup>

Fue durante esa época en esa refinada sociedad, cuando Boccaccio entabló importantes amistades como Pietro Canigiano, hombre de negocios de los príncipes de Tarento y hábil mercader y a quien se le nombra en el décimo cuento de la octava jornada en el *Decameron* al igual que a Niccolò de Cignano, agente de los Frescobaldi y luego jefe del Arte del Cambio; o como Constantino della Rocca, tesorero y mediador de los préstamos militares.

Debido a las intensas y naturales relaciones que mantenía el padre de Boccaccio con los Bardi y los Acciaiuoli, Giovanni frecuentó la corte angevina y la aristocracia napolitana. De ahí surgirían muchos personajes que más tarde aparecerían en el *Decameron*, como el Gran Camarero, Diego della Rata, y otros más que mantenían estrechas relaciones de negocios con los Bardi. Al mismo palacio real de Roberto de Anjou tuvo acceso Boccaccio, quien recuerda al monarca en el *Filocolo* y en la *Genealogia* en las que habla de su “ánimo más de mercader que de rey”.<sup>7</sup>

Mientras Boccaccio vivía intensamente en Nápoles la vida mercantil y cortesana, iba descubriendo y definiendo su propia realidad interior que haría surgir su verdadera vocación literaria, la cual se mantuvo en pugna con la instrucción mercantil impuesta junto con los deseos de su padre de que se dedicara a la actividad comercial, como lo atestigua un fragmento del *Corbaccio*: “los estudios pertenecientes a la sagrada filosofía, tu padre no hubiera querido que te gustaran ya desde tu niñez, y sobre todo, tampoco la parte relativa a la poesía; la cual tú has cultivado por azar, con más fervor de ánimo que altura de ingenio.”<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> V. Branca, *op. cit.*, p. 183.

<sup>7</sup> Citado por Branca en *ibidem* p. 188.

<sup>8</sup> Citado en *ibidem* p. 192.

Seguramente lo que terminó definiendo la vocación literaria de Boccaccio fue el encuentro con destacadas personalidades, entre las que se encontraban el poeta *stilnovista* Cino da Pistoia, quien lo introdujo en la tradición lírica y erudita toscana. También conoce a Andalò del Negro, quien le enseñó Astrología y Astronomía. Personaje clave en su formación como escritor fue Paolo da Perugia, erudito bibliotecario, quien debió haber guiado a Boccaccio por la magnífica biblioteca del rey Roberto de Anjou. Entre 1337 y 1340 mantuvo contacto con Dionigi da Borgo San Sepolcro, intelectual de excepcional formación clásica, cuyos conocimientos de retórica y poética fueron decisivos para la carrera de escritor de Boccaccio.

Es durante ese periodo cuando Boccaccio produce sus primeros escritos, entre los que destacan *Caccia di Diana*, *Filostrato* y *Filocolo*, de 1338. Aunque en estas obras iniciales la fantasía constituye un elemento primordial, se pueden ya entrever algunos rasgos estructurales, principalmente de tipo narrativo, que más tarde aparecerán en el *Decameron*, como nos lo explica María Hernández Esteban:

Están ya en germen en esta obra muchos de los rasgos básicos que [Boccaccio] después retomará y precisará: la función retórica, comunicativa, que le asigna a su autobiografismo amoroso, la búsqueda del interés del receptor, su colocar el amor en el centro de su mundo literario, la especial atención al protagonismo femenino y, sobre todo, su gusto por mezclar fuentes y por manejarlas con una libertad realmente asombrosa, invirtiendo los esquemas que dictaba la tradición.<sup>9</sup>

A principios de 1341 Boccaccio regresa a Florencia, en un hombre de estudio, rico en cultura y erudición, con una clara vocación literaria que ya se reflejaba en sus obras en prosa y en poesía, tanto en latín como en vulgar. Sin embargo, el regreso a Florencia no fue nada grato. Boccaccio se encontró con un triste panorama en lo social, lo político y lo económico. El rey Roberto d'Anjou se había negado a apoyar a la ciudad de Florencia, la cual pasaba por una situación económica que presagiaba la tremenda quiebra de las grandes compañías florentinas. También en la familia del escritor había problemas: el padre de Boccaccio, quien ya no estaba al servicio de los Bardi, se

---

<sup>9</sup> M. Hernández Esteban, estudio introductorio al *Decamerón*, Ediciones Cátedra, 1998.

encontraba saturado de deudas; lo que aumentaba la tensión y el malestar del joven escritor. Ante tal panorama, Boccaccio le escribe a Nicolò Acciaiuoli —compañero de la infancia a quien el escritor consideraba su amigo— con la esperanza de que éste le ofreciera algún cargo público en Nápoles para poder reinstalarse en esa ciudad. Pero fue inútil, el supuesto amigo permaneció insensible a las peticiones de Boccaccio, quien se vio obligado a permanecer en Florencia.

Así pues, el autor inicia una nueva etapa en su vida, una etapa que le requirió una gran fortaleza para vencer el rechazo que sentía por esa sociedad tan diferente de aquella con la que había convivido los años anteriores. En sus primeras obras de esta nueva etapa se refleja precisamente esta aversión al ambiente burgués florentino, que se contraponen a la vida despreocupada y gozosa de Nápoles. Con todo, y así lo demuestran sus obras posteriores, Boccaccio terminaría por adaptarse muy bien a su nueva vida en Florencia

Tal vez uno de los factores que contribuyeron a que Boccaccio superara su inicial rechazo a la vida florentina fue el pleno ejercicio de su vocación literaria. Ello le sirvió seguramente de contrapeso para poder sobrellevar su relación con una sociedad en la que predominaba el interés por las ganancias. Para ejemplificar la profunda sensación de rechazo de lo burgués por parte de Boccaccio, veamos brevemente el comentario de Branca acerca de un pasaje del *Corbaccio*, en el que el mismo escritor florentino expresa su sentir por lo comercial:

Le debió parecer que volvía a sumergirse en las angustias de la vida más burguesa y mercantil, de la que se había convencido que ya había escapado («siempre odiaste el ser mercader, de lo que varias veces te has vanagloriado tú solo o ante personas» hará que se diga de él en el *Corbaccio*. Temía volver a caer en esa tosquedad humana que le gustará caricaturizar humorísticamente («ellos son ignorantes del todo, no saben nada más que cuántos pasos hay del almacén o la tienda hasta su casa; casi en ninguna cosa estriba su saber, salvo en engañar o ganar»)<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Citado por V. Branca, *op. cit.*, p. 215.

Con todo, el dedicarse a escribir fue de gran ayuda para Boccaccio. Producto de esta nueva etapa de su vida en Florencia fue la *Commedia delle ninfe fiorentine*, también llamada *Ninfale d'Ameto* o *Ameto*, por el nombre de su protagonista, y la *Amorosa visione*, obras en las que continúa vivo el deseo del escritor de agradar a los lectores y en donde se comienzan a vislumbrar algunos rasgos estructurales que más adelante tomarían una forma definida en el *Decameron*.

Entre 1343 y 1344 Boccaccio escribe *Elegia di Madonna Fiammetta*. Esta obra marca un cambio crucial en la obra literaria del autor, pues a diferencia de sus trabajos anteriores, en que los protagonistas son seres fantásticos o mitológicos, aquí los personajes son seres reales y que se desarrollan en un ambiente ciudadano y burgués. Esta obra es especialmente trascendente porque marca también la total adaptación de Boccaccio al ambiente florentino, producto, tal vez, de una mayor asimilación de la realidad y, por lo tanto, de un mayor interés por lo humano frente a lo literario.

Este nuevo enfoque del escritor lo vemos también en el *Ninfale fiesolano*, la última obra en lengua vulgar antes del *Decameron*, escrita entre 1344 y 1346. En ella el autor va alejándose de lo erudito y se va acercando poco a poco a la literatura popular. Aquí una vez más el amor funge como eje de la trama al igual que el interés por lo humano, lo real e incluso lo cotidiano.

Por ese tiempo Boccaccio termina la vulgarización de los *Factorum et dictorum memorabilium libri* de Valerio Máximo, texto del cual extrajo una buena cantidad de material para su siguiente libro: el *Decameron*. Hace lo mismo por un texto rescatado y reestructurado por Petrarca en Aviñón, la 3ª y 4ª *Década* de Tito Livio, trabajo con el cual termina de madurar su estilo y su sintaxis. Impulsado por su nuevo interés por lo realístico, Boccaccio se dedica a leer también materiales no estrictamente literarios, como las crónicas de Giovanni Villani, los diarios de los mercaderes, los libros, las cuentas, así como otros documentos de índole personal. Para culminar el encuentro del escritor con la realidad, Boccaccio tiene que afrontar el terrible espectáculo que

representó la peste de 1348, en la que perdió familiares y amigos. Más adelante debió afrontar la muerte de su padre y de su madrastra, lo que lo obligó a asumir el papel de cabeza de familia. Tras este cúmulo de crudas experiencias Boccaccio escribe entre 1349 y 1351 el *Decameron*, síntesis de toda su experiencia precedente tanto humana como literaria, en el que se “proyectan, como es lógico, los rasgos más destacados de su personalidad: su gran vitalidad, su carácter fuertemente polémico y emotivo, su sensibilidad, su gusto por lo ecléctico, su ironía, su tendencia desmitificadora y, sobre todo, su gran humanidad.”<sup>11</sup>

La popularidad del *Decameron* junto con su anterior trabajo literario, le fue dando a Boccaccio un gran prestigio intelectual en Florencia, lo que mantenía al escritor en continuo contacto con otros eminentes humanistas, entre ellos Francesco Petrarca, con quien entabló una estrecha y duradera amistad. Esta relación fue determinante, especialmente para Boccaccio, pues el poeta le sirvió de orientación en su rumbo literario, moral y espiritual. Entre 1350 y 1355 Boccaccio realiza diversas actividades políticas, lo cual le permite ensanchar su mundo de relaciones sociales que le ayudaron en su intensa promoción de la cultura clásica, en especial la griega.

Uno de los esfuerzos más sobresalientes por la difusión de la cultura clásica fue cuando Boccaccio gestionó la visita a Florencia del griego Leoncio Pilato, quien le daría a Boccaccio clases de griego. Aunque fue Petrarca el que financió las actividades académicas de Pilato, es a Boccaccio a quien se le debe atribuir el mérito de tal empresa cultural, aun en contra de muchos detractores que no entendían la utilidad de difundir el pensamiento clásico entre una población de comerciantes; un conflicto al que Boccaccio se había enfrentado en tantas ocasiones.

Pero si la actividad de promotor cultural fue intensa para Boccaccio, no lo fueron menos los conflictos internos por los que atravesaba. Para 1360 el escritor florentino ya se encontraba totalmente dedicado a diversas actividades religiosas, en busca, tal vez,

---

<sup>11</sup> M. Hernández Esteban, *op. cit.*, p. 34.

de paz espiritual y de arrepentimiento por sus excesos de juventud. Producto de ese conflicto es el *Corbaccio* que es “la contrapartida misógina y fuertemente desilusionada de la insistente trayectoria literario-amorosa que se culmina en el *Decamerón*.”<sup>12</sup>

Como suele sucederles a tantos escritores, Boccaccio tuvo que enfrentar en su vejez serios problemas económicos. En 1368 realiza diversas misiones diplomáticas ante el Papa, con objeto de remendar un poco su situación financiera. En 1370 reúne esfuerzos y viaja una vez más a Nápoles. Este viaje, a diferencia de los anteriores, resulta gratificante, pues se encuentra con un grupo de intelectuales que le piden copiar y difundir su *Genealogía*. A pesar de estas muestras de reconocimiento, Boccaccio regresa a Toscana, donde se ocupa de transcribir su *Decameron* a pesar de su avanzada edad y de su salud, la cual empeora aún más con la noticia de la muerte de Petrarca en 1374. Boccaccio pasa los últimos años de su vida dedicado a redactar las *Esposizioni* y a revisar su *Genealogía*. Muere en diciembre de 1375.

Precisamente en la etapa final de su vida y prueba de la gran admiración que sentía por Dante, Boccaccio acepta el encargo de comentar la *Divina Commedia* en la iglesia de Santo Stefano di Badia. El lugar reflejaba el tan alto concepto en que Boccaccio tenía la obra de Dante.

Mientras Dante se orientaba hacia una literatura más idealista y espiritual, Boccaccio, en la plenitud de su carrera como escritor, reafirma su ideología como escritor apegándose más a la realidad, para lo cual retrata con gran exactitud en las historias del *Decamerone* las más diversas escenas de la sociedad de su tiempo, entre éstas, desde luego, la vida mercantil, en la que vivió inmerso durante su juventud y por la cual conocía, como pocos autores, las virtudes y los vicios de los mercaderes, sus motivaciones y sus estilos de vida. Todo ello lo refleja fielmente en las más variadas historias, haciendo de los cuentos narraciones ricas en elementos tanto estructurales como temáticos.

---

<sup>12</sup> *Ibidem* p. 42.

## CAPÍTULO 2

### EL COMERCIO EN LA EDAD MEDIA

Debido a la gran importancia que tuvo el comercio italiano para el desarrollo mercantil europeo de la Edad Media, en este capítulo presentaremos primero un perfil histórico del mundo comercial en la península itálica, para después enfocarnos en los efectos que éste tuvo sobre la actividad mercantil de las regiones del norte de Europa. Ello tiene como objetivo ubicar en un contexto histórico la gran cantidad de fenómenos relativos al comercio que aparecen en los cuentos elegidos para nuestra investigación y que serán analizados en los siguientes capítulos.

#### 2.1 Los comienzos del comercio medieval

La expansión comercial originada por los italianos entre los siglos XI y XIV constituye una de las revoluciones económicas más importantes de la historia. Esta revolución, sin embargo, fue el resultado de un largo proceso económico que había comenzado siglos atrás. Qué tan largo fue ha sido motivo de polémica entre estudiosos de la historia económica europea, pues mientras algunos autores como Henri Pirenne afirman que la del siglo IX era “una economía sin mercados”<sup>13</sup> y que sólo hacia el siglo XI comienza a vislumbrarse un renacimiento comercial en el norte de Italia, otros autores como N.J.G. Pounds contradicen lo anterior y aseguran que, si bien incipiente, desde el siglo X, e incluso desde el IX, ya existía una práctica generalizada del comercio.<sup>14</sup>

A juzgar por los argumentos que ofrece este último autor, tomaremos como referencia su teoría a efecto de esbozar muy sucintamente ese mundo comercial en ciernes para concentrarnos más adelante en los sistemas de organización mercantil

---

<sup>13</sup> H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, FCE, 1994, p. 14.

<sup>14</sup> Cfr. N.G.J. Pounds, *Historia económica de la Europa Medieval*, F.C.E., México, 1984.



desarrollados principalmente en la península itálica y que sirvieron de marco a tantas historias de mercaderes del *Decamerone*.

Pounds, en su *Historia económica de la Europa Medieval*, nos dice que por los siglos IX y X se celebraban mercados y, con menos frecuencia, ferias. Parece que ya existían mercaderes dedicados al comercio que empezaban a frecuentar determinados lugares y que establecían rutas comerciales entre ellos.”<sup>15</sup>

Ahora bien, es necesario aclarar que, aunque eran escasas las regiones que no mantenían algún vínculo comercial con otras comunidades europeas, el volumen mercantil que se manejaba era poco considerable comparado con el de la baja Edad Media.

Ciertamente, las invasiones del año 900 por parte de normandos, escandinavos y musulmanes menguaron en cierto grado la actividad comercial; sin embargo, el tráfico de mercancías no desapareció. Al término de esos ataques el comercio volvió a fluir por la principal ruta que iba desde el imperio bizantino y oriente medio a los puertos italianos y de allí, por vía fluvial o terrestre, hasta la Europa noroccidental.

De entre estos puertos italianos destacaba uno por su ubicación estratégica: Amalfi, ciudad sobre la cual Ives Renouard nos dice:

Amalfi possiede una situazione geografica che si può ben paragonare a quella di Roma, persino più favorevole per il commercio marittimo perché la sua posizione più meridionale la colloca proprio nel cuore del Mediterraneo. Nell’XI secolo fa concorrenza e supera senza dubbio Venezia nelle sue relazioni con Costantinopoli e l’Oriente musulmano: tanto a disagio sulle rocce della loro costa a picco sul mare, il cui solo vantaggio è quello di essere ricca del legname necessario per costruire le navi, quanto i veneziani sugli isolotti sabbiosi della laguna, gli amalfitani vanno a stabilirsi in importanti colonie al Cairo e a Costantinopoli. Sono ben visti sia dai califfi fatimiti, che hanno certo aiutato con la loro flotta o con forniture navali nella conquista dell’Egitto, sia dagli imperatori bizantini; possiedono magazzini propri nei porti della Siria e della Palestina; inoltre, mentre Venezia intrattiene rapporti commerciali con il solo Oriente, Amalfi ha scambi attivi anche con i paesi dell’Occidente musulmano.

La repubblica amalfitana riesporta in tutta Italia i prodotti di lusso che acquisita presso arabi bizantini. Un intero quartiere di Napoli le serve di deposito per una parte della merce. Ma il suo

---

<sup>15</sup> N. Pounds, *ibidem* p. 345.

più importante centro di ridistribuzione è la vicina Roma, visitata da innumerevoli pellegrini provenienti da tutto l'Occidente.<sup>16</sup>

Pero la conquista normanda fue debilitando la intensidad del tráfico comercial que Amalfi mantenía con el Oriente Medio, pues los amalfitanos debieron sujetarse desde ese momento a la política de los nuevos mandatarios: los normandos. Durante el resto de la Edad Media Amalfi se convirtió en un pequeño puerto destinado a satisfacer las necesidades del mercado local, principalmente el de Nápoles y Salerno.

En Oriente, los puertos que recibían las mercancías procedentes del Mediterráneo eran los de Egipto y Levante, en particular Alejandría, Jaffa, Antioquía y sobre todo Constantinopla. El comercio no sólo comprendía productos alimenticios, sino también artículos de lujo con países lejanos como Rusia, Asia Central y Oriente Medio.

## 2.2 Italia, cuna de la revolución comercial

El avance comercial que se produjo en Europa a partir del siglo XI no podría comprenderse sin la función que como intermediaria entre Oriente y Occidente desempeñó la península itálica. Pounds afirma:

En el periodo de expansión comercial y económica que abarca los siglos XI al XIV, fue Italia — especialmente el norte — quien abrió la marcha. Por manos de los comerciantes italianos pasó un volumen de comercio —no importa cómo se calcule— superior al de cualquier otra región de Europa. Todas las innovaciones capitales en materia de comercio y contabilidad se produjeron en Italia. Y se encontraba, tanto a los comerciantes italianos como a sus agentes, en cada feria y en cada ciudad importante de la Europa occidental y central.<sup>17</sup>

Así pues, a fin de comprender cabalmente el tremendo desarrollo comercial del norte de Italia, es conveniente revisar el desarrollo local y la posterior expansión que tuvieron las principales ciudades comerciales de Italia.

---

<sup>16</sup> I. Renouard, *Gli uomini d'affari italiani*; Biblioteca Universale Rizzoli, Milano, 1995, p. 40.

<sup>17</sup> N. Pounds, *Historia económica de la Europa Medieval*; Crítica, Madrid, 1984, *op. cit.*, p. 420.

### 2.2.1 Venecia

De la misma manera que la expansión comercial europea no podría entenderse sin la participación de los italianos, “los avances en materia de organización mercantil, contable y financiera desarrollados en el norte de Italia, no podrían concebirse sin el desarrollo comercial que experimentó Venecia desde siglos atrás.”<sup>18</sup>

La situación geográfica de Venecia fue un factor que contribuyó a su poderío económico y comercial durante buena parte de la Edad Media. Rodeada de mar y carente al mismo tiempo de agua potable y prácticamente de todo, Venecia tuvo que buscar su supervivencia inmediata a través de la pesca y la salazón. Ello propició los intercambios de productos con los habitantes de las costas vecinas. Henri Pirenne no duda en afirmar: “De esta manera el comercio se les impuso por las mismas condiciones de su medio y [los venecianos] tuvieron la energía y el talento de aprovechar las infinitas posibilidades que éste ofrece al espíritu emprendedor.”<sup>19</sup>

Pero también las condiciones históricas sirvieron de catalizador de esta incipiente actividad comercial. Situada dentro de la circunscripción del Imperio Bizantino, Venecia recibió la influencia directa de una urbe dedicada con gran asiduidad al comercio, la cual poseía un puerto de primer orden y un activo centro de manufactura. Pero eso no era todo. Constantinopla, por su importancia política, económica y social ofrecía también una cultura con todos los refinamientos de una civilización urbana. Todo ello propició en Venecia no sólo la gran prosperidad comercial, sino también un espíritu emprendedor para los negocios y las técnicas muy avanzadas para su práctica, además de una sofisticada organización política y administrativa.

Otro factor de primera importancia en la expansión comercial veneciana fueron las cruzadas, no por la participación directa de los venecianos (si bien intervinieron en la cuarta) sino por ofrecer sus embarcaciones y los servicios de sus comerciantes, quienes

---

<sup>18</sup> H. Pirenne, *op. cit.*, p. 57.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 58.

eran grandes concededores del Mediterráneo oriental. Con ello ganaron privilegios comerciales en Constantinopla y más adelante formaron un imperio ultramarino con un gran número de bases estratégicamente situadas en diversos puntos en oriente.

Los venecianos, al igual que los comerciantes de otras regiones italianas, acostumbraban asociarse para hacer negocios. En el caso concreto de Venecia, estas sociedades solían estar formadas por pocos socios, generalmente un “capitalista” que sólo aportaba el dinero para el negocio y otro comerciante que aportaba una cantidad menor, o nada, pero que se encargaba de realizar el viaje por mar con el riesgo que ello implicaba.

Las condiciones geográficas de Venecia fueron siempre el motivo central para que el comercio exterior fuera la actividad principal de los venecianos, lo cual impidió que se desarrollara algún tipo de industria propia (excepto la construcción naval, que era un monopolio del estado). Si bien los primeros antecedentes de la banca se encuentran en Venecia, tampoco la industria financiera llegó a desarrollarse de manera considerable. Sin embargo, la actividad comercial mantenida con Oriente Medio y con sus vecinos alemanes fue suficientemente importante para contagiar a otras regiones del norte de Italia del espíritu emprendedor para los negocios, como sucedió con Pisa, Génova y Florencia.

### **2.2.2 Pisa**

El desarrollo comercial de Pisa comienza —al igual que el de Génova— un poco más tarde que el de Venecia. Durante un largo periodo Pisa vivió a la sombra de Amalfi, pero poco a poco se convierte en un poderoso centro comercial con una importante flota, tan importante que en 1097 suministra el mayor número de naves para el transporte de los cruzados. En 1135 Pisa ataca Amalfi —que ya se encontraba muy disminuida debido a las invasiones normandas— y la derrota, con lo cual se convierte en la única rival de importancia para Venecia. Sin embargo, la expansión comercial de

Pisa hacia el interior de la península itálica tropieza con diversas dificultades, pues los caminos hacia el norte resultaban muy deficientes y los que bordeaban la costa podían ser bloqueados por Génova, con la cual había surgido una fuerte rivalidad comercial, a pesar de haberse aliado en 1015 para expulsar a los sarracenos de sus territorios.

### 2.2.3 Génova

Hasta el siglo X Génova no era más que una pequeña aldea de pescadores y agricultores. Durante muchos años los genoveses nunca intentaron ninguna expansión comercial, si acaso algunos intercambios con las regiones cercanas; fue realmente a partir de la primera cruzada cuando la dinámica mercantil genovesa cambió radicalmente. El comercio marítimo y la construcción naval se convirtieron en las actividades principales de la región.

En un principio, estos intercambios comerciales se limitaban al Mediterráneo occidental, pero al aliarse con los pisanos, los genoveses iniciaron en el siglo XII el comercio con los musulmanes del sur de la península ibérica y los bereberes de África. Se apoderaron del comercio del norte de África, y para ello expulsaron a los sirios y judíos que controlaban el mercado de esa zona.

La ambición por dominar más puntos estratégicos de intercambios mercantiles obedecía también a la necesidad de importar casi todos sus alimentos, ya que el territorio de Génova era incapaz de satisfacer las prioridades alimentarias de sus habitantes. Así pues, de España importaban el vino y la sal; el trigo de Sicilia; y el queso del sur de Italia y de las islas mediterráneas.

Los planes de expansión prosiguieron hacia el Mediterráneo oriental, pero sin llegar a los niveles alcanzados por los venecianos, al menos hasta el año 1100. Al igual que sucedió con su rival Venecia, Génova se benefició de las cruzadas, aunque las bases que establecieron en el exterior siempre se ubicaban en zonas distintas de las venecianas. Hacia la segunda mitad del siglo XII los genoveses comenzaron a fundar

diversas bases en la costa del Mar Negro y durante los quince años siguientes establecieron una serie de ellas para acrecentar su tráfico comercial. Ahí llegaban las sedas y especias traídas del Asia central para embarcarlas a Génova, así como algunos alimentos básicos, por ejemplo el trigo y la sal.

Una actitud que acompañaba al espíritu de empresa de los genoveses —y de los pisanos— era la fe religiosa. A diferencia de los venecianos, aquéllos buscaban derrotar a los musulmanes no sólo para arrebatarles los mercados; en la lucha iba implícito un deseo de acabar con quienes no profesaban la fe cristiana, y muy frecuentemente, después de una batalla ganada a los sarracenos, los genoveses aprovechaban e imponían ventajosas condiciones comerciales a los vencidos. Los venecianos, en cambio, practicaban el comercio con los musulmanes, sin que nada les importara la religión de aquellos con los que sostenían relaciones comerciales.

Lo cierto es que tanto Venecia como Pisa y Génova fueron baluartes indiscutibles para la expansión comercial de Italia hacia el oriente. Pero la apertura de nuevos mercados no se limitó solamente a esa región; las relaciones mercantiles se expandieron hacia el norte de la península propiciando una verdadera prosperidad comercial y financiera para las compañías italianas, a cuyos agentes se les podía encontrar en las plazas más importantes de Europa.

#### **2.2.4 Florencia**

Aunque el desarrollo económico y comercial de Florencia bien se podría equiparar con el de Génova y Venecia, las circunstancias que dieron lugar a tan extraordinario crecimiento fueron muy diferentes de las que impulsaron a esas dos ciudades marítimas.

Florencia se encuentra justo en donde se cruzan los caminos que conducen de norte a sur y de este a oeste. Este punto facilitaba la comunicación entre Venecia y Génova. A diferencia de otras ciudades que sólo tenían acceso a un puerto, Florencia

estaba en posibilidades de dirigir sus rutas comerciales marítimas tanto a oriente como a occidente. Estas condiciones propiciaron que el comercio florentino se desarrollara rápidamente. Pero las circunstancias geográficas no fueron el único factor para la prosperidad comercial de Florencia. La visión de sus hombres de negocios contribuyó a la creación de las compañías, sin las cuales la expansión hacia el centro de Europa y el Oriente no habría sido posible. En contraste con los tipos de sociedades mercantiles de Venecia, las florentinas se componían por un gran número de socios, quienes aportaban un capital social para emprender un negocio por un considerable periodo de años.

El número de socios que se reunía variaba de una compañía a otra. Muchas de ellas contaban sólo con cuatro o cinco, pero las más importantes generalmente se componían de diez a veinte o incluso hasta veinticinco. Todos ellos poseían los mismos derechos y obligaciones entre sí y hacia la compañía. Al constituirse la sociedad todos se comprometían a no formar parte de otras sociedades ni a servir a otras compañías. Aunque en la teoría todos los socios integraban la compañía, en la razón social sólo se mencionaba a dos o tres de los principales socios, que podían ser descendientes del fundador, o los de mayor experiencia, edad o importancia en la participación del capital social; por ejemplo: “Compagnia di Dardano degli Acciaiuoli e compagni”.

Debido al alto volumen comercial que llegaron a manejar algunas sociedades, fue necesario instalar en diversos puntos, fuera de Italia, filiales cuya dirección quedaba a cargo de los funcionarios. El número de filiales variaba según la importancia de las compañías. Las más grandes poseían hasta veinte sucursales que se encontraban en las plazas comerciales más importantes del mundo mediterráneo occidental.

La gran prosperidad de los hombres de negocios florentinos, que había dado lugar a la creación de la industria textil en su ciudad, fue la que propició que las grandes compañías como la de los Bardi y la de los Peruzzi dedicaran parte de su actividad al ramo financiero a través del otorgamiento del crédito y de los préstamos de dinero. Así

nació en Florencia una importante industria financiera que hizo crecer el poderío económico de las grandes sociedades. Por desgracia, sería el mismo giro financiero lo que llevó a esas poderosas compañías a su bancarrota al declararse insolventes los reyes Eduardo III de Inglaterra y Roberto de Anjou de Sicilia, para pagar los enormes préstamos que recibieron de los Bardi y los Peruzzi en el siglo XIV.

A diferencia de lo que ocurrió con sus competidoras, en Florencia se dieron las circunstancias idóneas para que se desarrollaran de manera paralela el comercio, la industria y la banca. Ello hizo de esta ciudad el eje de la extraordinaria expansión comercial italiana. Si bien Pisa y Génova —y en un principio Amalfi— sentaron los cimientos de ese poderoso desarrollo mercantil, Florencia supo muy bien consolidar una de las revoluciones comerciales y económicas más importantes de la historia.

### 2.3 La organización comercial de la Edad Media

La expansión mercantil desarrollada por los italianos en el periodo comprendido entre el siglo X y el XIV culminó en toda una revolución comercial que involucró procesos administrativos, contables y financieros. En su *Historia económica*, Pounds, citando a Raymond de Roover define esta transición así: “es un cambio total drástico en la manera de llevar los negocios en la organización de la actividad comercial.” Y continúa Pounds:

Esta revolución [...] se produjo a finales del siglo XIII y comienzos del XIV. Se caracterizó por un cambio en las actividades de los mercaderes que, gradualmente, fueron dejando de desplazarse con sus mercancías y, en su lugar, las confiaban a «transportistas corrientes», y realizaban tanto pedidos como pagos mediante correos. Esta revolución vino señalada por el desarrollo de nuevas formas de compañías; por la aparición de la letra de cambio, que eliminó la necesidad de mover grandes cantidades de dinero, así como el mecanismo para liquidarlas y descontarlas, y por el creciente uso del crédito, posibilitado por la letra de cambio. También hicieron su aparición métodos más elaborados por tenencia de libros. Todos estos avances en la práctica del comercio se produjeron por primera vez en Italia, aunque algunos tenían precedentes en el Oriente Medio. Durante los dos últimos siglos de la Edad Media, tales adelantos se extendieron por gran parte de la Europa occidental.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> N. Pounds, *op. cit.*, p. 469.



### 2.3.1 Las ferias

Uno de los elementos que ayudaron a incrementar el volumen comercial entre los hombres de negocios de diversas regiones fueron las ferias. Surgidas debido a las dificultades que debían enfrentar los mercaderes en el transporte de sus mercancías por caminos normalmente peligrosos, las ferias constituían puntos de encuentro en donde los comerciantes intercambiaban mercancías al mayoreo. Al final de la feria se dedicaban unos días para saldar las cuentas con los demás participantes, con lo cual era muy poco el dinero que se cambiaba físicamente.

A diferencia de los mercados locales que se celebraban semanalmente y tenían un alcance sumamente limitado, pues satisfacían solamente la alimentación cotidiana de la comunidad, las ferias eran encuentros periódicos, destinados sobre todo a profesionales del comercio, quienes manejaban grandes volúmenes de mercancías.

La importancia de las ferias, sin embargo, no dependía del lugar donde se llevaban a cabo. De hecho, en ciudades tan importantes comercialmente como Venecia y Milán nunca se celebró ninguna feria; lo mismo sucedió en Flandes, aunque sí las hubo en Brujas. En contraste, se celebraron ferias en Thourout y Messines, cuya importancia económica no era considerable. Ello se debía precisamente a que tales eventos se destinaban a clientes lejanos y no a quienes conformaban la población local de una plaza importante. Las más famosas de todas las ferias fueron sin duda las de Champagne, que se celebraban a lo largo de todo el año; comenzaban con la de Lagny Sur-Marne y terminaban con la de Troyes.

En el siglo XIII estas ferias llegaron a su máximo desarrollo. Si bien el tráfico comercial de los italianos y la industria flamenca les dieron un gran impulso en un principio, su importancia se propagó a muchos otros lugares de Europa. En contraste, durante los primeros años del siglo XIV se asiste a la decadencia de las ferias debido a la paulatina sustitución de los mercaderes errantes por hábitos comerciales más

sedentarios, con lo cual se evitó la necesidad de desplazarse hasta los centros de intercambio, dando lugar a una nueva organización comercial.

### **2.3.2 El transporte**

Los mercaderes medievales heredaron del Imperio Romano caminos en general bien construidos. Sin embargo, como esas vías habían sido pensadas con fines militares, no resultaron adecuadas para la actividad mercantil. El incremento del volumen comercial registrado a través de los siglos XI, XII, XIII y XIV obligó a los hombres de negocios a ampliar lo más posible el sistema de rutas para el transporte de sus mercancías. Por tierra, se empleaban animales de carga, sobre todo para el paso por puentes que no habrían soportado mayor carga. Asimismo, se utilizaron carretas de dos y cuatro ruedas. A través de esos medios se transportaba toda clase de mercancías. Los caminos eran lentos y los viajeros se enfrentaban a grandes peligros, por lo cual los comerciantes procuraban viajar poco con sus mercancías.

Debido a lo anterior se ideó un servicio de arrieros profesionales que conocían muy bien los caminos y se especializaban en transportar mercancías. Por lo que respecta a diversos tipos de información, se creó un sistema de correo, mucho más rápido que los arrieros, pues los correos no tenían que llevar mercancías con ellos. Las grandes compañías contaban con su propio sistema de correo; los comerciantes más modestos se tenían que conformar con el servicio que proporcionaban profesionales y que llevaban al mismo tiempo la información de otros mercaderes.

El transporte fluvial representaba menos riesgos que el terrestre, pues había menos posibilidades de ser asaltado. Sin embargo, este sistema tenía también sus inconvenientes. Al ser el fluvial un transporte más seguro, era también la vía más demandada para desplazar cantidades voluminosas, por lo que las estaciones de peaje fueron aumentando hasta volverse la carga más pesada que tenían que afrontar los comerciantes. Sin embargo, durante la baja Edad Media este tipo de transporte fue

adquiriendo mayor importancia. No podemos negar que el uso tan extendido de este medio reflejaba también la prosperidad comercial de la época, pues, como dijimos, resultaba el transporte idóneo para desplazar grandes cantidades de mercancía.

### **2.3.3 El comercio de mercancías**

Contrariamente a lo que se podría imaginar, el comercio medieval de artículos de lujo representó —según las relaciones aduanales y las listas de embarque de la época— siempre un volumen mucho menor que el de los productos básicos.

Un comercio importante era el de especias, el cual consistía en traer de Oriente la mercancía a través de los puertos italianos y después por vía terrestre transportaba a Europa central y occidental. Del comercio de granos se encargaban básicamente las regiones del norte de la península itálica, con el fin de satisfacer su demanda interna; dicha mercancía se importaba normalmente de Sicilia y Apulia. El comercio marítimo de la sal fue desarrollándose a partir del siglo XII. Los principales centros de consumo se encontraban en el norte de Italia. En Venecia, la sal se obtenía de las lagunas de la costa de Dalmacia y Albania, y en Constantinopla de las costas de Macedonia y Tracia. Desde ahí se enviaba el producto hasta el norte de Italia.

### **2.3.4 El sector financiero**

#### **2.3.4.1 Crédito y usura**

Aunque era necesario para la realización de una gran cantidad de transacciones comerciales, el crédito en la Edad Media tuvo que salvar muchos obstáculos interpuestos por la Iglesia cristiana. Desde hacía siglos ésta había condenado tajantemente el préstamo del dinero con intereses, por lo cual fue necesario buscar alternativas con el fin de conciliar las necesidades comerciales más elementales con las enseñanzas del cristianismo. Por tratarse de una doctrina cristiana, esta prohibición no

se aplicaba a los judíos, pero no se recurría a ellos sino sólo en casos de extrema necesidad. Ello, naturalmente, era motivo para que los prestamistas se aprovecharan de sus clientes.

Pero no sólo los canonistas se vieron obligados a buscar alternativas para no caer en conflicto con la Iglesia: también los comerciantes, los más interesados en utilizar el crédito, debieron ingeniárselas para no privarse de él, por lo que desarrollaron diversos instrumentos crediticios. Entre esos instrumentos, uno de los más difundidos fue la letra de cambio. Pounds nos describe su funcionamiento:

El dinero recibido en un determinado lugar se devolvía en otro distinto, en fecha posterior y en diferente moneda. Se trataba a todas luces de una operación de crédito, pero en la que intervenía el factor riesgo, en cuanto a que era imposible prever con seguridad el valor del cambio en el lugar en que se hacía efectiva la letra.<sup>21</sup>

Este tipo de transacción financiera reportaba una doble ganancia: por un lado, se cobraban fuertes intereses al prestatario, pues el pago de la deuda se realizaba después de la fecha originalmente pactada; por otro lado, al cobrarse la deuda en una región diferente de donde se había prestado el dinero, en una divisa distinta, las utilidades aumentaban, dada la fluctuación del tipo de cambio; una incipiente pero efectiva especulación financiera. Pounds nos advierte de la verdadera esencia de la letra de cambio:

Los canonistas ni siquiera protestaron y la más usurera de todas las transacciones financieras de la baja Edad Media, la que hizo posible la fortuna de los Médicis y de muchos otros bancos, fue desde el punto de vista teológico, irreprochable.<sup>22</sup>

Lo cierto es que a pesar de las prohibiciones y condenas de la Iglesia, los comerciantes siguieron innovando nuevas variantes de productos crediticios, tal y como lo demandaba la creciente dinámica mercantil.

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 473.

<sup>22</sup> *Idem*.

### 2.3.4.2 La banca

Aunque es en Florencia donde el crecimiento comercial y financiero alcanza su máximo desarrollo en la Edad Media, los primeros antecedentes de la banca los encontramos en Venecia, con los bancos que ya cumplían la función primitiva de resguardar el dinero de los depositantes, como lo describe Ives Renouard:

Ma Venezia ha creato le prime vere banche [...]. I depositanti non affidano loro i fondi con l'intenzione di trarne profitto, come avviene con le compagnie delle città dell'interno; vogliono semplicemente costituirsi una riserva in luogo sicuro; possono disporne in ogni momento con un semplice ordine verbale dato al banchiere dal creditore.<sup>23</sup>

Con el tiempo la industria financiera fue progresando, se fueron creando nuevas modalidades de bancos y éstos llegaron a fungir como intermediarios en los pagos que se debían saldar en el extranjero. Sin embargo, la banca nunca se alejó del comercio. Fueron las grandes compañías comerciales del norte de Italia las que combinaban este tipo de operaciones con la compra y venta de lana y paños.

### 2.3.5 Los comerciantes

Al igual que sucede con el origen del comercio en la Edad Media —como lo comentamos al principio de este capítulo— existen diversas teorías que intentan explicar la aparición de los primeros mercaderes. Si nos basamos nuevamente en la teoría de Pounds, que apoya la idea de la existencia de relaciones comerciales desde el siglo IX, encontraremos los primeros hombres de negocios de la Edad Media:

Ya en los siglos IX y X se adivina el embrión del sistema comercial de los siglos siguientes. Se celebraban mercados y, con menos frecuencia, ferias. Parece que ya existían mercaderes dedicados por entero al comercio, que empezaban a frecuentar determinados lugares y que establecían rutas comerciales entre ellos. El tráfico de estos comerciantes, aunque irregular y poco frecuente, motivó el establecimiento de barcazas para cruzar los ríos, así como posadas, mercados y peajes. Se generalizó la costumbre de saber dónde y cuándo había esperar la

---

<sup>23</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 157.

presencia de estos comerciantes; los cuales, por su parte formaron asociaciones para protegerse a sí mismos y a sus mercancías.<sup>24</sup>

Naturalmente, el origen y las circunstancias geográficas, sociales y políticas no fueron las mismas en todas las ciudades donde se desempeñaban estos comerciantes. Por otro lado, es oportuno destacar que, las características que definían al mercader de la época de las cruzadas fueron cambiando hasta llegar a ser muy distintas de las del mercader de la baja Edad Media, concretamente en el periodo correspondiente al apogeo comercial de los siglos XII y XIV.

Para empezar, los mercaderes de los siglos XI y XII se caracterizaban por su necesidad de viajar constantemente tanto por mar como por tierra. Muchos de ellos regresaban a su lugar de origen sólo para cerrar nuevos negocios y una vez más emprender otro viaje.

Al practicar un comercio incipiente, los mercaderes de los siglos XI y XII carecían de una verdadera especialización; venden y compran de todo al menudeo y al mayoreo; se dedican a la construcción de barcos o bien prestan dinero a otros.

Con el paso de los años, la práctica del comercio se fue volviendo más sofisticada hasta convertirse en una verdadera actividad profesional. Los hombres de negocios adquirieron una nueva preparación que, aunada al mismo incremento del comercio, les exigió una mayor especialización. La actividad mercantil se volvió más sedentaria y los comerciantes cada vez viajaban menos debido a la división del trabajo.

Sabemos bien que definir las características de los mercaderes y de su quehacer profesional requiere de mayor espacio y de una explicación más detallada. Sin embargo, hemos querido presentar un perfil muy general de estos hombres de negocios, ya que las siguientes páginas de este trabajo estarán dedicadas a analizar diversos aspectos más específicos de los comerciantes de la Edad Media, tanto desde el lado humano como desde el profesional, y de su entorno económico, en los cuentos del *Decameron*.

---

<sup>24</sup> N. Pounds, *op. cit.*, pp. 394-395.

## CAPÍTULO 3

### LA TEMÁTICA DEL *DECAMERON*

En este capítulo comentaremos de manera muy general las distintas vertientes de contenido que conforman el *Decameron*, para lo cual nos hemos basado en el estudio que sobre ello ha realizado Alberto Asor Rosa en la *Storia della letteratura italiana*.<sup>25</sup>

Según Asor Rosa, es necesario distinguir a lo largo de toda la obra tres poderosas fuerzas: la fortuna, el amor y el ingenio, las cuales, si bien no constituyen temas por sí mismas, sí intervienen en el desarrollo de las tramas. Ellas gobiernan los acontecimientos tanto naturales como humanos a manera de hilos conductores de las narraciones. De manera paralela, nos encontramos con el desarrollo propio de los cuentos cuya variedad temática es tan amplia y diversa que es necesario clasificarla en distintos rubros.

Comencemos por analizar estas grandes fuerzas que controlan los sucesos en los cuales los personajes normalmente no tienen ninguna injerencia. La primera de ellas es la fortuna. Asor Rosa la describe así: “la vera dominatrice dei destini umani, l’orizzonte (pratico ma anche concettuale) dentro cui si iscrive la lotta dell’uomo per raggiungere uno qualsiasi degli obiettivi desiderati.”<sup>26</sup> Esta fuerza es la responsable de cambiar radicalmente (a veces de manera positiva, a veces negativa) el curso de la trama, como sucede en el cuento de Andreuccio da Perugia (II, 5), de Landolfo Rufolo (II, 4) o de Bernabò da Genova (II, 9).

La segunda gran fuerza es el amor, que representa la naturaleza y los impulsos irrefrenables —en especial cuando se trata de personajes jóvenes— a lo largo de toda la obra. El amor toma diversas formas y su presencia en el texto llega a constituir la clave para el desenlace de la trama. En algunas jornadas, como la tercera y la séptima, el

---

<sup>25</sup> A. Asor Rosa “Boccaccio, *Decameron*”, en *Storia della letteratura italiana*, pp. 521-555.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 522.

elemento amoroso juega un papel relevante en el desarrollo de la trama; en otros cuentos su influencia es menos trascendente.

En tercer lugar, nos encontramos con un elemento muy importante en un gran número de cuentos: el ingenio. Más que tratarse de una fuerza superior, como lo son el amor o la fortuna, el ingenio representa una habilidad —que en ocasiones llega a aprenderse— con la cual los personajes buscan sortear las adversidades que se les presentan en el camino hacia un objetivo.

El ingenio se manifiesta de diversas formas, pues mientras en algunos cuentos sirve como vehículo para escapar de situaciones difíciles —como le ocurre a Andreuccio—, en otros constituye una habilidad para llevar a cabo un acto de adulterio. El ingenio toma tintes de elegancia cuando a los personajes les basta una frase corta para desafanarse con gran estilo de un momento difícil, como es el caso de la célebre doña Oretta en el cuento del mal narrador (VI, 1).

Es sobre esta base macrotemática que se desarrollan los cuentos del *Decameron*. Paralelamente a la actuación de la fortuna, el amor y el ingenio se desarrolla un gran número de temas o “subtemas” que, sin embargo, quedan supeditados a los designios de esas fuerzas superiores.

Un aspecto que da lugar a muchos de esos temas y subtemas de los cuentos es la naturaleza humana. De aquí se desprenden un buen número de narraciones que tienen como hilo conductor una actitud moral.

Muy ligados a esta temática se encuentran los cuentos cuyo elemento esencial es la cortesía, la nobleza o la caballería. Algunos cuentos representativos son el de Guglielmo Borsiere (I, 8) o el del rey de Cipre (I, 9), o el de Natán y Mitridanes (X, III).

En el lado opuesto a la ética se encuentra el cuento inicial del *Decameron*, cuyo protagonista Ciappelletto encarna las más viles y bajas pasiones del ser humano, pero condimentadas con el ingenio. En este mismo cuento se sugiere otro tema presente en algunas otras narraciones: la denuncia de las inmoralidades de la Iglesia. Son varias las



historias en las que, en voz de sus personajes, Boccaccio hace severas y constantes denuncias sobre el comportamiento de los clérigos.

Otro grupo de temas es el de aventuras y viajes. Conviene hacer una distinción, pues por una parte hay cuentos en los que los viajes obedecen, por ejemplo, a una separación amorosa, pero por otra parte en esos viajes se desarrollan aventuras de tipo mercantil.

Si bien la mención de innumerables lugares a lo largo de todo el *Decameron* no constituye por sí misma un grupo temático, nos parece importante destacarla debido a la riqueza de detalles sobre las costumbres de tan variadas regiones que sirven de marco imprescindible para el desarrollo de muchos cuentos.

Además de la gran variedad de temas, es realmente notable en el *Decameron* la complejidad que adquieren los cuentos al entrelazarse dichos temas y “subtemas” sobre la base macrotemática constituida por la fortuna, el amor y el ingenio.

### **3.1 El comercio y el *Decameron***

Además del rico valor literario del *Decameron*, esta gran obra constituye una interesante fuente de datos histórico-económicos, pues una buena cantidad de ellos pueden ser corroborados en diversas fuentes históricas. A lo largo del libro aparecen muchas menciones sobre transacciones, hechos y fenómenos que conformaban el mundo mercantil, económico y financiero del siglo XIII y XIV. Nunca antes un escritor había hablado de manera tan profunda y detallada de aquellos hombres que establecieron una extensa red de relaciones comerciales que iba desde Europa oriental, pasando por la península itálica, hasta llegar al norte del viejo continente, pues, como afirma Vittore Branca: “Por primera vez en la literatura europea se consagra solemnemente este

movimiento que fue decisivo para nuestra historia, y que fue promovido y dirigido por los verdaderos héroes de la iniciativa y de la tenacidad humana.”<sup>27</sup>

Y naturalmente es Giovanni Boccaccio quien les otorga a esos paladines de la naciente burguesía un lugar preponderante en su obra, especialmente en el *Decameron*; él, que vivió inmerso en el mundo comercial desde su adolescencia tanto de manera teórica como práctica. Boccaccio, a diferencia de Dante y Petrarca, quienes siempre mostraron un profundo desprecio por los comerciantes, apuntala el *Decameron*, para repetir las palabras de Branca, con una “multitud de temas, de ambientes, de personajes, de usanzas, de referencias varias, que pintan más de la mitad de los cuentos con los tintes vivaces y sanguíneos que son propios de ese mundo.”<sup>28</sup>

Pero los ambientes y citas sobre la vida mercantil medieval van más allá de un mero trasfondo para el desarrollo de los cuentos. En muchos de ellos, si no es que en todos en los que se mencionan e incluyen detalles de fenómenos comerciales, tales elementos constituyen el hilo conductor de la trama misma, sin los cuales serían imposibles la congruencia y el sentido de las historias, como lo expresa Branca: “es su carácter central [...] el que configura [...] la presencia de esta clase [mercantil] en la fantasía narrativa de Boccaccio, y se diría que es insustituible a la hora de desarrollar las claves del *Decameron*.”<sup>29</sup>

Tal es la importancia que reviste el mundo comercial para Boccaccio, producto de su historia personal y de su familia como representantes de una de las más importantes compañías comerciales de la época, viajando durante más de cuarenta años por las más diversas vías del tráfico comercial europeo: Florencia, Nápoles, París y las grandes ferias de Francia. Estas vivencias, a través de los relatos de su padre, sirvieron a Boccaccio para crear ricos y coloridos escenarios para sus historias del *Decameron*, junto

---

<sup>27</sup> V. Branca *op. cit.*, p. 115.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>29</sup> *Idem*.

con su propia experiencia adquirida directamente en Nápoles a la sombra de los Bardi. Poco a poco Boccaccio iría conformando una gran serie de historias que reflejarían fielmente su instrucción mercantil, como lo expresa con gran exactitud Ives Renouard:

Boccaccio, figlio di un funzionario dei Bardi, Boccaccio di Chelino, nato a Parigi <sup>30</sup> durante il soggiorno del padre presso la filiale locale della compagnia, trascinato poi da questo stesso padre dietro i libri contabili della filiale di Napoli, conserva, quando finalmente riesce a trovare scampo nelle lettere, il segno distintivo dell'ambiente del quale è uscito: le sue metafore sono spesso quelle di un uomo d'affari che sa bene come si scafano le merci nella stiva di un battello e come i commercianti debbano penare nei loro viaggi; i personaggi del *Decameron*, sono volentieri uomini d'affari di cui egli racconta avventure ben verosimili; e la sua visione così diretta, così realistica della società, è proprio quella di questo mondo di uomini d'affari fiorentini preoccupati solo di guardare in faccia la realtà e di ragionarne rettamente. <sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Ya hemos mencionado que el mismo Boccaccio difundió la noticia de su nacimiento que muchos historiadores hasta el estudio de Branca consideraron verdadero.

<sup>31</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 205.

## CAPÍTULO 4

### LA ORGANIZACIÓN COMERCIAL EN EL *DECAMERON*

A partir del presente capítulo dedicaremos nuestra investigación al análisis de diversos pasajes del *Decameron* que en algún nivel se encuentran relacionados con el mundo comercial del medioevo. El análisis de cada capítulo se compone de dos partes: en la primera intentaremos demostrar, mediante el sustento documental extraído de diversas fuentes bibliográficas, la autenticidad histórica de los datos y fenómenos comerciales que aparecen en los cuentos del *Decameron* elegidos para nuestra investigación. La segunda parte de nuestro análisis comprende un comentario acerca del papel que desempeñan dichos fenómenos comerciales dentro de la estructura del cuento analizado y cómo afectan el desarrollo del relato.

Vamos a comenzar nuestra exposición con los diversos aspectos que conforman la organización comercial de la Edad Media, y que se encuentran presentes en el *Decameron*.

#### 4.1 Los préstamos con interés

El préstamo con interés constituyó en la Edad Media uno de los temas más polémicos desde el punto de vista teológico y religioso. Mucho se ha escrito sobre la prohibición de la usura en relación con el desarrollo mercantil medieval y con el mercader como ser humano. Debido a lo complejo del tema, estudiaremos en un capítulo posterior la relación del mercader con la Iglesia y la religión. Por ahora abordaremos el tema del préstamo y el crédito desde un punto de vista más técnico según aparece en algunos pasajes del *Decameron*. En el primer pasaje, tomado de la *novella* de Alessandro (II, 3), se habla de la ayuda de la Fortuna en el éxito que tuvieron los prestamistas italianos para acrecentar su capital:

E, senza commiato chiedere o fare alcuna pompa, di Firenze usciti, non si ritennero sí furono in Inghilterra; e quivi, presa in Londra una casetta, facendo sottilissime spese agramente cominciarono a prestare ad usura; e sí fu in questo loro favorevole la fortuna, che in pochi anni grandissima quantità di denari avanzarono. (p. 71)<sup>32</sup>

Ahora bien, desde un punto de vista financiero, la historia medieval nos habla de lo importante que fue para los prestamistas italianos su expansión hacia diversas regiones europeas, como Inglaterra, donde los florentinos llegaron a prestar a nobles e incluso a reyes, tal como Boccaccio lo describe a continuación:

Per la qual cosa con quelli, successivamente or l'uno or l'altro a Firenze torn andosi, gran parte delle lor possessioni ricomperarono, e molte dell'altre comperar sopra quelle, e presero moglie; e continuamente in Inghilterra prestando, ad attendere a' fatti loro un giovane loro nepote, che avea nome Alessandro, mandarono, ed essi tu tti e tre a Firenze, avendo dimenticato a qual partito gli avesse lo sconcio spendere altra volta recati, nonostante che in famiglia tutti venuti fossero, piú che mai strabocchevolmente spendevano ed erano sommamente creduti da ogni mercante, e d'ogni gran quantità di danari. Le quali spese alquanti anni aiutò loro sostenere la moneta da Alessandro loro mandata, il quale messo s'era in prestare a' baroni sopra castella e altre loro entrate, le quali di gran vantaggio bene gli rispondevano. (*Idem*)

Sobre esta expansión de los prestamistas italianos y su penetración en las más altas esferas sociales y políticas nos habla Henri Pirenne en su *Historia económica*:

Las poderosas compañías a las que pertenecían les proporcionaban de lejos el apoyo de sus capitales. A partir de la segunda mitad del siglo XIII, todas ellas están representadas en los Países Bajos. En éstos se encuentran asociados a "factores" de los Salimbene, Buonsignori, Gallerani de Siena, de los Frescobaldi, Pucci, Peruzzi, Bardi de Florencia, de los Scotti de Placencia, y figuran, asimismo, del lado de los genoveses, gente de Pistoia y habitantes de Cahors, en el Languedoc. A esto hay que agregar que todos estos meridionales poseen una instrucción comercial y han adquirido una práctica de los negocios de cambio y de crédito y un conocimiento de las grandes plazas mercantiles de Europa, con las que están en relaciones, que los colocan en una situación sumamente favorable. No es, pues, de extrañar que, después de la batalla de Bouvines, la condesa Juana se haya dirigido al crédito italiano, con el objeto de procurarse las cantidades necesarias para pagar el rescate de su marido Fernando de Portugal, prisionero de Felipe Augusto [...].

Los reyes de Francia, los de Inglaterra, los príncipes territoriales, los obispos, los abades y las villas constituyen su clientela internacional. El Papa los emplea para administrar los inmensos fondos de que dispone, para recibir el dinero de San Pedro y las tasas de toda índole, cada vez más numerosas, que impone a la Iglesia. A decir verdad, tienen en su mano el manejo de las finanzas en toda Europa. Los reyes los admiten en sus consejos, les confían la acuñación de sus monedas, les encargan que cuiden de la recaudación de los impuestos. En muchas ciudades

---

<sup>32</sup> El texto empleado es el que señalé en la nota núm. 2. De ahora en adelante se señalará sólo la página de referencia, además del cuento.

arriendan las sisas, y en todas partes los príncipes los autorizan para que redacten tablas de préstamos.<sup>33</sup>

Por su parte, Ives Renouard nos habla sobre los préstamos que los italianos solían hacerles a diversos mandatarios; asimismo, nos comenta acerca de las estratosféricas sumas que llegaban a manejarse:

Infine, le operazioni di credito comportavano principalmente prestiti ai papi, ai principi, alle città, agli ordini religiosi e a privati chierici e laici. Spesso si trattava di somme importanti: i Frescobaldi, dal 1280 al 1310 prestarono più di 122.000 lire sterline ai re di Inghilterra Edoardo I ed Edoardo II; abbiamo già visto i debiti enormi contratti con i Bardi e con i Peruzzi da Edoardo II, Edoardo III e dai re di Sicilia; le stesse compagnie richiesero con insistenza, all'inizio del pontificato di Giovanni XXII, all'ordine dell'Ospedale San Giovanni di Gerusalemme, il pagamento di crediti rispettivamente di 133.000 e 191.000 fiorini. Gli Alberti antichi prestarono in quattro anni più di 40.000 fiorini a Gregorio XI, dal 1372 al 1376. Tutte le compagnie rappresentate nei paesi dell'attuale Belgio prestavano indifferentemente denaro ai principi, alle città, agli ordini religiosi, ai signori, ai borghesi ed agli ecclesiastici.<sup>34</sup>

La razón del crecimiento de financiero de los prestamistas italianos no radicaba solamente en la expansión hacia mercados fuera de su territorio. El crédito a extranjeros implicaba una serie de ventajas para el prestamista, ya que éste debía cubrir el riesgo que conllevaba el que los prestamistas se encontraran lejos de Florencia, por lo que el usurero podía llegar a cobrar por un crédito hasta 33% de interés, lo cual representaba una tasa muy alta para la época, según nos lo explica Ives Renouard:

I profitti provenienti da operazioni di banca possono essere valutati con maggior precisione. Le compagnie prestavano a Firenze, dove potevano facilmente ricorrere contro i debitori, ad un tasso variabile dal 7 al 15%. Pagavano per contro un interesse dal 6 al 10% sui depositi fatti presso di loro: a Firenze quindi il guadagno era minimo. Non così con gli stranieri, ai quali era richiesto, all'inizio del XIV secolo, un tasso che poteva arrivare al 33,33% su ogni prestito concesso. [...] Nell'insieme, appare chiaro ed evidente che i profitti delle compagnie risultavano molto maggiori nel commercio internazionale rispetto a quello locale e nel commercio del denaro rispetto a quello delle merci.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media* p. 92.

<sup>34</sup> I. Renouard, *Gli uomini d'affari italiani*, p. 182.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 192 y 193.

Boccaccio sabía muy bien cuándo a un préstamo se le aplicaba una excesiva tasa de interés, como nos lo hace ver la siciliana en el cuento de Salabaetto (II, 9), al advertirle a éste sobre la tasa que le cobrarían por el préstamo:

È il vero che egli ci è alcuna persona il quale l'altrieri mi serví de' cinquecento che mi mancavano, ma grossa usura ne vuole, ché egli non ne vuol meno che a ragion di trenta per centinaio; se da questa cotal persona tu gli volessi, converrebbe far sicuro di buon pegno, e io per me sono acconcia d'impegnar per te tutte queste robe a la persona per tanto quanto egli ci vorrà su prestare, per poterti servire; ma del rimanente come il sicurerai tu?

Conobbe Salabaetto la cagione che moveva costei a fargli questo servizio, e accorsesi che di lei dovevan essere i denari prestati; il che piacendogli, prima la ringraziò, e appresso disse che già per pregio ingordo non lascerebbe, strignendolo il bisogno; e poi disse che egli il sicurerebbe della mercatantia la quale aveva in dogana, faccendola scrivere in colui che i denar gli prestasse. (p. 405)

Sin embargo, las tasas de interés podían llegar a ser todavía más elevadas, aun cuando los deudores procedieran de un modesto nivel económico. En cambio, si un cliente poseía un buen historial crediticio los intereses bajaban considerablemente, según lo explica Pirenne:

[Los prestamistas] no vacilan ade más en apremiar a los deudores que por necesidad tienen que recurrir a ellos. No es raro verlos exigir a los abades, o a los particulares necesitados, intereses que fluctúan entre el 50% y el 100% y aún más. En negocios importantes, y tratándose de cliente s que su poder o su solvencia recomienda, el tipo de interés generalmente se reduce al 10%, más o menos.<sup>36</sup>

Un ejemplo de los beneficios a los que tenía acceso un buen pagador lo encontramos en el cuento de Gulfardo (VIII, 1), al otorgarle Gasparruolo a éste una tasa preferente de acuerdo con su gran solvencia como pagador:

Io son per fare un mio fatto per lo quale mi bisognano fiorini duegento d'oro li quali io voglio che tu mi presti con quello utile che tu mi suogli prestare degli altri. (p. 351)

En este pasaje Boccaccio nos sugiere con la frase “con quello utile che tu mi suogli prestare degli altri” la tasa preferente a la que Gulfardo solía tener acceso gracias a su

---

<sup>36</sup> H. Pirenne, *op. cit.*, p. 99.

constante relación con Guasparuolo de prestamista-prestatario y a su puntualidad como pagador de otros préstamos que había solicitado.

A medida que el crédito se fue requiriendo cada vez más en el mundo de los negocios, su complejidad también fue aumentando, así como las relaciones entre los comerciantes que también se fueron haciendo más interdependientes. Esto lo expresa Boccaccio cuando habla de Musciatto Franzesi, en el cuento de Ciappelletto (I, 1):

Sentendo egli gli fatti suoi, sí come le piú volte son quegli de' mercatanti, molto intralciati in qua e in là, e non potersi di leggere né subitamente stralciare. (p. 31)

Lo anterior constituía un fenómeno verídico a juzgar por el siguiente comentario de Pirenne acerca de la manera en que se hacían los negocios:

Poseemos, además, informes suficientes para poder afirmar que los grandes mercaderes se encontraban unos con otros en relaciones constantes de deudas y créditos.<sup>37</sup>

## 4.2 El transporte

Uno de los principales factores que contribuyeron a la expansión comercial en la Edad Media fue el transporte, tanto marítimo como terrestre. Sin embargo, era muy frecuente que los viajeros estuvieran expuestos a diversos peligros, de los cuales los asaltos eran los más comunes, como lo demuestran el siguiente pasaje del *Decameron*, extraído del cuento de Rinaldo d'Esti (II, 2):

Era adunque, al tempo del marchese Azzo da Ferrara, un mercatante chiamato Rinaldo d'Esti per sue bisogne venuto a Bologna; le quali avendo fornite, e a casa tornandosi, avvenne che, uscito di Ferrara e cavalcando verso Verona, s'abbatté in alcuni li quali mercatanti parevano, e d'erano masnadierei e uomini di malvagia vita e condizione, con li quali ragionando incautamente s'accompagnò. Costoro, veggendol mercatante e stimando lui dover portar danari, seco diliberarono che, come prima tempo si vedessero, di rubarlo; e perciò, acciò che egli niuna suspezzion prendesse, come uomini modesti e di buona condizione, pure d'oneste cose e di lealtà andavano con lui favellando, rendendosi, in ciò che potevano e sapevano, umili e benigni verso di lui: per che egli d'avergli trovati si reputava in gran ventura, per ciò che solo era con un suo fante a cavallo. (p. 66)

---

<sup>37</sup> H. Pirenne, *op. cit.*, p. 94.



Otro fragmento en el que se menciona este tipo de peligros es la novela de Giannotto (I, 2):

Deh, amico mio, perché vuoi tu entrare in questa fatica e così grande spesa come a t e sarà d'andare di qui a Roma? Senza che, e per mare per terra, ad un ricco uomo, come tu se', ci è tutto pien di pericoli. (p. 41)

Varios historiadores han dado cuenta acerca del constante peligro que acechaba a los comerciantes en las vías comerciales, por ejemplo, Renouard, afirma:

[I mercantili] attraversano i passi delle Alpi o degli Appennini anche in stagioni rigide, viaggiano soli o in caravana, con o senza veicoli speciali. Anche la loro strada è piena di insidie, perché un mercatante appare sempre preda facile e vantaggiosa sia ai signori feudali, sia ai banditi delle strade.<sup>38</sup>

Por su parte, Pounds nos comenta:

El viaje era lento y los riesgos grandes. Muy poca gente viajaba en solitario. Normalmente se formaban grupos para protegerse mutuamente, lo que provocaba la disminución de la velocidad para poder ajustarse al más lento de los componentes del grupo. Normalmente el transporte lo realizaban arrieros profesionales, que conocían a la perfección las rutas por las que habían de discurrir. La elección del itinerario venía determinada por el estado de los caminos, la cantidad que había que pagar en concepto de peajes y el peligro de los bandoleros. También tenían importancia la disponibilidad de alojamiento nocturno. La mayoría de los itinerarios que se han conservado dan relación de una serie de lugares carentes por completo de importancia: se trataba, en realidad, de listas de lugares donde se podía pasar la noche a cubierto.<sup>39</sup>

De esta última cita es interesante retomar lo que Pounds dice acerca del alojamiento nocturno y la importancia que le concede a este elemento dentro del mundo mercantil, y especialmente en relación con los peligros a los que se exponían los comerciantes. A Boccaccio tampoco se le escapó este detalle al recrear el ambiente del cuento de Rinaldo d'Esti (II, 2):

Al quale Rinaldo rispose: —Nel vero io sono uomo di queste cose assai materiale e rozzo, e poche orazioni ho per le mani, sí come colui che mi vivo all'antica, e lascio correr due soldi per ventiquattro denari; ma nondime no ho sempre avuto in costume camminando di dire la mattina, quando esco dell'albergo, un paternostro e una avemaria per l'anima del padre e della madre di san Giuliano, dopo il quale io priego Iddio e lui che la seguente notte mi deano buono albergo. E assai volte già de'miei dí sono stato, camminando, in gran pericoli, de' quai tutti scampato, pur

---

<sup>38</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 110.

<sup>39</sup> N. Pounds, *op. cit.*, p. 449.

sono la notte poi stato in buono luogo e bene albergato: per che io porto ferma credenza che san Giuliano, a cui onore io il dico, m'abbia questa grazia impetrata da Dio; né mi parrebbe il dí ben potere andare, né dovere la notte vengente bene arrivare, che io non l'avessi la mattina detto (p. 66).

Este aspecto del alojamiento constituye en el cuento de Bernabó (II, 9) un elemento de ambientación que le da a esta historia como a otras muchas, un tinte de verosimilitud tan característico de Boccaccio:

Erano in Parigi in uno albergo alquanti grandissimi mercatanti italiani, qual per una bisogna e qual per un'altra, secondo la loro usanza; e avendo una sera fra l'altre tutti lietamente cenato, cominciarono di diverse cose a ragionare (p. 120)

Pero si el transporte terrestre era peligroso para los mercaderes y sus mercancías, el marítimo representaba aún más riesgos, como lo explica Gurevic:

El mercader debía estar dispuesto a afrontar el peligro: éste constituía el lado imprescindible de su profesión y, por consiguiente, la conciencia del riesgo y de la amenaza no le abandonaba nunca. El peligro se escondía en los viajes de larga distancia, sobre todo en aquellos por mar: los naufragios, los ataques de los piratas o de los mercaderes rivales.<sup>40</sup>

Un ejemplo muy claro de lo anterior lo vemos en el cuento de Landolfo (II, 4), quien se arriesga a viajar solo y tiene que sufrir el ataque de mercaderes genoveses cuya pericia en el mar era bien conocida:

Nel qual seno poco stante due gran cocche di genovesi, le quali venivano di Costantinopoli, per fuggire quello che Landolfo fuggito avea, con fatica pervennero; le genti delle quali, veduto il legnetto e chiusagli la via da potersi partire, udendo di cui egli era, e già per fama conoscendol ricchissimo, sí come uomini naturalmente vaghi di pecunia e rapaci, a doverlo avere si disposero. E messa in terra parte della lor gente con balestra e bene armata, in parte la fecero andare che del legnetto niuna persona, se saettato esser non voleva, poteva discendere; ed essi, fattisi tirare a' paliscalmi e aiutati dal mare, s'accostarono al picciol legno di Landolfo, e quello con picciola fatica in picciolo spazio, con tutta la ciurma, senza perderne uomo, ebbero a man salva: e fatto venire sopra l'una delle lor cocche Landolfo, e ogni cosa del legnetto tolta, quello sfondolarono, lui in un povero farsetto ritenendo. (p. 76 y 77)

---

<sup>40</sup> A. Gurevic "El Mercader" en Jacques Le Goff, comp., *El hombre medieval*, Alianza, Madrid, 1997, p. 276.

Llama la atención la gran habilidad de Boccaccio para hacer de un cuento —que en apariencia sólo contiene menciones sobre la vida mercantil a manera de marco mismo de la narración— una historia totalmente realista y verosímil, utilizando para ello una serie de datos sin los cuales la narración carecería de sentido y coherencia. Esto sucede, entre otros muchos cuentos, en el que acabamos de comentar: el de Landolfo Rufolo (II, 4). Al principio de la narración Boccaccio habla de los arreglos que lleva a cabo el protagonista antes de hacerse a la mar:

Comperò un grandissimo legno, e quello tutto, di suoi denari, caricò di varie mercantatie e andonne con esse in Cipri. (p. 40)

Por un lado, Boccaccio nos advierte, a través de la expresión “di suoi denari”, es decir, con dinero suyo, del tremendo riesgo que implicaba invertir el propio capital en una empresa tan arriesgada, lo que nos habla de la ingenuidad de Landolfo, quien, como Andreuccio da Perugia, transformaría esa ingenuidad en malicia conforme se desarrolla la trama del cuento. Por otra parte, el cuento adquiere una gran verosimilitud pues es natural que un mercader que viajaba solo por el mar era más fácil de atacar por los mercaderes rivales, como le sucedió a Landolfo con los genoveses, tal como acontecía en esa época. Con ello vemos que las menciones de fenómenos comerciales afectan radicalmente la trama de la historia.

Ahora veamos lo que no dicen los historiadores acerca del fenómeno del transporte marítimo y el riesgo que representaba para un comerciante viajar solo por mar e invertir su propio dinero en el negocio; acerca de ello Pounds afirma:

El comercio a gran distancia siempre había estado plagado de grandes peligros, y aún más el comercio marítimo. El comerciante muy raramente, si es que lo hacía alguna vez, arriesgaba toda su riqueza en un solo viaje. Muy pronto aprendió a repartir los riesgos, creando varias fórmulas contractuales que respondían a sus necesidades.<sup>41</sup>

Y una vez más afirma Renouard:

---

<sup>41</sup> N. Pounds, *op. cit.*, p. 487.

Il problema principale del commercio marittimo era quello di ridurre i rischi che potevano correre navi e carichi. Era il problema dell'assicurazione. Nel periodo precedente, quando gli uomini d'affari viaggianti avevano cercato di scaricarsi dal grave peso del rischio del mare, lo avevano trasferito sui loro soci i prestatori di fondi, con i cui capi tali erano state acquistate tutte o in parte le merci che essi trasportavano: era una delle funzioni del prestito marittimo.<sup>42</sup>

Según vimos en el capítulo correspondiente, la necesidad de diluir el riesgo fue lo que dio origen a distintos tipos de sociedades marítimas, pues como afirma Pounds, rara vez el comerciante que emprendía el viaje por mar realizaba la travesía y al mismo tiempo invertía él mismo su dinero.

### 4.3 Los documentos y los contratos

La evolución del comercio medieval fue demandando nuevos instrumentos para un mejor y preciso control de las transacciones que llevaban a cabo los comerciantes. Uno de los hábitos que se fue arraigando entre los hombres de negocios fue el de registrar en documentos y contratos casi toda transacción que se realizaba.

En el cuento de Bernabò (II, 9), Boccaccio nos muestra la creciente costumbre, entre mercaderes, de asentar en documentos cualquier tipo de acuerdo, incluso, como en el caso de la mencionada historia, un convenio ajeno a propósitos comerciales:

Bernabò disse che gli piaceva molto; e quantunque gli altri mercatanti, che quivi erano, s'ingegnassero a sturbar questo fatto, conoscendo che gran male ne potea nascere, pure erano de' due mercatanti sí gli animi accesi, che oltre al voler degli altri, per bel le scritte di lor mano s'obbligarono l'uno all'altro. (p. 22)

Ives Renouard nos habla con más detalle sobre cómo surge la necesidad de registrar en documentos los diversos tipos de acuerdos:

L'ampiezza e la molteplicità dei loro affari in confronto al per iodo precedente li portano a tenerne un conto esatto, tanto più in quanto tendono a dirigerli dai loro uffici. Si affermano quindi, in condizioni generali favorevoli, abitudini intellettuali che sono il compimento di tendenze già emerse nell'età precedente. Divenuti sedentari, gli uomini d'affari hanno bisogno più che in passato di essere informati di tutto ciò che riguarda i loro traffici in particolare e degli

---

<sup>42</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 45.

avvenimenti generali che possono condizionarli, in modo completo, preciso, esatto e rapido. Per questo continuano a far redigere dai notai contratti relativi anche alla più piccola transazione.<sup>43</sup>

Por haber vivido entre mercaderes, Boccaccio conocía muy bien la importancia de asentar por escrito los convenios comerciales. Sabía que no se podía confiar en los demás comerciantes, ni que ellos podían confiar en uno. Gran error cometía aquel mercader que por ingenuo olvidaba suscribir por escrito algún convenio; un ejemplo de ello lo tenemos en el cuento de Salabaetto (VIII, 10), quien al darse cuenta del engaño de la siciliana, se lamenta una y otra vez por no haber asentado la operación por escrito:

Laonde, avvedendosi Salabaetto dell'arte della malvagia femina e del suo poco senno, e conoscendo che di lei niuna cosa più che le si piacesse di questo pot eva dire, sí come colui che di ciò non aveva né scritta né testimonio, e vergognandosi di rammarricarsene con alcuno, sí perché n'era stato fatto avveduto dinnanzi e sí per le beffe le quali meritamente della sua bestialità n'aspettava, dolente oltre modo, seco medesimo la sua sciochezza piagnea. (p. 403)

Al tratar el tema comercial en sus cuentos, Boccaccio no deja escapar ningún detalle en la recreación del ambiente mercantil. Al contrario, a cada personaje lo dota de las características propias que lo hacen verosímil al mundo comercial, características, por otra parte, auténticas desde el punto de vista histórico, como sucede en el cuento de Ciappelletto (I, 1). Obsérvese, siguiendo con el tema de los documentos, la precisión de Boccaccio al mencionar las cartas de recomendación, necesarias para que Ciappelletto pudiera cumplir el encargo que se le encomendó:

Per che, convenutisi insieme, ricevuta ser Ciappelletto la procura e le lettere favorevoli del re, partitosi messer Musciatto, n'andò in Borgogna [...]. (p. 32)

Del empleo de algunos documentos en el ámbito jurídico nos habla Henri Pirenne:

Los actos obligatorios que están vinculados con el origen de la letra de cambio eran extendidos, ya sea por notarías, en Italia y en el sur de Francia, ya sea por escribanos municipales en Flandes.

Si bien Boccaccio habla de mercaderes con grandes virtudes, vale la pena destacar cómo una y otra vez también nos presenta comportamientos muy poco virtuosos en el

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 239.

ámbito mercantil. Pareciera que en Boccaccio nunca cesó el desprecio que sentía por la actividad mercantil y por quienes la desempeñaban.

#### 4.4 El comercio de paños

Entre las actividades mercantiles más extendidas y por lo tanto más rentables estaba el comercio de paños. Como en otras áreas de la economía medieval, los italianos se destacaron en la exportación de tejidos, como lo explica Pirenne. Tal vez por esta importancia comercial, Boccaccio decide insertar en varias de sus historias a comerciantes de paños, como en el cuento de Giannotto (I, 2), quien trata de persuadir al judío Abraam de que se convierta al cristianismo.

In Parigi fu un gran mercatante e buono uomo, il quale fu chiamato Giannotto di Civigní, lealissimo e diritto e di gran traffico d'opera di drapperia. (p. 39)

Evidentemente el comercio de paños se extendió también por toda la península itálica, como lo muestra el cuento de Landolfo (II, 4), cuya historia se desarrolla en el sur de Italia, y quien es salvado por unos conciudadanos que comerciaban con paños:

[Landolfo] montato sopra una barca, passò a Brandizio, e di quindi, di marina in marina, si condusse infino a Trani, dove trovati de' suoi cittadini li quali eran drappieri [...]. (p. 78)

Otro ejemplo más del comercio de este producto lo encontramos en el cuento de Salabaetto (VIII, 10):

Arrivò un giovane nostro fiorentino detto Niccolò da Cignano, come che Salabaetto fosse chiamato, con tanti pannilani che alla fiera di Salerno gli erano avanzati [...]. (p. 400)

Veamos ahora lo que nos dice Henri Pirenne acerca de la importancia de los italianos en el comercio de paños:

Los tejidos de lana conquistaron desde un principio el principal lugar entre los bienes exportados. Primero fueron las fustanas tejidas en Italia y luego, a partir de la segunda mitad del siglo XII, los tejidos de Flandes y de la Francia septentrional. No cabe duda de que los mercaderes italianos adquirieron en las ferias de Champaña el conocimiento de la calidad superior de esos tejidos y la posibilidad de realizar gracias a ellos importantes ganancias. El puerto de Génova convenía admirablemente para sus expediciones hacia el Oriente. De seguro dichas telas contribuyeron extensamente a los progresos tan rápidos de su tráfico. Las actas notariales en los archivos genoveses demuestran que antes de principios de sigl o XIII, la ciudad exportaba tejidos de Arras, de Lille, de Gante, de Ypres, de Duai, de Amiens, de Beauvais, de Cambrai, de Tournai, de Provins, entre otros.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> H. Pirenne, *op. cit.*, p. 108.

#### 4.6 Los préstamos con interés, los documentos, el transporte y el comercio de paños en la trama de los cuentos del *Decameron*

A lo largo de este capítulo nos hemos podido percatar de la presencia de diversos aspectos comerciales en varios cuentos de *Decameron*. No obstante, si analizamos con más detalle, nos daremos cuenta de que el nivel de importancia de dichos aspectos comerciales varía según el cuento en el que aparecen; es decir, mientras que en algunas narraciones el tema mercantil se presenta de manera constante a lo largo de todo el desarrollo de la historia, en otras sólo funge como un complemento para la ambientación del relato.

**Los préstamos.-** De los diversos elementos de la organización comercial que hemos analizado anteriormente, el tema de los préstamos constituye un *papel básico* en el desarrollo del cuento de Alessandro (II, 3), pues fue precisamente la actividad de prestamistas lo que hizo que los tíos de Alessandro se instalaran en Inglaterra y, a su regreso a Florencia, enviaran al reino inglés a su sobrino, quien se convierte en protagonista de la historia. Otro momento muy importante en el que interviene la actividad crediticia es cuando surge la guerra entre el rey y un hijo suyo, por lo que Alessandro, en espera de recuperar el dinero que le habían prestado sus tíos al monarca, se ve obligado a permanecer en Inglaterra, lo que da lugar más adelante a su encuentro con el supuesto abad.

Igualmente básica es la función que desempeñan los préstamos de dinero en el cuento de Gulfardo; es, de hecho, lo que genera toda la trama de la historia

Otro cuento en el que encontramos los préstamos es aquel en el que el protagonista es Salabaetto, (VIII, 10); sin embargo, aquí la función de ellos es diferente de la que cumple en el cuento de Alessandro (II, 3), pues sólo este tipo de transacción se presenta en ciertos momentos aunque jugando un papel *clave* en el desarrollo de la historia. Estos momentos son dos: cuando la siciliana pide a Salabaetto mil florines de oro, y cuando él le solicita a ella la misma cantidad de dinero. Ambos son momentos



claves que provocan que Salabaetto más tarde se dé cuenta del engaño y por consiguiente se genere un aprendizaje y un cambio de actitud en él, lo que despierta su ingenio para devolverle el engaño a la siciliana. Aquí se presenta el otro momento clave, cuando él le pide prestados a la mujer los mil florines, para lo cual urde una ingeniosa mentira.

Para finalizar, podemos apreciar que en el cuento de Ciappelletto (I, 1) se menciona superficialmente lo enredados que estaban los negocios de Musciatto, es decir, se entiende que el mercader tenía créditos en diversos lugares. Este dato sin embargo solamente actúa como *elemento de ambientación*, sin influir para nada en el curso del relato.

**El transporte.**- En el cuento de Landolfo (III, 4) el transporte es un *elemento básico*, puesto que son los peligros a los que estaba expuesto el mercader los que ocasionan sus distintos estados de riqueza o pobreza: primero al robar él mismo a los barcos sarracenos con lo cual se enriquece rápidamente; después es el ataque de los barcos genoveses lo que le provoca la súbita pérdida de lo que había ganado. Por último, fue el hecho de que sus conciudadanos estuvieran transitando por el mar lo que lo salvó de morir después del ataque genovés.

En el cuento de Rinaldo d'Esti (II, 2), el transporte (siempre lleno de peligros para el mercader) se vuelve un *elemento clave* al propiciar que el protagonista quede desamparado, lo cual a su vez dio lugar a su encuentro con la amante del marqués de Azzo.

El transporte también interviene en el cuento de Giannotto (I, 2) aunque de manera marginal, pues su función consiste solamente en contribuir a una *ambientación* mercantil que el cuento requiere. En la historia Giannotto advierte al judío Abraam de los peligros a los que se enfrentaría de ir a Roma. Esta advertencia, sin embargo, no influye gran cosa en el curso de la trama.

**Los documentos.-** Este aspecto actúa básicamente como elemento de *ambientación*. Su función en el cuento de Ciappelletto (I, 1), Bernabó (II, 2) y Salabaetto (VIII, 10) es simplemente la de recrear una atmósfera mercantil. En el cuento de Ciappelletto únicamente se menciona que éste recibe del rey las cartas de recomendación; en el cuento de Bernabó sólo se describe la firma del convenio entre Ambrugiuolo y Bernabó.

**El comercio de paños.-** Este aspecto lo encontramos únicamente a manera de información, es decir, como *elemento de ambientación*. En el cuento de Salabaetto (VIII, 10) se afirma que la mercancía que trabajaba Salabaetto eran los paños, al igual que la de Giannoto (I, 2) y la de los conciudadanos de Landolfo (II, 4) que salvaron a éste del naufragio. Como podemos ver, esta información sobre el tipo de mercancía de los anteriores comerciantes no influye en lo más mínimo en el curso de estas historias: su función es, como ya dijimos, recrear una atmósfera totalmente mercantil.

En contraste, ni los préstamos, ni el transporte ni los documentos o el comercio de paños se hacen presentes en ningún momento en los demás cuentos analizados: Ciappelletto (I, 1), Guiglielmo Borsiere (I, 8), Tedaldo degli Elisei (III, 7), Fray Alberto (IV, 2), Tres hermanos (IV, 3), Lisabetta (IV, 5), Girolamo y Salvestra (IV, 8), Ludovico Egano (VII, 7), Un celoso (VII, 5) y Arriguccio Berlinghieri (VII, 8).

Así pues, tenemos hasta aquí tres funciones que el tema comercial desempeña en los cuentos: como *elemento básico* por su importancia fundamental en la trama; como *elemento clave* por su presencia en un punto crucial del relato; y finalmente, como *elemento de ambientación*, cuya función no afecta en nada el curso de la trama, sólo es un aspecto que contribuye a recrear el ambiente mercantil.

## CAPÍTULO 5

### EL COMERCIO EXTERIOR EN EL *DECAMERON*

#### 5.1 Los *fondachi* o almacenes de depósito

Debido a las intensas relaciones comerciales entre puntos geográficos muy distantes, los puertos de las ciudades costeras jugaban un papel muy importante en los intercambios entre mercaderes, pues ahí mismo los comerciantes tenían la oportunidad de establecer algún tipo de negocio entre sí. En el cuento de Salabaetto y la siciliana (VIII, 10), Boccaccio nos da muestra de sus profundos conocimientos mercantiles al describirnos con gran precisión el funcionamiento de una especie de almacenes de depósito (*fondachi* o *dogane*) que había en algunos puertos. Como en el caso del transporte que ya analizamos, en este cuento es crucial que el lector comprenda la función de estos *fondachi*, pues tanto el tejido de la trama como su desenlace no se entenderían sin la descripción que al principio hace Boccaccio de ellos:

Soleva essere, e forse che ancora oggi è, una usanza in tutte le terre marine che hanno porto, così fatta, che tutti i mercatanti che in quelle con mercatantie capitano, faccendole scaricare, tutte in un fondaco, il quale in molti luoghi è chiamato dogana, tenuta per lo comune o per lo signor della terra, le portano; e quivi, dando a coloro che sopra ciò sono per iscritto tutta la mercatantia e il pregio di quella, è dato per li detti al mercatante un magazzino nel quale esso la sua mercatantia ripone e serralo con la chiave; e li detti doganieri poi scrivono in sul libro della dogana a ragione del mercatante tutta la sua mercatantia, faccendosi poi del lor diritto pagare al mercatante, o per tutta o per parte della mercatantia che egli della dogana traesse. E da questo libro della dogana assai volte s'informano i sensali e delle qual ità e delle quantità delle mercatantie che vi sono, e ancora chi sieno i mercatanti che l'hanno; con li quali poi essi, secondo che lor cade per mano, ragionano di cambi, di baratti e di vendite e d'altri spacci. (p. 399)

A juzgar por la anterior descripción, Boccaccio conocía de primera mano el funcionamiento de estos *fondachi* por haber vivido en Nápoles, un centro de consumo con un intenso tráfico comercial. Pero la expansión de las demás ciudades costeras italianas propició la fundación de nuevos puntos de intercambio comercial, especialmente en Oriente Medio, donde también se podían encontrar los *fondachi* que

Boccaccio inserta en sus cuentos. De esa expansión hacia el oriente y de esos mismos almacenes nos habla Renouard:

Le città marinare italiane hanno quindi sostenuto un considerevole sforzo, per tutto l'XI e il XII secolo. Hanno portato le loro flotte a proporzioni sino allora ignote. E l'intervento decisivo delle flotte nella conquista dei porti siriaci e palestinesi ha fruttato loro una parte di ciascuna delle città conquistate: Genova, Venezia, Pisa [...] ottengono il pieno possesso di un quartiere delle più importanti città o porti della Terrasanta [...]. I quartieri, situati solitamente presso il porto nelle città costiere, comprendono tutti una o più strade destinate al commercio, e i fondachi, sorta di magazzini in cui i commercianti della città concessionaria ammassano le proprie merci. <sup>45</sup>

En el cuento de Bernabò da Genova (II, 9), Boccaccio una vez más recrea ambientes mercantiles con gran precisión:

Ora avvenne, tra l'altre volte, che, essendo egli ad un fondaco di mercatanti viniziani smontato, gli vennero vedute tra altre gioie una borsa e una cintura [...]. (p. 125)

Boccaccio sabía bien que los mercaderes venecianos solían encontrarse frecuentemente en Oriente Medio, donde se sitúa el pasaje anterior. Era bien conocida la expansión comercial veneciana, como lo explica Ives Renouard:

Nello stesso periodo, gli stanziamenti veneziani, pisani e genovesi si sviluppano anche a Costantinopoli: ognuna di queste città ha ottenuto [...] un quartiere dentro le mura [...] esse si disputano i privilegi doganali intervenendo nelle vicende politiche interne dello stesso Impero d'Oriente. <sup>46</sup>

Estos *fondachi* representaban para los comerciantes un aspecto importante dentro de su carrera mercantil. Ello queda demostrado en el cuento de Girolamo y Salvestra (IV, 8):

[...] e per ciò mi parrebbe che, per fuggir questo, voi il doveste in alcuna parte mandare lontano di qui ne' servigi del fondaco, per ciò che, dilungandosi da verder costei, ella gli uscirà dello animo e potremgli poscia dare alcuna giovane ben nata per moglie. (p. 227)

---

<sup>45</sup> I. Renouard, *Gli uomini d'affari italiani del medioevo* p. 61-62.

<sup>46</sup> *Idem*.

## 5.2 Las ferias

Naturalmente, en una serie de cuentos en los cuales el ambiente mercantil es un pilar para el desarrollo mismo de la trama, no podían faltar las ferias, cuya importancia nos explica Henri Pirenne:

Uno de los rasgos de mayor relieve en la organización económica de la Edad Media fue el papel de primer orden que desempeñaron las ferias, sobre todo hasta fines del siglo XIII. Abundan en todos los países. En todas partes, además presentan en el fondo los mismos caracteres, de modo que se las puede considerar como un fenómeno internacional inherente a las condiciones mismas de la sociedad europea. La época de su apogeo fue la del comercio errante. A medida que los mercaderes se vuelven sedentarios, dichas ferias van decayendo. Las que se crearon a fines de la Edad Media presentaron un carácter muy distinto y, en suma, su importancia en la vida económica no se puede comparar con la de sus antecesoras.<sup>47</sup>

Estos centros de intercambio mercantil los encontramos en los cuentos de Andreuccio (III, 5):

Andreuccio [...] avendo inteso che a Napoli era buon mercato di cavalli, messisi in borsa cinquecento fiorin d'oro, non essendo mai piú fuor di casa stato, con altri mercatanti là se n'andò. (p. 79)

En la novela de Bernabò da Genova (II, 9) la feria de San Juan de Acre es el contexto en el que comienza a generarse el desenlace de la trama:

Per che in processo di tempo avvenne che, dovendosi in un certo tempo dell'anno a guisa d'una fiera fare una gran ragunanza di mercatanti e cristiani e saracini in Acri, la quale sotto la signoria del soldano era, acciò che i mercatanti e le mercatantie sicure stessero, era il soldano sempre usato di mandarvi, oltre agli altri suoi ufficiali, alcuno de' suoi grandi uomini con gente che alla guardia attendesse. (p. 125)

y en el cuento de Salabaetto (VIII, 10):

Arrivò un giovane nostro fiorentino [...] con tanti pannilani che alla fiera di Sale rno gli erano avanzati. (p. 400)

## 5.3 Los agentes comerciales

La extraordinaria expansión comercial italiana y la depuración de los métodos administrativos fueron haciendo cada vez más sedentaria la actividad comercial. No

---

<sup>47</sup> H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, p. 75.

obstante, seguía habiendo la necesidad de atender los negocios que surgían en puntos distantes, en especial los negocios de las compañías florentinas. Pirenne profundiza más sobre este fenómeno:

Sin embargo, a medida que el capitalismo exigía cada vez más la presencia de los jefes de empresas en el centro de sus negocios, al paso también que los progresos de la seguridad garantizaban mejor el arribo de las mercancías al lugar de su destino y que la creciente instrucción de los mercaderes les permitía dirigir su negocio por correspondencia, la necesidad de acompañar personalmente sus mercancías se hizo menos apremiante y, al mismo tiempo, la vida comercial se volvió menos errabunda: el transporte se separó de ella como una rama especial de actividad, que poseía su personal propio. Los asociados o "factores" representan a los directores de las grandes casas de comercio en sus sucursales del extranjero. La evolución, ya muy adelantada en Italia, en la segunda mitad del siglo XIII, no dejará de acentuarse desde aquella época en todos los países. Excepto en el mar, donde la piratería obligará a los barcos mercantes a proveerse de un armamento defensivo que conservarán durante largos siglos, el comercio fue despojado desde entonces del equipo militar que había empleado en sus principios.<sup>48</sup>

Uno de esos enviados, en este caso por unos prestamistas florentinos, es Alessandro, protagonista del tercer cuento de la segunda jornada. En el relato, al regresar los hermanos prestamistas a Florencia, envían a Alessandro para que se encargue del negocio en Inglaterra:

Per la qual cosa con quelli, successivamente or l'uno or l'altro a Firenze tornandosi, gran parte delle lor possessioni ricomperarono, e molte dell'altre comperar sopra quelle, e presero moglie; e continuamente in Inghilterra prestando, ad attendere a' fatti loro un giovane loro nepote, che avea nome Alessandro, mandarono [...]. (p. 75)

Al igual que otros muchos datos sobre la vida comercial, el haber mandado a Inglaterra a Alessandro constituye un hecho verídico, en el sentido de que las compañías florentinas realmente tuvieron relaciones financieras con ese país. De ello nos habla Armando Sapori en su libro *Il mercante italiano del medioevo*:

Accennando alla organizzazione amministrativa, lo svolgimento degli affari si impediava sulla fissazione di succursali nei centri più importanti di mercato, dei quali si può avere una idea pensando che la compagnia dei Bardi aveva rappresentanti stabili con magazzini e uffici, in Italia a Ancona, Aquila, Bari, Barletta, Castello di Castro, Genova, Napoli, Orvieto, Palermo, Pisa, Venezia; e all'estero ad Avignone, Barcellona, Bruges, Cipro, Costantinopoli, Gerusalemme,

---

<sup>48</sup> H. Pirenne, *op. cit.*, p. 75.

Londra, Maiorca, Marsiglia, Nizza, Parigi, Rodi, Siviglia, Tunisi. Le succursali erano rette da soci o da funzionari superiori forniti per att o notarile di apposite procure che precisavano i limiti dei loro poteri; e ricevevano comunque con frequenza, e in alcune zone con regolare periodicità, le istruzioni del caso dalla direzione centrale. Dalla sede di ciascuna succursale si distaccavano poi gli incaricati a trattare nelle località viciniori, che rispondevano alla loro volta ai propri mandanti.<sup>49</sup>

Otro ejemplo de los agentes comerciales lo tenemos en el cuento de Salabaetto (VIII, 10), quien había sido enviado por sus patrones florentinos al sur de Italia:

Avvenne che quivi, da' suoi maestri mandato, arrivò un giovane nostro fiorentino detto Niccolò da Cignano come che Salabaetto fosse chiamato [...]. (p. 400)

Después de la mala experiencia con la siciliana, Salabaetto toma una decisión, no sin antes cumplir las órdenes de sus patrones:

Salabaetto, come più tosto potè, montato in su un legnetto, con millecinquecento fiorin d'oro a Pietro dello Canigiano se ne tornò a Napoli, e di quindi buona e intera ragione rimandò a Firenze a' suoi maestri che co' panni l'avevan mandato; e pagato Pietro e ogni altro a cui alcuna cosa doveva, più di col Canigiano si diè buon tempo dello inganno fatto alla ciciliana [...]. (p. 405)

En este último párrafo observamos la profunda lealtad de Salabaetto hacia la compañía que lo envió desde Florencia. Estas compañías florentinas basaron su poderío comercial y económico en la fuerza de grupo; cualquier socio o funcionario prometía lealtad a la sociedad buscando el beneficio común y por lo tanto personal. Ives Renouard nos habla más sobre la filosofía de estas compañías:

Le compagnie fiorentine sono enormi organizzazioni al servizio delle quali l'uomo d'affari deve dedicarsi interamente: gli statuti [...] impongono che egli debba affidare tutto il capitale e consacrare tutta l'attività alla compagnia di cui fa parte. Qui non si tratta di società molteplici e simultanee con persone diverse di cui l'uomo d'affari ha la scelta e che gli permettono di realizzare come vuole, con le piazze che preferisce, gli affari che più gli aggradano o per i quali è specializzato. L'uomo d'affari fiorentino, per grande che sia il suo spirito d'iniziativa, deve obbedire a direttive generali che gli arrivano dalla sede centrale; la sua attività non è quasi mai specializzata. Perde così la parte più rilevante della sua individualità.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> A. Saporì, *Il mercante italiano del medioevo*, p. 48.

<sup>50</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 275.

## 5.4 Las plazas comerciales

Los ambientes mercantiles recreados en un gran número de cuentos en el *Decameron* no podían estar completos sin la mención de determinadas ciudades clave en el desarrollo económico de la Europa medieval. Aunque a lo largo de todo el libro se mencionan muchas más ciudades de las que aquí comentaremos, nos hemos ceñido sólo a las que aparecen en los cuentos que originalmente elegimos para este trabajo. Su inclusión en estas historias habla de la importancia histórica y comercial que tuvieron en su momento estas plazas comerciales.

### 5.4.1 París

Si bien los italianos no tuvieron rival en el comercio durante la Edad Media, París representaba las aspiraciones más altas para alguien que quisiera dedicarse a la actividad mercantil. En el *Decameron* encontramos numerosas escenas de mercaderes —como la describe Branca— “en la lejana y fabulosa París, ciudadela medieval de la creencia y meca occidental de los mercaderes europeos”, como es el caso del cuento del judío Abraham (I, 2):

In Parigi fu un gran mercatante e buono uomo, il quale fu chiamato Giannotto di Civigní lealis - simo e diritto e di gran traffico d'opera di drapperia (p. 120)

Para darnos una idea del tráfico comercial de ese tiempo en París, veamos un fragmento del mismo cuento anterior, en el que Boccaccio denuncia severamente la Iglesia, equiparando la serie de inmoralidades de los clérigos, tan frecuentes y graves como intenso era el comercio de paños en París:

E piú avanti guardando, in tanto tutti avari e cupidi di denari gli vide, che parimente l'uman sangue, anzi il cristiano, e le divine cose, chenti che elle si fossero, o a' sacrifici o a' benefici appartenenti, a denari e vendevano e comperavano, maggior mercatantia faccendone e piú sensali avendone che a Parigi di drappi o di alcun'altra cosa non erano. (p. 41)



Resulta curioso que a pesar de la importancia de ciudades como Florencia, Venecia o Génova, París se haya constituido como el verdadero centro neurálgico del comercio en Europa, según lo asevera Renouard en su estudio:

Ma se l'Italia, secondo la sua vocazione geografica d'intermediaria, ne è la sede [del commercio], non è però il vero centro: questo si stabilizza a poco a poco in Francia, nel cuore della regione più popolosa dell'Occidente.<sup>51</sup>

Uno de los cuentos en los que más se insiste en la atracción que ejercía París en los mercaderes italianos es el de Girolamo y Salvestra (IV, 8). En el relato, los padres del joven desean enviarlo a esa ciudad a fin de que se educara en un ambiente refinado y cosmopolita:

Figliuol mio, tu se' oggimai grandicello, egli è ben fatto che tu incominci tu medesimo a vedere de' fatti tuoi; per che noi ci contenteremmo molto che tu andassi a stare a Parigi alquanto, dove gran parte della tua ricchezza vedrai come si traffica, senza che tu diventerai molto migliore e più costumato e più da bene là che qui non faresti, veggendo quei signori e quei baroni e que' gentili uomini che vi sono assai e de' lor costumi apprendendo; poi te ne potrai qui venire. (p. 226)

El mismo Renouard nos explica el porqué de la fama de París:

In prossimità delle fiere della Champagne, sotto i regni di Luigi IX e Filippo III cresce Parigi, dove la sistemazione stabile di servizi della corte e la residenza del re si aggiungono allo sviluppo dell'università più frequentata del mondo cristiano. Si crea così uno dei mercati più importanti per gli uomini d'affari italiani, che vi fanno affluire le loro mercanzie e vi danno prova dei loro talenti finanziari. Necessariamente ne sono attratti e vi si stabiliscono in sempre maggior numero.<sup>52</sup>

Probablemente debido a la gran importancia que para el comercio tuvo París, Boccaccio sitúa varias historias de mercaderes en esa ciudad, como ya lo vimos en el cuento de Giannotto y Abraham (I, 2). Otros dos cuentos en los que encontramos este fenómeno es, primero, el de Ludovico Egano (VII, 7):

Voi dovete sapere che in Parigi fu già un gentile uomo fiorentino, il quale per povertà divenuto era mercatante, ed eragli sì bene avvenuto della mercatantia, che egli ne era fatto

---

<sup>51</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 66.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 124.

ricchissimo, e avea della sua donna un figliuol senza più, il quale egli aveva nominato Lodovico. (p. 330)

y el de Bernabó da Genova:

Erano in Parigi in uno albergo alquanti grandissimi mercatanti italiani, qual per una bisogna e qual per un'altra, secondo la loro usanza; e avendo una sera fra l'altre tutti lietamente cenato, cominciarono di diverse cose a ragionare; e d'un ragionamento in altro travalicando, pervennero a dire delle lor donne, le quali alle lor ca se avevan lasciate. (p. 120)

#### 5.4.2 Amalfi

Si bien para el tiempo en que vivió Boccaccio, y más aún para cuando éste escribió el *Decameron*, Amalfi ya había pasado su mejor momento, el escritor florentino hace un reconocimiento de la prosperidad y superioridad técnica de las que los mercaderes amalfitanos gozaron en otros tiempos situando uno de los cuentos cerca de esa zona geográfica. De esta notable importancia comercial de Amalfi nos habla Ibn Kordadbeh mediante una cita de Pounds:

El escritor árabe Ibn Kordadbeh, describió Amalfi como 'la ciudad más próspera de Lombardía (Italia), la más noble, la más ilustre... la más rica y opulenta'. Las telas de lino que sus comerciantes exportaban se tejían en Nápoles, donde 'he visto piezas como jamás vi en ningún otro país, y no existe artesano en ningún otro taller del mundo capaz de fabricarlas'. La canción de Guiscardo, quien conquistó la ciudad en el año 1077, elogiaba su pujanza y opulencia.<sup>53</sup>

Por su parte, Boccaccio describe Amalfi de la siguiente manera en el cuento de Landolfo (III, 4):

Credeasi che la marina da Reggio a Gaeta sia quasi la piú dilettevole parte d'Italia; nella quale assai presso a Salerno è una costa sopra 'l mare riguardante, la quale gli abitanti chiamano la costa d'Amalfi, piena di picciole città, di giardini e di fontane, e d'uomini ricchi e procaccianti in atto di mercantantia, sí come alcuni altri. (p. 41)

Evidentemente, Boccaccio conocía bien el pasado glorioso de Amalfi, a juzgar por su comentario sobre la habilidad técnica de sus comerciantes, pericia que también testimonia el siguiente comentario de Renouard al describir a Amalfi:

Una potenza commerciale così nuova in questa insolita grandezza, senza paragone nel X e nell'XI secolo, derivava evidentemente dall'abilità tecnica, dallo spirito di intraprendenza, dalla

---

<sup>53</sup> N. Pounds, *op. cit.*, p. 394.

conoscenza del mondo mediterraneo e dal senso politico, anch'esso eccezionale, dei capi dell'aristocrazia mercantile della piccola città arroccata sul fianco diruto della sua splendida ma infeconda costa. Essi seppe ro sfruttare appieno le circostanze; ma proprio in questo si rivela il loro genio.<sup>54</sup>

### 5.4.3 Barcelona

Uno de los aspectos más característicos del *Decameron* es su carácter realístico, y los ambientes mercantiles de las historias no son la excepción; como en otras narraciones, en el cuento de Bernabò da Genova (II, 9), Boccaccio cuida todos y cada uno de los detalles que van conformando el trasfondo y la base sobre la cual se desarrolla la trama. Al tratarse —el protagonista y su mujer, Zinevra— de genoveses, Boccaccio acertó al conlocar en la historia a un catalán, Segner En Cararch, quien había desembarcado cerca de Génova, y que llevaría a Zinevra a navegar por las costas de Oriente Medio:

[...] trasformatasi tutta in forma d'un marinaio, verso il mare se n e venne, dove per avventura trovò un gentile uomo catalano, il cui nome era Segner En Cararch, il quale d'una sua nave, la quale alquanto di quivi era lontana, in Albegna disceso era a rinfrescarsi ad una fontana . (p. 125)

El ambiente del cuento muestra una gran congruencia histórica, pues como nos comenta Pounds los catalanes tuvieron una gran participación en el comercio marítimo, además de haber sostenido relaciones comerciales con Génova:

El comercio de Génova estaba muy ligado al de los puertos del sur de Francia y de Cataluña y España. Al retirarse los árabes de esas regiones, el comercio volvió a reactivarse, Barcelona pasó a ser el puerto más importante de la zona, pero Marsella, Narbona y los puertos situados en el delta del Ródano también tenían un comercio floreciente.<sup>55</sup>

Acerca de la misma región Pirene nos dice:

En Aragón, Barcelona se distinguió desde el siglo XII por el espíritu de empresa y la audacia de sus marinos. Gracias a los judíos que permanecieron en dicha ciudad después de la Reconquista, posee en abundancia los capitales necesarios para su navegación y se inicia rápidamente en la técnica comercial de Italia. Como los venecianos al principio, primero practicó el comercio de los esclavos, para el cual la guerra contra el Islam le proporcionaba numerosos prisioneros moros. La intervención de los reyes de Aragón en Sicilia dio naturalmente un impulso nuevo a sus

<sup>54</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 65.

<sup>55</sup> N. Pounds, *op. cit.*, p. 427.

relaciones con aquel país. Las temerarias expediciones de los catalanes en Grecia y en las islas del mar Egeo, un poco más tarde, intensificaron asimismo su navegación en el Oriente, en donde los barceloneses se dedicaban a la vez a la guerra y al negocio. Sus barcos llegaban más allá del estrecho de Gibraltar a principios del siglo XIV.<sup>56</sup>

#### 5.4.4 Brujas y Flandes

Si bien en los cuentos que elegimos estas dos importantes ciudades comerciales no cumplen una función estructural clave dentro del relato más que como marco ambiental para enfatizar la actividad mercantil de los personajes, es preciso señalarlas, pues, como en los casos analizados, sirven para dar una imagen de autenticidad histórica al relato, como en el caso de Brujas dentro del cuento de Alessandro (II, 3):

Alessandro [...] tutto soletto si mise in cammino. E per ventura di Bruggia uscendo, vide n'usciva similmente uno abate bianco. (p. 72)

Lo mismo sucede en el caso de Flandes en el cuento de Fray Alberto (IV, 2):

Ora avvenne che una giovane donna bamba e sciocca, che chiamata fu madonna Lisetta da ca' Quirino, moglie d'un gran mercatante che era andato con le ga lee in Fiandra [...]. (p. 203)

Pounds, citando un documento que data del año 1380, conocido como el *Itinerario de Brujas*, que contiene los itinerarios comerciales de la época, describe a Flandes como el punto focal y centro viario de la Europa noroccidental “pues la tierra de Flandes es pequeña pero de gran importancia para otras tierras”. En cuanto a Brujas nos dice:

Brujas se convirtió en el mercado central de ambas actividades. Era una ciudad más comercial que manufacturera. En ella se concentraba el paño producido en las ciudades y aldeas vecinas y allí se preparaban para la exportación. Se hallaba situada en el centro de la región más rica y más urbanizada en Europa, y satisfacía la demanda, tanto de productos básicos como de artículos de lujo, de la rica burguesía del sur de los Países Bajos. En ella, los comerciantes italianos mantenían *fattori*; hacían sus encargos y observaban el movimiento de precios y los cambios en la oferta y la demanda de la Europa noroccidental.<sup>57</sup>

#### 5.4.5 San Juan de Acre

---

<sup>56</sup> H. Pirenne, *op. cit.*, p. 117.

<sup>57</sup> N. Ponds, *op. cit.*, pp. 435-435.

San Juan de Acre fue la última posesión de los cruzados. Por su ubicación en Oriente Medio podemos apreciar el dominio de los italianos en toda esa región. El cuento de Bernabò (II, 9) nos ubica precisamente en esa región, adonde Zinevra fue a parar después de haber conocido al catalán:

Sicurano in poco di tempo non meno la grazia e l'amor del soldano acquistò col suo bene adoperare, che quella del catalano avesse fatto: per che in processo di tempo avvenne che, dovendosi in un certo tempo del l'anno a guisa d' una fiera fare una gran ragunanza di mercatanti e cristiani e saracini in Acri [...]. (p. 125)

Pirenne nos habla más sobre San Juan de Acre:

En 1097, Génova envió una flota que levaba a los cruzados que asediaban Antioquía refuerzos y víveres, y obtuvo de Bohemundo de Tarento, el año siguiente, un "fondaco", provisto de privilegios comerciales y que es el primero de la larga serie de los que las ciudades marítimas obtuvieron más tarde en la costa de Tierra Santa. Después de la toma de Jerusalén, sus relaciones con el Mediterráneo oriental se multiplicaron rápidamente. En 1104 posee en San Juan de Acre una colonia a la que el rey Balduino cede la tercera parte de la ciudad, una calle que da al mar y una renta de 600 besantes de oro, pagadera con las alcabalas.<sup>58</sup>

El cuidado para recrear el entorno mercantil del cuento iba más allá de ubicar el relato en ciudades comerciales importantes. Los personajes debían poseer alguna característica que evocara un ambiente mercantil, aun no siendo los protagonistas. Esto sucede en el mismo cuento de Bernabò (II, 9), al principio de la historia:

Era tra questi mercatanti che cosí ragionavano un giovane mercatante chiamato Ambrogiuolo da Piacenza. (p. 121)

Boccaccio conocía la importancia comercial de Piacenza, al decidir insertar en el cuento un mercader de esa ciudad cuya situación económica es escrita por Renouard:

La situazione di Piacenza presenta all'incirca le stesse caratteristiche delle piccole città della Lombardia occidentale, ma la sua posizione sul Po, al punto estremo di approdo delle barche caricate alla foce, dove la via Franchigena, la grande strada che conduce dalla Francia a Roma, attraversa il fiume, le conferisce un'importanza particolare. Fin dall'anno Mille vi era sorta una fiera. I capitali ammassati con questo commercio e con il traffico fluviale permisero alle principali

---

<sup>58</sup> H. Pirenne, *op. cit.*, pp. 28-29.

famiglie piacentine di intraprendere affari di maggiore ampiezza, allorché le crociate suscitarono a partire da Genova un vivace movimento economico in questa parte della Lombardia.<sup>59</sup>

## 5.6 Los mercaderes italianos en el extranjero

Consciente de la enorme expansión hacia el Oriente medio y lejano que lograron los italianos desde siglos antes, Boccaccio, en el cuento de Bernabò (II, 9), recrea una escena perfectamente verosímil en la que italianos de varias regiones coinciden en una feria, alejados de su patria, en San Juan de Acre:

Venuto adunque Sicurano in Aciri signore e capitano della guardia de' mercatanti e della mercatantia, e quivi bene e sollicitamente facendo ciò che a l suo ufficio apparteneva, e andando dattorno veggendo e molti mercatanti e cicaliani e pisani e genovesi e viniziani e altri italiani vedendovi, con loro volentieri si dimesticava per rimembranza della contrada sua. (p. 125)

Como en otros cuentos, este pasaje sustenta su verosimilitud en las fuentes hitóricas que nos hablan de la enorme expansión comercial que logró Italia en la Edad Media. Renouard nos detalla más los efectos de esta expansión en Oriente Medio:

I mercanti fiamminghi non portano più a Genova i tessuti del loro paese: i commercianti italiani, genovesi, senesi, lucchesi, fiorentini, milanesi e soprattutto piacentini, controllano tutto il traffico e diventano i soli mediatori tra Genova, Firenze, Milano e le fiere della Champagne, così com e veneziani e genovesi istallano ricche colonie sulle rive del Mar Nero e visitano i mercati dell'Asia centrale [...]. Infatti gli uomini d'affari italiani delle città marinare, poi quelli dell'interno dedicatisi nella generazione successiva all'attività e a i metodi dei primi, penetrano, nel periodo stesso della loro espansione in Oriente, nelle regioni continentali dell'Occidente, dove pochi dei loro antenati si erano avventurati.<sup>60</sup>

Por su parte Gurevic afirma:

En ningún otro lugar de Europa la clase mercantil alcanzó tanto poder económico y político como en las ciudades italianas. En ningún otro lugar un estrato tan grande de población se dedicó a la actividad mercantil. Un viajero que pasó por Venecia poco antes de la Gran Peste de 1348, llegó a la siguiente conclusión: «todos son mercaderes». De los genoveses se decía: «genovés, por lo tanto mercader». Estos juicios son justos en el sentido de que, precisamente, la gran clase mercantil animaba toda la vida económica, social y política en estas ciudades de Italia.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 100.

<sup>60</sup> *Ibidem.*, pp. 65, 123.

<sup>61</sup> A. Gurevic, *op. cit.*, p. 275.

## 5.6 Los *fondachi*, ferias, mercaderes, agentes y plazas comerciales en la trama de los cuentos del *Decameron*

**Los *fondachi*.**- Probablemente en ningún cuento de mercaderes sea tan importante la explicación técnica de un aspecto comercial para entender el desenlace de la historia como en el cuento de Salabaetto (VIII, 10), en cuyo principio Boccaccio proporciona una detallada descripción del funcionamiento de los *fondachi* o almacenes de depósito. Entender dicho funcionamiento resulta *clave* para comprender cómo Salabaetto pudo tejer el engaño con el cual recuperó el dinero que la siciliana le había robado.

En cambio, en el cuento de Girolamo y Salvestra (IV, 8), la función de los *fondachi* no influye el curso del relato, sólo actúa como *elemento de ambientación*.

**Las ferias.**- Su mención es, en general, un tanto intrascendente para el curso de la trama en el cuento de Salabaetto (VIII, 10), pues en realidad constituye un detalle que Boccaccio utiliza a fin de hacer más verosímil el cuento desde el punto de vista comercial, es decir, se trata de un *elemento de ambientación*, al igual que en el cuento de Andreuccio (II, 5).

En el de Bernabó (II, 9), en cambio, la feria de San Juan de Acre resulta *clave* por el encuentro de Ambrugiolo y Zinevra, pues a partir de ahí comienza a esclarecerse el engaño del que ella y Bernabó fueron víctimas.

**Los agentes comerciales** Este aspecto es *clave* por su importancia en los cuentos de Alessandro (II, 3) y Salabaetto (VIII, 10) respectivamente, ya que ellos representan a este tipo de comerciantes, que eran enviados por los funcionarios de la compañía, cuya sede generalmente era Florencia. La estancia de estos agentes comerciales, en un lugar lejano, pues, fue el detonante para la serie de experiencias por las que pasaron Andreuccio y Salabaetto.

**Los mercaderes italianos en el extranjero.**- Este aspecto desempeña una función *clave* en el cuento de Bernabó (II, 9), en virtud de que la presencia de los

mercaderes resultó crucial, al encontrarse los comerciantes diseminados en un gran número de regiones de Europa y Medio Oriente, como se describe en el citado cuento.

**Las plazas comerciales.**- Aunque Barcelona no desempeña una función *clave* directamente en el cuento de Bernabó la mencionamos porque es la ciudad de origen del catalán al que conoce Zinevra y que tanto influyó en el curso de los acontecimientos en el cuento de Bernabó (II, 9). San Juan de Acre representa un momento *clave* en la misma historia, pues fue en este sitio en donde comienza el desenlace de la historia.

Las demás plazas mencionadas (Amalfi, Brujas y Flandes) sólo sirven como trasfondo en los diversos cuentos de mercaderes. París, sin embargo, juega un papel *clave* en el cuento de Girolamo y Salvestra (IV, 8), cuando éste es enviado por su padre a la ciudad francesa para alejarlo de su amada. Es, de hecho, lo que cambia radicalmente el curso de la historia.

En cambio, en los cuentos de Giannotto (I, 2), Bernabó (II, 9) y Ludovico Egano (VII, 7), su función se limita sólo a un *elemento de ambientación*.

Si bien en las novelas restantes (Ciappelletto (I, 1), Gulfardo (VIII, 1), Un celoso (VII, 5), Tres hermanos (IV, 3), Lisabetta (IV, 5), Tedaldo (III, 7), Arriguccio (VII, 8), Rinaldo (II, 2) y Guiglielmo Borsiere (I, 8)) aparecen diversas alusiones al tema mercantil —que analizaremos en su momento—, los temas de los *Fondachi*, las ferias, los agentes comerciales, los mercaderes italianos y las plazas comerciales solamente se presentan en los cuentos analizados a lo largo de este capítulo.



## CAPÍTULO 6

### LA ÉTICA MERCANTIL EN EL *DECAMERON*

#### 6.1 ¿Una ética capitalista?

Antes de comenzar el análisis de la ideología propia del comercio medieval, en cuanto a sus principios éticos, nos parece conveniente hacer algunas reflexiones sobre las estructuras socioeconómicas que dieron lugar a un tipo de comportamiento común entre los hombres de negocios.

Para empezar, llama la atención que cuando se estudia historia económica nos encontramos con una escasa información sobre el periodo medieval, que generalmente es reducido a su etapa de feudalismo; se suele hacer énfasis, por lo tanto, en el carácter básicamente agrícola de la economía, y se le concede poca importancia al gran desarrollo comercial alcanzado en Italia durante los siglos XIII y XIV.

Lo anterior implica que en tal sistema económico no es posible encontrar el menor indicio de un capitalismo al menos incipiente. Sin embargo, los profundos estudios llevados a cabo por especialistas como Jacques Le Goff, Armando Sapori e Ives Renouard, sobre el mercader y el desarrollo comercial de la baja Edad Media revelan una estructura económica más cercana al capitalismo que al feudalismo.

Jacques Le Goff, en su estudio *Banqueros y mercaderes de la Edad Media* fundamenta la idea de que el mercader medieval, tanto en su quehacer profesional como en su actitud hacia quienes conforman su entorno de trabajo, posee características más propias de un capitalista del siglo XIX que de un artesano de una economía feudal:

El gran mercader medieval concentra ya los medios de producción en manos privadas y acelera el proceso de enajenación del trabajo de los obreros y de los campesinos transformados en asalariados. Y algunos historiadores marxistas como V.I. Ruthenburg, al estudiar las compañías florentinas del siglo XIV, no han vacilado en ver en ellas los principios del capitalismo en el sentido riguroso del término. Inclusive un historiador como Frantisek Graus, que se niega a hablar de capitalistas en la Edad Media, reconoce que hay elementos de capitalismo y que, en Italia, inclusive hay algo más [...].

Cita también a Marx, según quien 'las corporaciones medievales tendían poderosamente a impedir la transformación del maestro artesano en capitalista, al limitar a un máximo muy bajo el

número de obreros que podía emplear un mismo maestro [...] siendo así que el poseedor de capitales o de mercancías no se transforma en capitalista más que cuando los mínimos fijados a la producción superan ampliamente el máximo medieval'. Pero aquí el autor de *El Capital*, tributario de los conocimientos históricos de su época, confundió con los artesanos a los grandes mercaderes que poco se preocupaban, como veremos, de los reglamentos de las corporaciones; y subestima considerablemente la amplitud cualitativa y cuantitativa del dominio económico y social de los mercaderes.

No hay que olvidar, ciertamente, que la economía medieval siguió siendo fundamentalmente rural, que el artesanado predominaba en las ciudades y que los grandes negocios no son más que una capa superficial; pero, por la masa de dinero que maneja, por la extensión de sus horizontes geográficos y económicos y por sus métodos comerciales y financieros, el mercader-banquero medieval es un capitalista. Lo es también por su espíritu, por su género de vida y por el lugar que ocupa en la sociedad.<sup>62</sup>

¿A dónde nos conduce equiparar la forma de hacer negocios del comerciante medieval con un homólogo suyo del siglo XIX? Nos conduce a encontrar que las semejanzas entre ellos no se limitan al desempeño técnico de su profesión, estas semejanzas son evidentes también en la actitud con la que afrontan las relaciones con sus colaboradores; y en especial respecto del dinero y la manera de conseguirlo a costa de lo que sea. Encontramos, pues, en el Medioevo un código de ética que bien puede equipararse al de cualquier capitalista del siglo XIX (o XXI), un código basado en el pragmatismo y la falta de escrúpulos. En su estudio antes citado, Jaques Le Goff nos habla de la explotación de los obreros, producto de la ética mercantilista de la época:

Todavía era más fuerte, naturalmente, el poder de éstos [los comerciantes] sobre los obreros, en particular en las dos regiones donde, en la Edad Media, es posible hablar de proletariado obrero vinculado a la existencia de una gran industria de tipo capitalista: la industria textil de Flandes y las industrias textil y naval de Italia central y septentrional.<sup>63</sup>

Le Goff nos habla de un caso específico que ejemplifica perfectamente el comportamiento abusivo y sin escrúpulos de los mercaderes medievales; es el caso de Sire Jehan Boinebroke, mercader-textil de Dovai, a fines del siglo XIII:

Una serie de documentos extraordinarios que han llegado hasta nosotros y que Georges Espinas ha editado y comentado en un libro admirable y célebre, nos han reconstruido las relaciones entre aquel comerciante [Boinebroke] y todo un conjunto de "empleados" y "obligados", humildes vecinos, deudores, proveedores, sirvientes, obreros, pequeños patrones y empleados

---

<sup>62</sup> J. Le Goff, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, pp. 52-53.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 62.

“que trabajaban en o para su empresa de tejidos de lana” [...]. A las gentes humildes las domina, ante todo, por su poderío económico. Tiene el dinero y a sus deudores exige reembolso antes del vencimiento, prendas indebidamente de las cuales se apodera a la fuerza, y sumas muy superiores a las adeudadas... hasta triplicar la deuda.

*Tiene el trabajo* y de él dependen para vivir no solamente los obreros y obreras que emplea por su cuenta en su propia casa o a domicilio, sino también los pequeños artesanos cuyas herramientas a menudo son de su propiedad, que no pueden procurarse materia prima fuera de él y no pueden vender los productos de su trabajo sin pasar por él [...].

*Tiene el alojamiento.* Como la mayoría de los grandes mercaderes, posee numerosas casas, inversión tanto más interesante cuanto que, también como la mayoría de ellos, aloja en sus inmuebles a su obrero, clientes y proveedores. De ese modo, alojados en una especie de ciudad - obrera, aunque muy embrionaria, todavía dependen más de él. Llega inclusive a suministrarles conscientemente trabajo de valor inferior al precio del alquiler, para tenerlos más a su merced [...].<sup>64</sup>

Hemos querido transcribir este fragmento prácticamente en su totalidad a fin de ilustrar de manera precisa y contundente una actitud tan abusiva como común en ese tiempo entre mercaderes. Se trata de un fragmento que bien podría describir la manera de conducirse de un capitalista del siglo XIX (o del XXI). Es cierto que hemos presentado el caso aislado de un mercader, pero expertos en el tema aseguran que este tipo de comportamiento era de lo más común en el mundo mercantil medieval:

¿Que ese terrible Boinebroke es una excepción? Quisiéramos creerlo y, sin duda, había en él ciertos rasgos individuales de carácter que pudieron acentuar ciertas actitudes y ciertas conductas. Pero, como ha observado G. Espinas y como demasiados documentos confirman, es un prototipo, característico de una categoría cuyo comportamiento social —fundado sobre las estructuras económicas y políticas— fue singularmente feroz.<sup>65</sup>

Según hemos apreciado, las condiciones económicas de la baja Edad Media al igual que la forma de hacer negocios ya nos hacen vislumbrar lo que será siglos más tarde el capitalismo y el mercantilismo en Europa.

Esto lo podemos apreciar en un fragmento del cuento de Salabaetto (VIII, 10), en el cual se introducen ya algunos términos propios de una economía de mercado más cercana al capitalismo:

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 63, 64, 65.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 66.

Io son disertò per ciò che il legno, sopra il quale è la mercantia che io aspettava, è stato preso da' corsari di Monaco e riscattasi diecimilia fiorin d'oro, de' quali ne tocca a pagare a me mille e io non ho un denaio, per ciò che li cinquecento che mi rendesti incontanente mandai a Napoli ad investire in tele per far venir qui. E se io vorrò al presente vedere la mercantia la quale ho qui, per ciò che non è tempo, appena che io abbia delle due derrate un d enaio; e io non ci sono sì ancora conosciuto che io ci trovassi chi di questo mi sovvenisse, e per ciò io non so che mi fare né che mi dire; e se io non mando tosto i denari, la mercatantia ne fia portata a Monaco, e non ne riavrò mai nulla. (p. 405)

Sin embargo, podemos asegurar que la conducta de los mercaderes medievales ya es, desde este periodo, prácticamente la misma que encontraremos entre los comerciantes durante el apogeo del capitalismo:

De este modo se va bosquejando una ética del mercader, completamente mundana y laica. Ética que se define por una moral de los negocios que los manuales de los mercaderes —*Consejos sobre el comercio*, y otros— han expresado perfectamente. Al mercader se le exige prudencia, sentido de sus intereses, desconfianza frente a los demás, temor de perder el dinero y experiencia.<sup>66</sup>

Fiel a su estilo de recrear los ambientes mercantiles mediante diversos elementos comerciales comprobables históricamente, Boccaccio nos presenta en varios de sus eventos una ética mercantil basada, como vimos en el ejemplo de Boinebroke, en un profundo pragmatismo, orientado siempre a la obtención de un fin determinado, ya fuera económico o de prestigio social.

Veamos a continuación algunas de las características de la ética mercantil en el *Decameron*, las cuales evidentemente no serán otra cosa que el fiel reflejo de la realidad histórica.

## 6.2 El pragmatismo

El desarrollo del comercio, la búsqueda de ganancias y la lucha por los mercados hicieron de los mercaderes hombres duros en exceso, cuya principal motivación era el logro comercial, al margen de cualquier consideración de tipo sentimental o moral. Son

---

<sup>66</sup> J. Le Goff, *op. cit.*, pp. 105-106.

muchos los ejemplos de ello que aparecen en el *Decameron*, desde las pláticas cotidianas entre mercaderes, como en el caso del cuento de Bernabò (II, 9):

E io fo il simigliante, perciò che se io credo che la mia donna alcuna sua ventura procacci, ella il fa, e se io nol credo, sí 'l fa; e per ciò a fare a far sia: quale asin dà in parete, tal riceve. (p. 120)

hasta la desfachatez de Landolfo (III, 4) che roba los barcos sarracenos para recuperar lo que había perdido:

Al qual servigio gli fu molto piú la fortuna benevola che alla mercatantia stata non era. Egli, forse infra uno anno, rubò e prese tanti legni di turchi, che egli si trovò non solamente avere racquistato il suo che in mercatantia avea perduto, ma di gran lunga quello avere raddoppiato. (p. 76)

El pragmatismo de Landolfo, sin embargo, tiene de cierta manera una justificación histórico-religiosa. El hecho de que las víctimas del robo hayan sido comerciantes sarracenos constituye un atenuante para los saqueadores cristianos. Henri Pirenne nos cuenta una famosa anécdota acerca de una expedición cristiana contra los musulmanes. El relato servirá para darnos cuenta del hambre de triunfo de los cristianos sobre los sarracenos y así comprender la acción de Landolfo en el cuento:

Una expedición, a la que la presencia del obispo de Módena añadía el prestigio de la Iglesia, atacó Mehdia en 1087. Los marineros vieron en el cielo al arcángel Gabriel y a San Pedro que los conducían al combate; se apoderaron de la ciudad, mataron a “los sacerdotes de Mahoma”, saquearon la mezquita y no se volvieron a embarcar hasta después de haber impuesto a los vencidos un tratado de comercio ventajoso. La catedral de Pisa, construida después de su triunfo, simboliza admirablemente el misticismo de los pisanos y la riqueza que empezaban a proporcionarles en abundancia sus victorias. Las comunas, los ricos mármoles, las orfebrerías, los velos de oro y de púrpura traídos de Palermo y de Mehdia sirvieron para decorarla. Diríase que anhelaban demostrar por el esplendor del templo la venganza de los cristianos sobre los sarracenos, cuya opulencia era para ellos un motivo de escándalo y a la par de envidia.<sup>67</sup>

Cabe aclarar que esta combinación de fe religiosa y ambición económica no se daba en todos los mercaderes de las distintas regiones de la península itálica. A los venecianos, por ejemplo, les tenía muy sin cuidado que sus principales socios comerciales fueran musulmanes. Lo importante era obtener ganancias. Acerca de cómo

---

<sup>67</sup> H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, p. 28.

interactuó el sentimiento religioso y el comercio dedicaremos el último capítulo de nuestra investigación. Uno de los cuentos en que se hace más evidente el espíritu práctico que demandaba el mundo de los negocios es el de Ciappelletto (I, 1), para quien lo único valioso era lograr el fin comercial. En el primer ejemplo que presentamos, el rico comerciante, Musciatto Franzesi, debía cobrar un préstamo hecho a unos borgoñones, a quienes tenía en un pésimo concepto. Sin reparar en cuestionamientos sobre la ética de ellos, resuelve enviar a alguien tan ruin como los borgoñones, para recuperar su dinero:

—Ser Ciappelletto, come tu sai, io sono per ritrarmi del tutto di qui, e avendo tra gli altri i a fare co' borgognoni, uomini pieni d'inganni, non so cui io mi possa lasciare a riscotere il mio da loro piú convenevole di te. (p. 32)

De igual forma, Ciappelletto, ejemplo supremo de mezquindad, toma la decisión más práctica para que el negocio de la usura en Borgoña no se viera afectado por la posible expulsión de los hermanos florentinos que ahí se desempeñaban como prestamistas. Esta decisión se tomó, desde luego, al margen de cualquier consideración de tipo religioso:

Io ho, vivendo, tante ingurie fatte a Domenedio, che, per farne gli io una ora in su la mia morte, né piú né meno ne farà. (p. 33)

Asimismo, sin la menor consideración para un moribundo, los hermanos florentinos tenían un solo objetivo: salvarse ellos mismos:

Ma pur vedendo che sí aveva detto che egli sarebbe a sepoltura ricevuto in chiesa, niente del rimaso si curarono. (p. 38)

Aunque ya abordamos el tema de la explotación y la ética capitalista, y con el fin de relacionar tales conceptos con el caso italiano, veamos lo que nos dice Ives Renouard al respecto:

Queste sono, ricondotte ai tratti essenziali, le aspirazioni comuni agli uomini d'affari italiani del secolo XIV. Una etica utilitaria e individualistica, servita da un razionalismo di metodo. È sostanzialmente la stessa praticata dagli uomini d'affari dei secoli precedenti; ma questi del XIV

secolo, più numerosi, più ricchi e più colti la vivono e la esprimono in modo più netto e cosciente. È una etica capitalistica: si tratta infatti di trovare i mezzi più efficaci per ottenere ricchezza e per utilizzarla secondo un principio di godimento individuale, senza riconoscere all'acquisizione e al godimento altro limite che la loro soddisfazione.<sup>68</sup>

Pero el colmo de este pragmatismo lo encontramos en el trágico cuento de Lisabetta (V, 5), en el cual los hermanos de ella llegan incluso al homicidio para evitar la vergüenza de que su hermana se casara con alguien poco digno de su nivel económico:

Poi, venuto il giorno, a' suoi fratelli ciò che veduto avea la passata notte di Lisabetta e di Lorenzo [il fratello] raccontò, e con loro insieme, dopo lungo consiglio, deliberò di questa cosa, acciò che né a loro né alla siroccia alcuna infamia ne seguisse, di passarsene tacitamente e d'inghersarsi del tutto d'averne alcuna cosa veduta o saputa infino a tanto che tempo venisse nel quale essi, senza danno o sconcio di loro, questa vergogna, avanti che più andasse innanzi, si potessero torre dal viso. (p. 216)

Llevado al extremo, Boccaccio nos presenta un pragmatismo que sólo conoce una ética: el conseguir un fin que normalmente tiene que ver con el dinero, el poder o el estatus, como concluye Renouard:

Fare affari, quanto più possibile, senza preoccuparsi della loro eterogeneità, per accumulare grossi guadagni; farli in condizioni di inform azione e contabilità tali che il ragionamento permetta di eliminare al massimo i rischi, di individuare le operazioni più suscettibili di successo e di controllarle passo a passo; lanciarsi nelle imprese con audacia e senza indietreggiare davanti ai rischi e alle fatiche, per quanto grandi possano essere; non lasciarsi condizionare da considerazioni religiose, di morale o di sentimento; andare avanti senza scrupoli anche se si nuoce ai propri compatrioti, amici, collaboratori: il fine giustifica i mezzi. E il fine è il profitto che permetterà a colui che lo ha ottenuto godimenti soprattutto materiali, proporzionali alla sua importanza.<sup>69</sup>

Para finalizar este apartado citemos también el cuento de Andreuccio da Perugia (II, 5), quien, además de volverse astuto, se volvió tan pragmático como cualquier otro mercader, al que no le importó robarle a un muerto con tal de obtener una ganancia:

Andreuccio temendo v'entrò, e entrandovi pensò seco: —Costoro mi ci fanno entrare per ingannarmi, per ciò che, come io avrò loro ogni cosa dato, mentre che io penerò a uscir dall'arca, essi se ne andranno pe'fatti loro e io rimarrò senza cosa alcuna — . E per ciò s'avisò di farsi innanzi tratto la parte sua; e ricordatosi del caro anello che avea loro udito dire, come fu giù

<sup>68</sup> I. Renouard, *Gli uomini d'affari italiani del medioevo*, p. 247.

<sup>69</sup> *Idem*.

disceso così di dito il trasse all'arcivescovo e miselo a sè; e poi dato il pastorale e la mitra e ' guanti e spogliatolo infino alla camiscia, ogni cosa diè loro dicendo che più niente v'avea . (p. 86)

### 6.3 Ambición de lucro

Motivados por la ganancia material, los comerciantes del *Decameron* suelen ser ambiciosos, aunque eso los lleve a meterse en problemas, como sucede con Landolfo (III, 4):

Tra le quali cittadette n'è una chiamata Ravello, nella quale, come che oggi v'abbia di ricchi uomini, ve n'ebbe già uno il quale fu ricchissimo, chiamato Landolfo Rufolo; al quale non bastando la sua ricchezza, disiderando di raddoppiarla, venne presso che fatto di perder con tutta quella se stesso. (p. 75-76)

Pirenne nos cuenta la creciente atracción que fueron ejerciendo las ganancias monetarias y la fama de los ricos comerciantes en la gente que buscaba una nueva forma de vida. El valor del dinero y sobre todo la posibilidad de ganarlo en grandes cantidades adquirió una nueva dimensión, lo que ocasionó en algunos una desmesurada ambición por lo económico:

Si bien los primeros orígenes del capitalismo mercantil se ocultan en parte a nuestra mirada, es mucho más fácil seguir su evolución durante el siglo XII. Se podría, sin exageración, comparar dicha evolución, en cuanto al vigor y la rapidez relativos de su desarrollo, con la que el siglo XIX había de ver realizarse en el terreno de la gran industria. El nuevo género de vida que se ofrecía a la masa errante de gentes sin tierra, ejercía sobre ellas una atracción irresistible, ya que les prometía satisfacer su codicia. De ello resulta un movimiento de migración de los campos hacia las nacientes villas.<sup>70</sup>

Otro ejemplo de la ambición económica que movía a los mercaderes lo encontramos en el cuento de Alessandro (II, 3). Una vez que el supuesto Abad, es decir, la hija del rey de Inglaterra, le revela a Alessandro su verdadera identidad, el comerciante imagina de inmediato que se trataba de una mujer noble y rica a juzgar por el tipo de compañía que llevaba, lo cual, desde luego, provoca en Alessandro un gran entusiasmo:

---

<sup>70</sup> H. Pirenne, *op. cit.*, p. 101.



Alessandro quantunque non la conoscesse, avendo riguardo alla compagnia che ella avea, lei estimò dovere essere nobile e ricca, e bellissima la veda. (p. 73)

Para concluir este apartado sobre lo ambicioso que podían llegar a ser los mercaderes del Medioevo, presentaremos una carta de la que nos habla Armando Saporì. En la epístola un padre maldice a su hijo por los malos manejos en que éste incurrió afectando con ello la economía del padre. Es un ejemplo de los extremos a los que se podía llegar en el apego al dinero:

Tuttavia la pagina più tremenda che io abbia mai letto, non pure del Medioevo ma di tutte le età, è quella che contiene la maledizione lanciata per testamento da Simone di Rinieri Peruzzi a l figlio: 'Il detto Benedetto mio figliuolo maledicho e da mme quanto posso sia maladetto chome in ogni bene e virtù disubbidiente a mme; il quale chon ongni inghanno, tradimenti, falsità m'à sempre disubidito, istraziato e tradito [...] e per sua chagione inique, false e rie, molti danni e pericholi in onore, istato e pacie, e sì nell'aver e sì nelle persone che ne sono seguite. Sia sempre quanto posso maladetto da Ddio, ammen. E se dopo a mme rimane in vita, ed io non l'abbi prima choretto e ghashighato chome merita la sentenzaia di Ddio giusta il punischa chome malvagio traditore quanto merita'. Le iniquità del giovane erano state l'essersi approfittato di alcuni denari nel banco in cui rappresentava il genitore, e l'aver compromesso con il suo atteggiamento ribelle la posizione politica della famiglia sottomessasi alla parte dominante.<sup>71</sup>

#### 6.4 Corrupción

La desmedida ambición por las ganancias materiales y en general por conseguir un logro personal hacía a los comerciantes medievales del *Decameron* caer en la corrupción. En no pocas ocasiones algún personaje recurrió al soborno para conseguir sus objetivos, como sucedió con Ambrugiuolo en el cuento de Bernabò (II, 9) al intentar introducirse en la recámara de Zinevra:

Ma pure, accontatosi con una povera femina che molto nella casa usava e a cui la donna voleva gran bene, non potendola ad altro inducere, con denari la corruppe e a lei in una cassa artificiata a suo modo si fece portare non solamente nella casa ma nella camera della gentil donna. (p. 123)

Otro caso de evidente corrupción lo encontramos en el cuento de Ciappelletto, cuando Boccaccio nos habla de la protección que el notario recibía del poderoso

---

<sup>71</sup> A. Saporì, *Il mercante italiano del Medioevo*, Jaca Book, Milano, 1981, p. 11.

Musciatto Franzesi, a pesar de la deshonestidad (o por ello mismo) con la que se conducía el notario:

Egli era il piggioro uomo forse che mai nascesse. La cui malizia lungo tempo sostenne la potenza e lo stato di messer Musciatto, per cui molte volte e dalle private persone, alle quali assai sovente faceva ingiuria, e dalla corte, a cui tuttavia la faceva, fu riguardato. (p. 32)

## 6.5 Solidaridad

Uno de los aspectos que caracteriza a los comerciantes italianos de la Edad Media es el espíritu de solidaridad con sus compañeros de profesión. Esta búsqueda del bien común, sin embargo, se da exclusivamente entre conciudadanos. Esta costumbre la encontramos en el cuento de Landolfo (III, 4), quien después de sufrir el ataque de los genoveses es rescatado por unos comerciantes de paños, originarios de su misma ciudad:

La buona femina il fece volentieri; e costui, re ndutele quelle grazie le quali poteva maggiori del beneficio da lei ricevuto, recatosi suo sacco in collo, da lei si partì, e montato sopra una barca, passò a Brandizio, e di quindi, di marina in marina, si condusse infino a Trani, dove trovati de' suoi cittadini li quali eran drappieri [...]. (p. 78)

Un ejemplo más de esta solidaridad lo encontramos en el cuento de Bernabò (II, 9) cuando Zinevra solicita la ayuda a unos conciudadanos genoveses:

Sicurano, sollicito a volere della sua innocenzia far chiar o Bernabò, mai non riposò infino a tanto che con opera d'alcuni grandi mercatanti genovesi che in Alessandria erano, nuove cagioni trovando, non l'ebbe fatto venire. (p. 126)

Sobre este fenómeno nos habla Ives Renouard:

Le associazioni, le società costituite dagli uomini di affari rimangono nel XIII e nel XIV secolo strettamente cittadine. Non raggruppano, ordinariamente, che persone originarie della stessa città; gli uomini d'affari veneziani formano società solo con veneziani, i genovesi con genovesi, e nelle grandi compagnie fiorentine, senesi, lucchesi o astigiane, tutto il personale stabile, dal direttore all'ultimo commesso è di Firenze, Siena, Lucca o Asti. Anche nelle relazioni internazionali i mercanti preferiscono stabilire rapporti con altri mercanti concittadini [...]. La città era per gli uomini d'affari come una più grande famiglia. Tale esclusivismo cittadino è imposto da una necessità essenziale per le società commerciali: quella di avere piena fiducia nei soci e di evitare ogni occasione di difficoltà interne in caso di conflitti sempre possibili tra città

vicine e rivali. Ma è anche l'espressione del profondo patriottismo urbano che animava gli uomini d'affari come tutti gli abitanti delle città italiane.<sup>72</sup>

Otro autor que nos habla de lo profundo de este sentimiento de solidaridad es Armando Saporì:

Se vogliamo però penetrare anche più addentro nell'animo del mercante, dobbiamo seguirlo nelle sue peregrinazioni all'estero. Al di là dei monti ed oltre il mare quell'uomo complesso mostrò un altro volto ed un altro cuore. In casa era fazioso, sospettoso, frigido negli stessi sentimenti più intimi, nei rapporti familiari. Fuori d'Italia ci appare un individuo che lascia cadere i rancori di parte per sentire con tutti i concittadini una solidarietà ispirata a scopi pratici e ad un tempo a motivi ideali.

Quanto all'aspetto pratico la solidarietà del mercante si manifesta attraverso le associazioni tra compagnie. Ho parlato altrove più volte dell'accordo tra Bardi e Peruzzi in virtù del quale il capitalismo fiorentino poté monopolizzare i finanziamenti al trono d'Inghilterra per tutte le sue esigenze politiche e militari [...]. Risultati pratici della solidarietà del mercante si avevano anche in occasione dei fallimenti di debitori di compagnie italiane. Allora la compagnia più forte, che era sul posto, che godeva dei migliori privilegi, e che aveva una maggiore probabilità di esercitare un'azione proficua, si assumeva gratuitamente la rappresentanza di tutte le altre, avessero o non avessero con lei rapporti di affari, dirigeva la causa dinanzi ai tribunali, trattava con i sindaci, si faceva aggiudicare, se vi erano, i beni immobili dei falliti e li vendeva, concludeva il concordato, poi ripartiva le spese vive pro-rata, e provvedeva all'invio del ritratto ai singoli interessati.<sup>73</sup>

Otro cuento en el que está presente el sentimiento de solidaridad conciudadana es la historia de Ciappelletto (I, 1). En la primera parte del relato se muestra la lealtad al florentino Musciatto Franzesi por parte de los también florentinos hermanos usureros:

E così facendo, riparandosi in casa di due fratelli fiorentini, li quali quivi ad usura prestavano e lui per amor di messer Musciatto onoravano molto. (p. 146)

No podíamos cerrar este apartado sin citar uno de los más célebres ejemplos de solidaridad comercial entre conciudadanos: la decisión de Ciappelletto por encubrir a los usureros florentinos con tal de proteger la continuidad del negocio, aunque para ello haya tenido que sacrificar tal vez la salvación de su alma:

Ser Ciappelletto, il quale, come dicemmo, presso gliacea là dove costoro così ragionavano, avendo l'udir sottile, sí come le piú volte veggiamo avere gl'infermi, udí ciò che costoro di lui dicevano; li quali egli si fece chiamare, e disse loro:

---

<sup>72</sup> I. Renouard, *op. cit.*, p. 238.

<sup>73</sup> A. Saporì, *op. cit.* p. 13-14.

—Io non voglio che voi di niuna cosa di me dubitate, né abbiate paura di ricevere per me alcun danno, lo ho inteso ciò che di me ragionato avete e son certissimo che così n'avverrebbe come voi dite, dove così andasse la bisogna come avvisate; ma ella andrà altramenti. Io ho, vivendo tante ingurie fatte a Domenedio, che, per farnegli io una ora in su la mia morte, né piú meno ne farà. E perciò procacciate di farmi venire un santo e valente frate, il piú che aver potete, se alcun ce n'è; e lasciate fare a me, ché fermamente io acconcerò i fatti vostri e i miei in maniera che starà bene, e che dovrete esser contenti. (p. 33)

Acerca del mismo fragmento Gurevic comenta:

Aquí viene al caso involuntariamente un personaje del primer cuento de la primera jornada d el *Decameron*, micer Ciappelletto da Prato, conocido perjuro y blasfemo, el cual en el lecho de muerte, valiéndose de una falsa confesión, engaña al fraile, de suerte que después de morir le proclamaron santo. No obstante, no se debería perder de vista el h echo de que Ciappelletto antes de morir cargó su alma con otro pecado más, por solidaridad con los usureros florentinos.<sup>74</sup>

Otro cuento de mercaderes en el que no podía faltar una alusión a las ganancias es el de Andreuccio

A' quali ciò che avvenuto gli era raccontato, parve per lo consiglio dell'oste loro che costui incontanente si dovesse di Napoli partire; la qual cosa egli fece prestamente e a Perugia tornossi, avendo il suo investito in un anello, dove per comperare cavalli era andato. (p. 87)

## 6.6 El valor del dinero

Además de su función propia en el comercio como elemento común para el intercambio de bienes y servicios, el dinero adquiere generalmente un especial valor estimativo para quien lo posee. Lo anterior, sin embargo, se exagera cuando se trata de comerciantes. Pareciera que para el mercader el dinero es en ocasiones no sólo el medio para gozar de bienes materiales: a veces se convierte en el fin mismo de su vida. Vive por y para ganar dinero. Diríamos que es el motor de su dinámica personal. Jaques Le Goff nos habla más de ello:

El amor al dinero sigue siendo su pasión fundamental. Todos los mercaderes estudiados por los historiadores de la Edad Media sienten un amor arrebatado por el dinero, desde los banqueros de Arras de quienes dijo Adam de La Halle en el siglo XIII: "aman demasiado el dinero"; desde los florentinos pintados por Dante como "gente codiciosa, envidiosa, orgullosa", enamorada del florín, esa "flor maldita que ha descarriado a ovejas y corderos"; hasta los mercaderes de Tolosa

---

<sup>74</sup> A. Gurevic, *op. cit.*, p. 273.

y de Ruán en el siglo XV. Todos piensan como un mercader florentino del siglo XIV que dice: “Tu dinero es tu socorro, tu defensa, tu honor y tu provecho”. Y al estudiar los grandes mercaderes normandos de finales de la Edad Media, Mollet ha podido hablar del “dinero, fundamento de una sociedad”.<sup>75</sup>

Boccaccio conocía bien este valor que el dinero tenía para el mercader y en varios de sus cuentos ilustra este fenómeno. En el cuento de Arriguccio Berlinghieri (VII, 8) el dinero es utilizado por doña Sismonda como vehículo a fin de agredir a su marido al gastar el dinero de él para atender y curar a su criada:

[...] la quale, come poté il meglio, racconsolò e nella camera di lei la rimise, dove poi chetamente fattala servire e governare, sí di quello d' Arr iguccio medesimo la sovvenne che ella si chiamò per contenta. (p. 335)

María Hernández Esteban, en su introducción al *Decamerón* comenta este pasaje:

Con este detalle se persiguen dos cosas: humillar más al marido, gastándole también el dinero, y matizar quién corre aquí con los gastos, matiz importante entre comerciantes, usureros [...] y gentes que apreciaban de un modo especial el dinero.<sup>76</sup>

Un caso parecido al anterior lo encontramos en el cuento de Ciappelletto, cuando los hermanos florentinos sepultan a éste con el propio dinero de él. Con ello Boccaccio nos muestra la calidad moral tan baja de los usureros, quienes a pesar de la ayuda que Ciappelletto les prestó para evitar que fueran expulsados de Borgoña por el rechazo que existía contra ellos, no respetaron su memoria y utilizaron los recursos del difunto para sepultarlo:

Per la qual cosa li due fratelli, ordinato di quello di lui medesimo come egli fosse onorevolmente seppellito, e mandatolo a dire al luogo de' frati, e che essi vi venissero la sera a far la vigilia secondo l'usanza e la mattina per lo corpo, ogni cosa a ciò opportuna disposerò. (p. 38)

Por su ambientación mercantil, en el cuento de Bernabò da Genova (II, 9) es en donde podemos encontrar los más diversos usos del dinero. Es un medio de

---

<sup>75</sup> J. Le Goff, *op. cit.*, p. 95.

<sup>76</sup> M. Hernández Esteban, *op. cit.*, p. 84.

manipulación: Zinevra, al conocer la identidad de Ambrugiuolo, se vale de dinero y regalos para llevarlo a donde había planeado:

Sicurano, udendo questo, prestamente comprese qual fosse la cagione dell'ira di Bernabò verso lei, e manifestamente conobbe costui di tutto il suo male esser cagione; e seco pensò di non lasciargliele portare impunità. Mostrò adunque Sicurano d'aver molto cara questa novella, e artatamente prese con costui una stretta dimestichezza, tanto che per gli suoi conforti Ambrogiuolo, finita la fiera, con essolui e con ogni sua cosa se n'andò in Alessandria, dove Sicurano gli fece fare un fondaco e misegli in mano de' suoi denari assai: per che egli, util grande veggendosi, vi dimorava volentieri. (p. 126)

En la parte inicial del relato, como una manifestación de desafío, Bernabò y Ambrogiuolo acuerdan una apuesta en la que, además de jugarse una buena cantidad de dinero, estaba en juego el honor de Zinevra y el de Bernabò.

Ma poi che tu di' che tutte sono così pieghevoli e che l tuo ingegno è cotanto, acciò che io ti faccia certo della onestà della mia donna, io son disposto che mi sia tagliata la testa se tu mai a cosa che ti piaccia in cotale atto la puoi condocere; e se tu non puoi, io non voglio che tu perda altro che mille fiorin d'oro.

Ambrogiuolo, già in su la novella riscaldato, rispose: —Bernabò, io non so quello ch'io mi facessi del tuo sangue, se io innessi; ma se tu hai voglia di vedere pruova di ciò che io ho già ragionato, metti cinquemilia fiorin d'oro de' tuoi, che meno ti deono esser cari che la testa, contro a mille de' miei. (p. 122)

En la cosmovisión de Ambrogiuolo el dinero tenía una importancia tal, que cuando lo descubren, piensa que lo único que les importaría también a sus víctimas serían los cinco mil florines de oro, sin reparar mínimamente en el daño moral que había ocasionado con su ruin engaño:

Per che Ambrogiuolo, da una parte e d'altra spaventato, e ancora alquanto costretto, in presenza di Bernabò e di molti altri, niuna pena piú aspett andone che la restituzione di fiorini cinquemilia d'oro e delle cose, chiaramente, come stato era il fatto, narrò ogni cosa. (p. 126)

En el mismo cuento se habla al final de que el sultán obsequia a los esposos dinero y joyas, como muestra del afecto que sentía por ellos:

Appresso questo, comandò che ciò che d'Ambrogiuolo stato era fosse alla donna donato, che non era sí poco che oltre a diecimilia doppie non valesse: ed egli, fatta apprestare una bellissima festa, in quella Bernabò come marito di mad onna Zinevra, e madonna Zinevra sí come

valorosissima donna onorò, e donolle che in gioie e che in vaselamenti d'oro e d'ariento e che in denari, quello che valse meglio d'altre diecimilia doppre. (p. 127 -128)

### 6.7 La ética mercantil en la trama de los cuentos del *Decameron*

**El pragmatismo.-** Cumple una función *básica* en el cuento de Ciappelletto (I, 1) a lo largo de toda la historia, ya que, primero, Musciatto Franzesi sólo piensa en cobrar los préstamos a los borgoñones, para lo cual se vale de Ciappelletto, alguien tan malvado y corrupto como ellos. Después, ese pragmatismo típico de los mercaderes hace que Ciappelletto finja una serie de virtudes con las que engaña al sacerdote, sólo con el fin de defender el negocio de la usura en Borgoña, aunque con ello se juegue su propia alma.

En el cuento de Lisabetta el pragmatismo también juega un papel *básico* en la trama del cuento. Alrededor de este aspecto, de hecho, giran los demás acontecimientos. Los hermanos de la joven, carentes de la menor sensibilidad, asesinan a Lorenzo para anular cualquier posibilidad de emparentarse con un hombre de extracción humilde. No conformes con ello sepultan la cabeza del joven.

**La ambición de lucro.-** Ésta, que es una característica inherente a los hombres de negocios de la Edad Media, también es un *elemento básico* en los cuentos de Landolfo (II, 4) y Alessandro (II, 3). En el primero porque fue la ambición lo que motivó a Landolfo a aventurarse por el mar para ganar más dinero del que ya tenía y así desencadenar toda la serie de aventuras por las que pasó. En el cuento de Alessandro fue el deseo de recuperar —como el mismo Boccaccio precisa— “el capital junto con los rendimientos” del préstamo otorgado al rey de Inglaterra, lo que lo motivó para permanecer en ese sitio.

**La corrupción.-** Como variante del pragmatismo, juega un papel *clave* en el cuento de Bernabò (II, 9) al ser el medio que utiliza Ambrougiuolo para infiltrarse en la recámara de Zinevra; es decir, cuando soborna a la mujer para que lo lleve hasta donde se encuentra la esposa de Bernabò.

En el cuento de Ciappelletto la corrupción es un elemento *básico* que se encuentra prácticamente en toda la historia desde que se habla de la protección de Ciappelletto por parte de Musciatto, hasta el momento en que muere Ciappelletto, después de haber engañado al fraile sin el menor escrúpulo.

**La solidaridad.-** Este aspecto desempeña una función *clave* en el cuento de Landolfo (III, 4), pues de no haber sido por sus paisanos, éste habría muerto y el curso de la historia tal vez habría sido otro. Igualmente *clave* es la ayuda que sus conciudadanos genoveses le prestaron a Sicurano (o Zinevra) para llevar a Bernabò a Alejandría y poder descubrir el engaño de Ambrugiuolo.

La solidaridad también es clave en el cuento de Ciappelletto (I, 1), porque fue la identificación con los usureros florentinos y con la misma actividad de prestamista lo que provocó toda la serie de engaños al sacerdote que lo confesó.

**El valor del dinero.-** En los cuentos de mercaderes, es, sin duda, el elemento más importante que subyace a los procesos comerciales y al comportamiento de quienes los llevan a cabo en todos los cuentos analizados. Es por ellos que en los siguientes cuentos el dinero es un elemento *básico* que no sólo se relaciona directamente con los acontecimientos de la trama, sino incluso los genera. Tal es el caso de la novela de Ciappelletto (I, 1), en el que el motivo principal del engaño al sacerdote es preservar el negocio de la usura en Borgoña. En la historia de Landolfo (II, 4), fue el apego al dinero lo que hizo al protagonista aventurarse y arriesgar su ya considerable riqueza que poseía. En el cuento de Lisabetta (IV, 5) es tan fuerte el deseo de preservar la posición económica que lleva a los hermanos mercaderes a cometer un asesinato. En la novela de Andreuccio (II, 5), el apego al dinero va acompañado de un cambio gradual de actitud: de la ingenuidad al sacar en público el dinero hasta la malicia necesaria para robar el anillo al muerto. En el cuento de Alessandro (II, 3) el dinero es el motivo que obligó al protagonista de la historia a quedarse en Inglaterra para cobrar los préstamos que había hecho y de los cuales esperaba las respectivas ganancias. En la novela de



Gulfardo (VIII, 1) el dinero se utiliza como venganza contra la ambición y ligereza de la mujer, al igual que en el relato de Arriguccio (VII, 8), donde el dinero se emplea como un medio para agredir al marido mercader.

El dinero también es un *elemento básico* en el cuento de Salabaetto (VIII, 10). De manera muy semejante a la novela de Andreuccio, aparece una mujer llena de codicia que, atraída por el dinero, engaña al joven e inexperto mercader para quitarle el dinero con el que había llegado a Nápoles. En el cuento de Girolamo y Salvestra (IV, 8) la ambición económica y de ascenso social de los padres del joven provoca la separación de los protagonistas, lo que los conduce a un trágico final.

En el cuento de Rinaldo, en cambio, el valor del dinero se vuelve *clave* ya que es la codicia de los ladrones, y por tanto el asalto, lo que provoca el encuentro de la viuda con Rinaldo.

Aunque los cuentos de Giannotto (I, 2) y Bernabó (II, 9) son protagonizados por hombres de negocios, la trama de tales historias tiene como tema central la conversión religiosa de Abraam, en el caso del cuento de Giannotto; y el honor de Zinevra en el cuento de Bernabó. El dinero, por lo tanto, se vuelve un *elemento de ambientación* que por supuesto no podía faltar al tratarse de historias de mercaderes, como en la novela de Giannotto cuando éste menciona los gastos en que incurriría Abraam en el caso de que fuera a Roma. Si bien en el cuento de Bernabó, las menciones monetarias son más numerosas, sólo constituyen elementos de ambientación a fin de recrear una atmósfera netamente mercantil, pues en realidad no afectan la trama del cuento.

Finalmente, en los cuentos de Fray Alberto (IV, 2), Ludovico, Un celoso (VII, 5), Guiglielmo Borsiere (I, 8), Tedaldo degli Elisei (III, 7) y Tres hermanos (IV, 3) el valor del dinero no interviene directamente en la trama de la historia. Sólo sabemos que los protagonistas son mercaderes porque Boccaccio, en boca del narrador en turno, nos lo hace saber desde el principio; pero la trama, en ninguno de estos casos se relaciona con aspectos mercantiles. En el cuento de Fray Alberto se menciona

unicamente que Lisetta da ca' Quirino es la esposa de un rico mercader. Sin embargo, el valor del dinero, como tal, no se presenta ni siquiera como elemento de ambientación.

## CAPÍTULO 7

### EL MERCADER MEDIEVAL EN EL *DECAMERON*

#### 7.1 El mercader, su perfil

Al delinear un perfil del mercader medieval nos enfrentamos, en primer lugar, a un periodo histórico que abarca varios siglos, lo cual implica considerables transformaciones sociales y por lo tanto la evolución de los diversos sistemas comerciales. Por otro lado, las características de los comerciantes de una región eran muy diferentes de las de otros mercaderes de zonas geográficas distantes, debido a que las condiciones en que los comerciantes desarrollaban su actividad mercantil eran muy distintas entre sí.

Sin embargo, si nos enfocamos principalmente en el periodo que comprende la baja Edad Media, mucho más cercano a Boccaccio, y si además nos enfocamos en las regiones del norte de Italia, encontraremos características comunes a los hombres de negocios, concretamente aquellos de los que nos habla Boccaccio en el *Decameron*.

¿Quién es este mercader? ¿Cuál es su función dentro de la sociedad medieval? En el *Colloquium* escrito a principios del siglo XI por el abad inglés Aelfric, en el cual se caracterizan, entre otras, profesiones como el agricultor, el herrero y el pescador, se define el quehacer del comerciante, en voz de uno de ellos:

‘Soy útil al rey, al noble, al rico y a todo el pueblo. Me embarco con mis mercancías y navego hasta los países de ultramar, vendo la mercancía y adquiero las cosas de valor que no se encuentran en nuestro país. Las transporto con gran riesgo y a veces naufrago, perdiendo todos los bienes y salvando a duras penas la vida’. El mercader transporta vestidos y tejidos costosos, piedras preciosas y oro, vino y aceite, marfil, hierro y otros metales, vidrio y una gran cantidad de cosas diversas. El interlocutor le pregunta: ‘¿Vendes estas mercancías al precio al que las has comprado?’ ‘No. ¿Qué sacaría si no de mis fatigas? Vendo más caro de lo que me ha costado precisamente con el fin de sacar un provecho y mantener así a mi mujer y a mis hijos.’<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> Citado por A. Gurevic, “El mercader” en el *Hombre Medieval*, p. 257.

Lo anterior constituye una de las definiciones más sencillas, concretas y descriptivas que se pueden encontrar del mercader medieval, aunque ciertamente sólo es una definición basada en lo técnico y lo funcional. Sin embargo, como ser humano el comerciante involucra en su actividad diversas características que lo hacen diferente, y al mismo tiempo varias de esas características suelen ser comunes entre quienes practican la actividad mercantil. El comercio, desde sus inicios, demandó de aquellos que lo ejercían una serie de actitudes que los ayudaran a salir adelante en un ambiente de continua competencia y de competidores que se valían frecuentemente de las más bajas y violentas artimañas para ganarles los mercados a otros.

Así pues, los hombres de negocios fueron delineando un perfil psicológico basado fundamentalmente en la supervivencia mercantil. Y nadie mejor para describirnos ese perfil que Boccaccio, quien vivió gran parte de su vida inmerso en el medio comercial. A través de sus cuentos, Boccaccio nos presenta un mercader cuyas acciones lo describen como prudente y desconfiado para estar a la defensiva de los ataques de sus rivales, constante y perseverante para salvar todo tipo de obstáculos a fin de conseguir un objetivo comercial o personal; práctico y directo debido a la naturaleza misma de la actividad mercantil; racional y calculador para reducir al mínimo cualquier tipo de pérdida; ingenioso porque la competencia (a menudo desleal) lo obligaba a estar atento y a ser creativo para manejar cualquier situación adversa; y afortunado, en el sentido en el que el mundo del *Decameron* lo plantea, por estar más expuesto que ningún otro tipo de oficio a los designios de la fortuna, tanto para mal como para bien.

### **7.1.1 Prudente**

En un ambiente impregnado de ambición, de profundo pragmatismo extremo y de inesperados reveses provocados por la Fortuna, un mercader debía ser —o aprender a ser— prudente y cauteloso, como le sucede a Landolfo (II, 3):

Per la qual cosa, gastigato dal primo dolore della perdita, conoscendo che egli aveva assai per non incappar nel secondo, a se medesimo dimostrò, quello che aveva, senza voler piú, dovergli bastare. (p. 76)

Pero Landolfo debió pasar nuevamente por una mala experiencia para darse cuenta de la importancia de ser prudente:

Ma sí come colui che in picciol tempo fieramente era stato balestrato dalla fortuna due volte, dubitando della terza, pensò convenirgli molta cautela avere. (p. 78)

La historia, a través del *Speculum regale* citado por Gurevic, demuestra la importancia de la prudencia en la actividad mercantil:

El hombre que se propone convertirse en mercader —dice el padre— expone su vida a muchos peligros, ya sea en el mar, ya sea en tierras paganas y entre pueblos extranjeros. Debe por ello atenerse constantemente a la prudencia allí donde se encuentre [...]. Una particular cautela se manifiesta en la elección de socios para el comerci o.<sup>78</sup>

Como último ejemplo citemos lo que sucede en el cuento de Bernabò (III, 9) cuando en un alarde de prudencia los mercaderes tratan de evitar la apuesta entre el genovés y Ambrogiuolo da Piacenza:

Bernabò disse che gli piaceva molto; e quantunque gl i altri mercatanti, che quivi erano, s'ingegnassero di sturbar questo fatto, conoscendo che gran male ne potea nascere, pure erano de'due mercatanti s'i gli animi accesi, che, oltre al voler degli altri, per belle scritte di lor mano s'obbligarono l'uno all'altro. (p. 122)

También en prudencia evolucionó la actitud inexperta de Andreuccio, quien al llegar a Nápoles muestra ingenuamente el dinero que había llevado para comprar caballos. Al final del cuento, en cambio, en un alarde de valor y prudencia, se rehúsa a darles el anillo a los ladrones por el cual fue obligado a entrar en la tumba:

Andreuccio temendo v'entrò, e entrandovi pensò seco: —Costoro mi ci fanno entrare per ingannarmi, per ciò che, come io avrò loro ogni cosa dato, mentre che io penerò a uscir dall'arca, essi se ne andranno pe'fatti loro e io rimarrò senza cosa alcuna — . E per ciò s'avisò di farsi innanzi tratto la parte sua; e ricordatosi del caro anello che aveva loro udito dire, come fu giù disceso così di dito il trasse all'arcivesco vo e miselo a sè; e poi dato il pastorale e la mitra è guanti e spogliatolo infino alla camiscia, ogni cosa diè loro dicendo che più niente v'avea. (p. 86)

---

<sup>78</sup> Citado por A. Gurevic, *op. cit.*, p. 258.

### 7.1.2 Desconfiado

Pero en ocasiones no bastaba ser prudente; había que ser desconfiado, hasta en los detalles mínimos, especialmente cuando se trataba de dinero. A continuación vemos algunos ejemplos de ello en el cuento de Ciappelletto (I, 1):

E se questo avviene, il popolo di questa terra, il quale si per lo mestier nostro, il quale loro pare iniquissimo e tutto 'l giorno ne dicono male, e si per la volontà che hanno di rubarci, veggendo ciò, si leverà a romore e griderrà: —Questi lombardi cani, li quali a chiesa non sono voluti ricevere, non ci si vogliono più sostenere —; e correrannoci alle case e per avventura non solamente l' avere ci ruberanno, ma forse ci torranno oltre a ciò le persone; di che noi in ogni guisa stiam male, se costui muore. (p. 33)

I due fratelli, come che molta speranza non prendessono di questo, nondimeno se n' andarono ad una religione di frati e domandarono alcuno santo e savio uomo che udisse la confessione d' un lombardo. (p. 33)

Li due fratelli, li quali dubitavan forte non ser Ciappelletto gl' ingannasse, s' eran posti appresso ad un tavolato il quale la camera dove ser Ciappelletto giaceva divideva da un' altra, e ascoltando, leggermente udivano e intendevano ciò che ser Ciappelletto al frate diceva. (p. 38)

Parece haber sido común entre los comerciantes este tipo de actitud a juzgar por los consejos de Morelli, autor de los *Ricordi*, obra en la cual da los siguientes consejos al mercader:

No te fies de nadie, ni de los siervos, ni de los parientes, ni de los amigos, ya que los hombres están envidiosos y llenos de engaño y traición; cuando se trata de dinero o de otro bien, no se encuentra un familiar o un amigo que se preocupe de ti más de lo que puedas hacerlo tú mismo.<sup>79</sup>

### 7.1.3 Perseverante

Boccaccio nos presenta también unos mercaderes tenaces y constantes en sus esfuerzos, como en el caso de Tedaldo (III, 7), un hombre que gracias a sus constantes esfuerzos logró hacerse mercader, cuando se marchó de Florencia debido a una decepción amorosa:

E quivi con un ricco mercatante accontatosi, con lui si mise per servidore e in su una sua nave con lui insieme n' andò in Cipri. I costumi del quale e le maniere piacquero sí al mercatante, che non solamente buon salario gli assegnò, ma il fece in parte suo compagno, oltre a ciò gran parte

---

<sup>79</sup> Citado por A. Gurevic, *op. cit.*, p. 128.

de' suoi fatti mettendogli tra le mani; li quali esso fece sí bene e con tanta sollecitudine, che esso in pochi anni divenne buono e ricco mercatante e famoso. (p. 163)

Pero no sólo en el comercio Tedaldo demostró su tenacidad, sino que también fue perseverante para vencer el dolor que dicha decepción le provocó:

Nelle quali faccende, ancora che spesso della sua crudel donna si ricordasse e fieramente fosse da amor trafitto e molto disiderase di rivederla, fu di tanta constanzia che sette anni vinse quella battaglia. (p. 163)

En el mismo cuento, y gracias de nuevo a esa misma constancia Tedaldo logra reestablecer la relación amorosa con Ermellina:

Tedaldo adunque, tornato ricchissimo, perseverò nel suo amare. (p. 173)

Otro ejemplo de la tenacidad de un mercader lo encontramos en la historia de Giannotto (I, 2) en la cual, si bien la insistencia de éste no convenció directamente al judío Abraham de convertirse al cristianismo, al menos logró que fuera a Roma para darse cuenta de la corrupción de la Iglesia, con lo cual finalmente se convirtió al cristianismo.

E come che il giudeo fosse nell a giudaica legge un gran maestro, tuttavia, o l'amicizia grande che con Giannotto avea che il movesse, o forse parole le quali lo Spirito Santo sopra la lingua dell'uomo idiota poneva che sel facessero, al giudeo cominciarono forte a piacere le dimostrazioni di Giannotto: ma pure, ostinato in su la sua credenza, volger non si lasciava.

Cosí come egli pertinace dimorava, cosí Giannotto di sollecitarlo non finiva giammai; tanto che il giudeo, da cosí continua instanzia vinto, disse: —Ecco, Giannotto, a te piace che io divenga cristiano, e io sono disposto a farlo, sí veramente che io voglio in prima andare a Roma e quivi vedere colui il quale tu di' che è Vicario di Dio in terra, e considerare i suoi modi e i suoi costumi, e similmente de' suoi fratelli Cardinali. (p. 40)

Cabe aclarar que la tenacidad de estos personajes no estribaba en el hecho de ejercer la actividad mercantil, desde luego. El ejercicio del comercio simplemente reforzaba e intensificaba este aspecto de la personalidad, propia del hombre de negocios.

#### 7.1.4 Directo

Tal vez debido a la misma naturaleza del comercio, Boccaccio nos presenta mercaderes prácticos, directos, acostumbrados a hablar sin rodeos, como en el cuento de Bernabò (II, 9), quien se describe a sí mismo como un hombre poco culto pero directo. Para ello Boccaccio confunde deliberadamente las sílabas de la palabra filósofo, con lo cual pretende hacer énfasis en lo rudo del personaje:

Al quale Bernabò rispose e disse: —io son mercatante e non fisofolo, e come mercatante risponderò. (p. 122)

Otro comerciante que advierte, a través de un modismo (propio del ámbito mercantil), lo directo que suele ser, es Rinaldo d'Esti:

Al quale Rinaldo rispose: —Nel vero io sono uomo di queste cose assai materiale e rozzo, e poche orazioni ho per le mani, sí come colui che mi vivo all'antica, e lascio correr due soldi per ventiquattro denari. (p. 66)

No en boca del mismo Giannotto (II, 2), sino por medio del narrador en turno, Boccaccio describe con precisión la forma en que los mercaderes acostumbraban exponer sus ideas, es decir, de manera directa e incluso a veces ruda:

Giannotto non stette per questo che egli, passati alquanti dí, non gli rimovesse simiglianti parole, mostrandogli, cosí grossamente come il piú i mercatanti sanno fare, per quali ragioni la nostra religione era migliore che la giudaica. (p. 40)

#### 7.1.5 Analítico

Desde luego, lo racional y analítico son características que se esperan de todo aquel que ejerza la actividad mercantil. Boccaccio estaba consciente de esto y, si bien de manera fugaz, pero significativa en este sentido, toca esta característica del mercader cuando relata las acciones previas a la aventura que emprendería por mar Landolfo:

Costui adunque, sí come usanza suole essere de' mercatanti, fatti suoi avvisi, comperò un grandissimo legno. (p. 76)



La frase *fatti suoi avvisi*, según la edición del *Decameron*, a cargo de Romualdo Marrone utilizada para esta investigación, es aclarada en una nota a pie de página: *avvisi* equivale a *conti*. Evidentemente, Boccaccio debió de haber hecho esta mención para hacer hincapié que no se trataba de un personaje cualquiera sino de un mercader. Lo mismo sucede en el cuento de Bernabò (II, 9), quien destaca las cualidades de su mujer, entre ellas la de saber calcular:

Appresso questo la commendò meglio sapere cavalcare un cavallo, tenere uno uccello, leggere e scrivere e fare una ragione che se un mercadante fosse. (p. 121)

Esta característica, como las anteriores, son fiel reflejo de una realidad que Boccaccio conocía bien, una realidad de la que nos habla Le Goff en su ensayo *Mercaderes y banqueros del Medioevo*, en el cual cita un manual de negocios de la época, de autor anónimo:

Y por encima de todo [el mercader] debe calcular. El comercio está hecho de razonamiento, de organización y de método. Qué error —dice el anónimo— comerciar empíricamente: el comercio se basa en el cálculo: *si vuole fare per ragionare*.<sup>80</sup>

El mismo Le Goff cita lo que dice Gurevic acerca del racionalismo del mercader:

Los grandes hombres de negocios italianos del siglo XV, los mercaderes medievales actúan como si creyeran que la razón humana puede comprenderlo todo y dirigir sus acciones [...] tienen una mentalidad racionalística.<sup>81</sup>

### 7.1.6 Ingenioso

Si bien son muchas las manifestaciones de ingenio que encontramos en el *Decameron* por parte de muy diversos personajes, tal vez sea el mercader el que mejor, o al menos más frecuentemente, Boccaccio identifica con el ingenio. Probablemente esto se deba a la misma naturaleza de la actividad que demanda del hombre de negocios en todo momento estar atento a los movimientos de sus competidores y actuar siempre con

---

<sup>80</sup> J. Le Goff, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* p. 106.

<sup>81</sup> *Idem*.

prontitud e inteligencia, pues están de por medio nada más ni nada menos que las ganancias materiales, es decir la esencia de la actividad mercantil.

Boccaccio debió de haber observado este comportamiento muchas veces en su juventud al convivir con un gran número de comerciantes, por lo que seguramente decidió incluir en el *Decameron* a mercaderes cuya principal característica es el ingenio. Incluso algunos historiadores como Henri Pirenne hablan de esta característica común entre los comerciantes como elemento imprescindible para salir adelante en el mundo mercantil:

Y sabemos lo suficientemente como para poder afirmar que el comercio y sólo el comercio, pudo, en ambos lados [capitalista y comerciante], proporcionar abundantes capitales a aquellos cuya suerte fue favorecida por la energía y la inteligencia.<sup>82</sup>

En otra parte de su ensayo *Ciudades de la Edad Media* afirma:

La historia de San Goderico, si se suprime el desenlace místico, fue la de muchos otros. Nos muestra con perfecta claridad cómo un hombre surgido de la nada pudo, en un tiempo relativamente corto, amasar una considerable fortuna. Las circunstancias y la suerte contribuyeron sin duda a su fortuna, pero la causa esencial de su éxito, y el biógrafo contemporáneo a quien le debemos el relato insiste profusamente en ello, es la inteligencia o, mejor dicho, el sentido de los negocios.<sup>83</sup>

Entre los comerciantes que aparecen en el *Decameron* como dignos ejemplos de ingenio se encuentra en primer lugar Ciappelletto (I, 1), quien con gran rapidez y astucia no sólo logra engañar al sacerdote que lo confiesa, sino que incluso lo hace parecer inferior moralmente al hacerlo que confiese sus propias faltas:

—O benedetto sia tu da Dio! —disse el frate— come bene hai fatto! E, faccendolo, hai tanto piú meritato, quanto, volendo, avevi piú d'arbitrio di fare il contrario che non abbiám noi e qualunqúe altri son quegli che sotto alcuna regola sono costretti. (p. 34)

Y en el mismo cuento:

Disse allora il frate.—O, altro hai fatto?

—Messer sí— rispuose ser Ciappelletto— ché io, non avvedendomene, sputai una volta nella chiesa di Dio.

---

<sup>82</sup> H. Pirenne, *Ciudades de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1997 p. 74.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 78.

Il frate cominciò a sorridere, e disse: —Figliuol mio, cotesta no è cosa da cu rarsene: noi, che siamo religiosi, tutto il dì vi sputiamo.

Disse allora ser Ciappelletto: —E voi fate gran villania, per ciò che niuna cosa si convien tener netta come il santo tempio, nel quale si rende sacrificio a Dio. (p. 35)

Otro ejemplo lo encontramos en el cuento de Bernabò da Genova (III, 9), en el cual aunque de manera negativa, Ambrogiuolo muestra su ingenio para lograr introducirse en la habitación de Zinevra y de esta manera hacer creer a Bernabò y a los demás comerciantes que ni siquiera Zinevra era tan fiel como Bernabò aseguraba.

En otra parte de esa narración, Zinevra, para vengarse del engaño anterior, e igualmente, de manera ingeniosa, logra ganarse la confianza de Ambrogiuolo y finalmente ir ante el Sultán para descubrir el engaño.

En la misma novela, los personajes hacen referencia explícita al ingenio. Pareciera que entre los mercaderes se trata de un valor entendido:

Ma poi che tu di' che tutte sono così pregevoli e che 'l tuo ingegno è cotanto [...], io son disposto che mi sia tagliata la testa se tu mai a cosa ti piaccia in cotale atto la puoi condurre [...]. (p. 122)

Boccaccio, a través del narrador en turno, también califica abiertamente a los mercaderes de sagaces e ingeniosos, como en el cuento de Giannotto (I, 2)

E tra che egli s'accorse, sì come uomo che molto avveduto era, e che egli ancora da alcuno fu informato, egli trovò dal maggiore infino al minore generalmente tutti disonestissimamente peccare in lussuria. (p. 41)

Lo mismo sucede en el cuento de Tedaldo (III, 7):

E poiché egli in diverse maniere si fu molto ingegnato di racquistare l'amore che senza sua colpa gli pareva aver perduto, e ogni fatica trovando vana, a doversi dileguar del mondo, per non far lieta colei che del suo male era cagione di vederlo cons umare, si dispose. (p. 63)

Y desde luego no podía faltar el ingenio en el cuento de Salabaetto, donde Boccaccio habla de lo ingenioso del amigo de Salabaetto (VIII, 10):

Era quivi in quei tempi nostro compar Pietro dello Canigiano, tesorier di madama la 'mperatrice di Costantinopoli, uomo di grande intelletto e di sottile ingegno, grandissimo amico e di Salabaetto. (p. 403)

Sin embargo, en el *Decameron* no todos los mercaderes son tan ingeniosos, al menos al principio; algunos han tenido que pasar por un proceso de aprendizaje, pues al principio de las historias muestran una personalidad más bien ingenua; como sucede con Andreuccio da Perugia<sup>84</sup>:

[Andreuccio] per mostrare che per comperar fosse, sí come rozzo e poco cauto, piú volte in presenza di chi andava e di chi veniva trasse fuori questa sua biora de' fiorini che aveva. (p. 79)

Pero en cambio, las mismas experiencias por las que pasan Andreuccio y Salabaetto los vuelven astutos:

[Andreuccio] per che egli, già sospettando e tardi dello inganno com inciandosi ad accorgere [...] (p. 83)

Costoro, che d'altra parte erano sí come lui maliziosi, dicendo pur che ben cercasse, preso tempo, tirarón via il puntello che il coperchio dell'arca sostenea [...]. (p. 87)

Lo mismo sucede en el cuento de Salabaetto:

Salabetto divenuto malizioso v'andò; al quale ella, facendo vista di niente sapere di ciò che recato s'avesse fece maravigliosa festa. (p. 404)

Un ejemplo de ingenio y perseverancia lo encontramos en el cuento de Tedaldo (III, 7), quien no sólo regresa para recuperar el amor de Ermelina sino que astutamente se esfuerza por liberar de la cárcel al marido de ella a fin de que nadie sospechara de su relación amorosa con la mujer.

No podíamos finalizar este apartado sin mencionar lo hábil e ingenioso que fue Gulfardo (VIII, 1) para vengarse de la inmoralidad de la mujer de Guasparruolo, al pedirle a éste los doscientos florines que ella le solicitara para acceder a las peticiones de Gulfardo. Con gran inteligencia Gulfardo logra gozar de la mujer sin tener que desembolsar los doscientos florines que finalmente le regresa a Guasparruolo, con lo

---

<sup>84</sup> Para abundar más en este tema véase la investigación de Mariapia Lamberti: "Virtud y Fortuna en el *Decameron*, Andreuccio da Perugia como antecedente del *Príncipe* de Macchiavelli", en *Caballeros, Monjas y Maestros en la Edad Media*, UNAM-COLMEX, México, 2001, pp. 275 -290.

que queda satisfecha la venganza de Gulfardo mediante una fina y sutil muestra de ingenio.

La estratagema, además, implicaba una doble victoria si se considera que se trata de una relación entre mercaderes, pues además de la burla que efectúa, Gulfardo, logra ahorrarse los doscientos florines, hecho por demás apreciado entre mercaderes.

Ahora bien, aunque el ingenio es una de las características que mejor definen al mercader, es necesario destacar que en los cuentos analizados no todos los mercaderes son tan listos como Salabaetto (VIII, 10), cuando hace que la siciliana le devuelva el dinero que ella le había robado; o tan finos en su astucia como Gulfardo (VIII, 1); ni siquiera tan maliciosos y perversos como Ciappelletto (I, 1) o los hermanos de Lisabetta (IV, 5). En el *Decameron* nos encontramos con algunos ejemplos de verdadera torpeza por parte de profesionales del comercio, como el mercader celoso (VII, 5) que, según él, engaña a la esposa disfrazándose de sacerdote para descubrir las infidelidades de ella, y al final es burlado por su misma mujer. Un ejemplo parecido es el de Arriguccio Berlinghieri (VII, 8), quien además de ser burlado por su esposa, es humillado e insultado también por la suegra y los cuñados, en gran parte, por su condición de comerciante. Con estos ejemplos Boccaccio nos presenta, por un lado, unos mercaderes listos y sagaces, pero por otro nos describe mercaderes imperfectos y poco virtuosos, lo que hace del concepto que Boccaccio tenía del mercader un concepto más amplio y más complejo, más apegado a la naturaleza humana.

### 7.1.7 Afortunado

Tal vez a ningún otro aspecto en el *Decameron* Boccaccio le conceda un lugar tan importante como a la fortuna, pues ésta es capaz de actuar incluso sobre las otras dos grandes fuerzas que intervienen en la obra, el amor y el ingenio. La Fortuna, como fuerza gobernadora de los acontecimientos humanos cambia el curso de la vida de los personajes, tanto de manera positiva como negativa; le da al que no tiene, le quita al

que tiene. En uno de los cuentos en que más presente se hace la fortuna —el de Alessandro (II, 3) — Boccaccio nos advierte del poder de la suerte:

Valorose donne, quanto piú si parla de' fatti de lla Fortuna, tanto piú, a chi vuole le sue cose ben riguardare, ne resta a poter dire: e di ciò niuno dee aver maraviglia, se discretamente pensa che tutte le cose, le quali noi sciocamente nostre chiamiamo, sieno nelle sue mani, e per conseguente da lei, secondo il suo occulto giudicio, senza alcuna posa d' uno in altro e d'altro in uno successivamente, senza alcuno conosciuto ordine da noi, esser da lei permutate. (p. 70)

Y, aunque todos los personajes pueden ser castigados o premiados por la fortuna, los mercaderes, por su misma actividad, son quienes más conocen de los reveses que esta fuerza les propina. Gurevic explica este fenómeno:

El Medioevo tomó de la Antigüedad la imagen de la Fortuna, encarnación del ciego destino que hace girar continuamente la rueda, la cual eleva o hunde a los buscadores de éxito que se aferran a ella. En la sociedad medieval tal vez esta imagen no se adaptaba a nadie mejor que al mercader. La palabra «fortuna» conserva dos significados: el de destino, éxito, y el de gran suma de dinero, riqueza. Y no por casualidad. El sentido del riesgo, sempiterno en el mercader, estaba ligado al pensamiento del destino que juega con el hombre. La idea medieval de la suerte que arbitrariamente dispensa a los hombres éxito o reveses, se vuelve particularmente intensa e insistente ya sea en los mercaderes que habían experimentado un rápido enriquecimiento y una ruina aún más rápida (recuérdese la quiebra de las más grandes compañías bancarias de Florencia, los Bardi y los Peruzzi), ya sea en los pensadores del Renacimiento.<sup>85</sup>

En un buen número de casos la actividad mercantil va acompañada de la acción de la Fortuna, como en el cuento de Alessandro:

[...] e quivi, presa in Londra una casetta, facendo sottilissime spese, agramente comin ciarono a prestare ad usura; e sí fu in questo loro favorevole la fortuna, che in pochi anni grandissima quantità di denari avanzarono. (p. 71)

[...] e gli disse che a buona speranza stesse, per ciò che, se valente uom fosse, ancora Iddio il riporrebbe là onde la fortuna l'aveva gittato, e piú ad alto (p. 72)

La Fortuna en ocasiones es negativa:

Al qual piacere la fortuna, nimica de' felici, s'oppose, per ciò, qual che la cagion si fosse, la donna, avendo di sé a Tedaldo compiaciuto un tempo, del tutto si tolse dal volergli piú compiacere. (p. 70)

---

<sup>85</sup> A. Gurevic, *op. cit.*, p. 285.

Y en otra parte de la historia a veces es benévola:

Al qual servigio gli fu molto più la fortuna benivola che alla mercatantia stata non era [...] (p. 163)

Retomando el comentario de Gurevic en cuanto al significado alterno de la fortuna, en su sentido financiero, llama la atención que, salvo unos cuantos casos en los cuentos elegidos para este trabajo, todos los mercaderes que nos presenta Boccaccio son realmente hombres afortunados, es decir, hombres ricos con grandes fortunas; como en los siguientes casos:

#### **Ciappelletto (I, 1)**

Ragionasi adunque che essendo Musciatto Franzesi di ricchissimo e gran mercatante in Francia cavalier divenuto e dovendone in Toscana venire con messer Carlo Senzattera, fratello de l re di Francia, da papa Bonifazio addomandato e al venir promosso, sentendo egli gli fatti suoi, si come le più volte son quegli de' mercatanti, molto intralciati in qua e in là e non potersi di leggere né subitamente stralciare, pensò quegli commettere a più persone; e a tutti trovò modo; fuor solamente in dubbio gli rimase cui lasciar potesse sufficiente a riscuoter suoi crediti fatti a più borgognoni. (p. 32)

#### **Guiglielmo Borsiere (I, 8)**

Fu adunque in Genova, buon tempo è passato, un gentile uomo chiama to messere Ermino de' Grimaldi, il quale (per quello che da tutti era creduto) di grandissime possessioni e di denari di gran lunga trapassava la ricchezza d'ogni altro ricchissimo cittadino che allora si sapesse in Italia. (p. 65)

#### **Tedaldo (III, 7)**

I costumi del quale e le maniere [di Tedaldo] piacquero sì al mercatante, che non solamente buon salario gli assegnò, ma il fece in parte suo compagno, oltre a ciò gran parte de'suoi fatti mettendogli tra le mani; li quali esso fece sì bene e con tanta sollicitudine, che esso in pochi anni divenne buono e ricco mercatante e famoso. (p. 163)

#### **Alessandro (II, 3)**

Ma, lasciando stare di quale delle due case si fosse, dico che esso fu né suoi tempi ricchissimo cavaliere, ed ebbe tre figliuoli, de'quali il primo ebbe nome Lamberto, il secondo Tedaldo, e il terzo Agolante, già belli e leggiadri giovani, quantunque il maggiore a diciotto anni non aggiugnesse, quando esso messer Tebaldo ricchissimo venne a morte, e a loro, si come a legittimi suoi eredi, ogni suo bene e mobile e stabile lasciò.

Li quali, veggendosi rimasi ricchissimi e di contanti e di possessioni, senza alcuno altro governo che del loro medesimo piacere, senza alcuno freno o ritegno cominciarono a spendere, tenendo grandissima famiglia e molti e buoni cavalli e cani e uccelli e continuamente corte, donando e armeggiando, e facendo ciò non solamente che a gentili uomini s'appartiene, ma ancora quello che nello appetito loro giovanile cadeva di voler fare. (p. 71)

### **Landolfo (II, 5)**

Credeci che la marina da Reggio a Gaeta sia quasi la più dilettevole parte d'Italia; nella quale assai presso a Salerno e una costa sopra 'l mare riguardante, la quale gli abitanti chiamano la costa d'Amalfi, piena di piccole città, di giardini e di fontane, e d'uomini ricchi e procaccianti in atto di mercatantia si come alcuni altri. Tra le quali città dette n'è una chiamata Ravello, nella quale, come che oggi v'abbia di ricchi uomini, ve n'ebbe già uno il quale fu ricchissimo, chiamato Landolfo Rufolo; al quale non bastando la sua ricchezza, disiderando di raddoppiarla, venne presso che fatto di perder con tutta quella sé stesso. (p. 75-76)

### **Tres hermanos (IV, 2)**

Marsilia, si come voi sapete, è in Provenza sopra la marina posta, antica e nobilissima città, e già fu di ricchi uomini e di gran mercatanti più copiosa che oggi non si vede. Tra'quali ne fu un chiamato N'Arnald Civada, uomo di nazione infima, ma di chiara fede e leal mercatante, senza misura di possessioni e di denari ricco, il quale d'una sua donna avea più figliuo li, de'quali tre n'erano femine ed eran di tempo maggiori che gli altri che maschi erano. (p. 209)

### **Lisabetta (IV, 5)**

Erano adunque in Messina tre giovani fratelli e mercatanti, e assai ricchi uomini rimasi dopo la morte del padre loro, il qual fu da San Gimignano, e avevano una lor sorella chiamata Lisabetta, giovane assai bella e costumata, la quale, che se ne fosse cagione, ancora maritata non aveano. (p. 216)

### **Girolamo y Salvestra (IV, 8)**

Fu adunque nella nostra città, secondo che gli antichi raccontano, un grandissimo mercatante e ricco, il cui nome fu Leonardo Sighieri, il quale d'una sua donna un figliuolo ebbe chiamato Girolamo, appresso la natività del quale, acconci i suoi fatti ordinatamente, passò di questa vita. I tutori del fanciullo, insi eme con la madre di lui, bene e lealmente le sue cose guidarono. (p. 227)

### **Ludovico Egano (VII, 7)**

Voi dovete sapere che in Parigi fu già un gentile uomo fiorentino, il quale per povertà divenuto era mercatante, ed eragli si bene avvenuto della mercatantia, che egli ne era fatto ricchissimo, e avea della sua donna un figliuolo senza più, il quale egli avea nominato Lodovico. (p. 330)

### **Un Celoso (VII, 5)**

Fu adunque in Arimino un mercatante, ricco e di possessioni e di denari assai, il quale avendo una bellissima donna per moglie, di lei divenne oltre misura geloso: né altra cagione a questo avea se non che, come egli molto l'amava e molto bella la teneva e conosceva che ella con tutto il suo studio s'ingegnava di piacergli, così estimava che ogn'uomo l'amasse, e che ella a tutti paresse bella e ancora che ella s'ingegnasse così di piacere altrui come a lui. (p. 323)

### **Arrighuccio Berlinghieri (VII, 8)**

Dovete dunque sapere che nella nostra città fu già un ricchissimo mercatante chiamato Arrighuccio Berlinghieri, il quale scioccamente, si come ancora oggi fanno tutto 'l dì i mercatanti pensò di volere ingentilire per moglie, e prese una giovane gentil donna male a lui convenientesi, il cui nome fu monna Sismonda. La quale, per ciò che egli, si come i mercatanti fanno, andava molto dattorno e poco con lei dimorava, s'innamorò d'un giovane chiamato Ruberto, il quale lungamente vagheggiata l'avea. (p. 334)



Si bien las ganancias obtenidas por los comerciantes normalmente eran considerables, la vida mercantil para muchos de ellos era tan extenuante como desgastante. Por ello, el ideal de muchos mercaderes era juntar un capital y retirarse definitivamente a una actividad más tranquila, como la de rentista. De ello nos habla el historiador Pounds:

Pocas eran las familias que continuaban la actividad comercial durante más de tres generaciones, y las más prósperas preferían invertir sus ganancias en la compra de tierras, lo que les proporcionaba un tipo de vida más apacible y una fuente de ingresos más segura.<sup>86</sup>

En relación con lo anterior Gurevic nos refiere el ya mencionado *Speculum regale*, un documento que describe las diversas clases y categorías sociales de Noruega, escrito por un noruego instruido del primer tercio del siglo XIII, pero cuyo contenido bien puede aplicarse a los mercaderes italianos:

Cuando veas que como resultado de los viajes comerciales tu riqueza ha aumentado de manera notable, lo mejor será retirar de los negocios dos tercios del capital y emplearlos en una sólida posesión agrícola, ya que este género de bien parece el más seguro, ya sea para el propietario, ya sea para sus descendientes.

Lo curioso es que tal consejo se dé en Noruega, un país donde falta espacio para la agricultura. Pero el mismo empleo en propiedades agrícolas de los capitales creados con las actividades mercantiles se hallaba también en países del continente europeo, de Alemania e Italia. Las ocupaciones comerciales son importantes, pero los peligros de todo género que las acechan y el riesgo social y económico de la profesión empujan a los mercaderes a retornar a la más segura esfera de la propiedad rural.<sup>87</sup>

Pareciera que en Landolfo Rufolo (II, 4) permanecía latente la enseñanza del *Speculum regale*, como lo demuestra el siguiente fragmento:

Per la qual cosa, gastigato dal primo dolore della perdita, conoscendo che egli aveva assai per non incappar nel secondo, a se medesimo dimostrò, quello che aveva, senza voler più, dovergli bastare: e per ciò si dispose di tornarsi con esso a casa sua. E pauroso della mercatantia, non s'impacciò d'investire altramenti i suoi denari, ma con quello legnetto col quale guadagnati gli aveva, dato de' remi in acqua, si mise al ritornare. (p. 406)

Lo mismo sucede en el cuento de Salabaetto (VIII, 10), quien después de haber tenido una mala experiencia que le habría podido costar su carrera mercantil decide retirarse de tan arriesgada profesión:

---

<sup>86</sup> N. Pounds, *op. cit.*, p. 487.

<sup>87</sup> A. Gurevic, *op. cit.*, p. 258.

Salabatto, come piú tosto poté, montato in su un legnetto, con mille cinquecento fiorin d'oro a Pietro dello Canigiano se ne tornò a Napoli, e di quindi buona e intera ragione rimandò a Firenze a' suoi maestri che co' panni l'avevan mandato; e pagato Pietro e ogni altro a cui alcuna cosa doveva, piú dí col Canigiano si diè buon tempo dello inganno fatto alla ciciliana; poi di quindi, non volendo piú mercata nte essere, se ne venne a Ferrara. ( p. 406)

## 7.2 La personalidad del mercader en la trama de los cuentos del *Decameron*

**La prudencia.** Ésta es, o debiera ser, una característica inherente a cualquier comerciante. En el *Decameron* la encontramos más bien como un aprendizaje en el caso de Landolfo (II, 4). En este cuento la prudencia se vuelve un *elemento clave* sólo hasta el final, cuando Landolfo comienza a cambiar su actitud, e incluso decide abandonar el comercio.

El de Andreuccio (II, 5) es otro cuento en el que la prudencia cumple una función *clave* y, al igual que en el de Landolfo, es producto del duro aprendizaje. En esta *novella*, el joven mercader, cuya imprudencia lo llevó a exhibir públicamente el dinero, aprende a comportarse de manera más precavida en el momento justo y necesario, cuando, aun lleno de pánico dentro de la tumba le jala la pierna a uno de los ladrones a fin de asustarlo y poder salir corriendo con el anillo robado al obispo muerto.

Otro momento *clave*, pero esta vez en el cuento de Bernabó es cuando Ambrugiolo, con gran prudencia, reprime su deseo de tocar a Zinevra al verla desnuda, pues sabía que con ello arruinaría su plan, con lo cual también habría sido otra la historia.

En contraste, en el mismo cuento de Bernabó la prudencia actúa sólo como *elemento de ambientación* cuando Boccaccio presenta a unos mercaderes que intentan impedir la apuesta entre Bernabó y Ambrugiolo; esta acción no influye en lo más mínimo la trama de la novela.

**La desconfianza.-** Ésta constituye un *elemento de ambientación* en el cuento de Ciappelletto (I, 1), pues los hermanos florentinos muestran en ocasiones su desconfianza hacia Ciappelletto y su miedo de ser expulsados de Borgoña.

**La perseverancia.-** Constituye un *elemento básico* en Tedaldo (II, 4), es esa tenacidad lo que da lugar a toda la trama del cuento a partir de su regreso a Florencia para reconquistar a Ermellina. *Clave*, en cambio, fue para el desarrollo de la trama la tenacidad de Giannotto (I, 2), que finalmente sembró la duda en Abraam sobre el cristianismo. De no haber insistido Giannotto, Abraam no habría ido a Roma y visto la corrupción en la que se encontraba inmersa la Iglesia, lo que decidió su conversión al cristianismo.

**Directos.-** Ésta es una característica que actúa como *elemento de ambientación* en los cuentos de Bernabó (II, 9) y Giannotto (I, 1), pues aunque Boccaccio delinea claramente con ella un perfil general del mercader, en realidad no afecta el curso de la historia.

**Analíticos.-** Boccaccio nos presenta a unos comerciantes analíticos cuando se habla de los cálculos que realiza Landolfo antes de emprender su aventura por mar, o cuando Bernabò habla sobre la habilidad de su mujer para hacer cuentas; es decir, tanto lo directos como lo analíticos de los mercaderes no son características que influyen en la trama; si las omitiéramos, ésta no se vería afectada en lo más mínimo, pero sí la definición de los personajes.

**Ingenio.-** Esta característica, en contraste con la anterior, es común a varios de los mercaderes que aparecen en los cuentos analizados; es una cualidad *básica* que puede cambiar radicalmente el curso de los acontecimientos, como sucede en el cuento de Andreuccio (II, 5), quien, de ser una víctima de la astucia de la supuesta hermana, y luego de los ladrones con quienes se une, pasa a burlarse de los curas que intentaban robar el anillo al cadáver del obispo. Lo mismo ocurre en los otros cuentos analizados en este capítulo en relación con el ingenio: el de Salabaetto (VIII, 10), Tedaldo (III, 7), Gulfardo (VIII, 1), Bernabò (II, 9) y Giannotto, en los que la astucia del personaje resulta básica para el desarrollo de toda la novela.

**Afortunados.-** Algo semejante ocurre con lo “afortunado” de los comerciantes. Esta característica también cumple una función *básica*, pues en el caso de Landolfo (II, 4) se presenta en diversas ocasiones, al igual que en el cuento de Andreuccio (II, 5). Al mismo tiempo es un *elemento clave*, ya que cambia súbitamente el curso de los acontecimientos, como en los cuentos de Landolfo y Andreuccio, Tedaldo (III, 7) y Alessandro (II, 3).

En su momento hablamos del otro significado que tiene la fortuna, es decir como riqueza material, y comentamos que casi todos los mercaderes de *Decameron* son, en ese sentido “afortunados”, es decir, hombres ricos, lo cual en nuestro análisis se consideraría una característica propia de la personalidad del mercader que presenta Boccaccio. En otras palabras, se trata de un *elemento de ambientación* para recrear con mayor verosimilitud el ambiente mercantil. Estas novelas, en las que se menciona explícitamente la riqueza de los mercaderes son: Ciappelletto (I, 1), Guglielmo Borsiere (I, 8), Tedaldo (III, 7), Alessandro (II, 3), Landolfo (II, 5), Tres hermanos (IV, 2), Lisabetta (IV, 5), Girolamo y Salvestra (IV, 8), Ludovico Egano (VII, 7), Un Celoso (VII, 5), Arriguccio Berlinghieri (VII, 8). En contraste, en los cuentos de Rinaldo (II, 2), Giannotto (I, 2), Andreuccio (II, 5), Bernabó (II, 9), Gulfardo (VIII, 1), Salabaetto (VIII, 10) y Fray Alberto (IV, 2), nunca se especifica que sus protagonistas sean hombres ricos. A Giannotto se le describe como *lealissimo e diritto*, de Rinaldo, Bernabó, Gulfardo, Salabaetto y Andreuccio, sólo se dice que son mercaderes, y en el cuento de Fray Alberto se menciona a un *gran mercatante* cuya esposa, Lisetta da ca’ Quirino, se convierte en la protagonista de la historia junto con Fray Alberto.

## CAPÍTULO 8

### EL MERCADER Y SU ENTORNO SOCIAL

#### 8.1 El mercader visto por la sociedad

Fue seguramente debido a la profunda influencia de la Iglesia y a la censura que ésta ejercía sobre la actividad comercial durante tantos años, que la sociedad medieval se fue formando, del mercader, un concepto negativo. Aunque para dicha sociedad, y desde el punto de vista muy práctico, los comerciantes eran más útiles que nocivos, la imagen de los hombres de negocios carecía de prestigio.

Boccaccio, consciente de la mala fama de los mercaderes, recrea este ambiente hostil en algunos de los cuentos protagonizados por comerciantes. En el cuento de Salabaeto (VIII, 10), la siciliana manifiesta el desprecio al dinero que recibe por provenir de la actividad mercantil:

—Oimè! —disse la donna— Salabaetto mio, ben conosco che il tuo è vero e perfetto amore verso di me, quando, senza aspettar d'esser richiesto di cosí gran quantità d i moneta, in cosí fatto bisogno liberamente mi sovviene. E per certo io era tutta tua senza questo, e con questo sarò molto maggiormente; né sarà mai che io non riconosca da te la testa di mio fratello. Ma sallo Iddio che io mal volentier gli prendo, consi derando che tu se' mercatante e i mercatanti fanno co' denari tutti i fatti loro; ma per ciò che il bisogno mi strigne e ho ferma speranza di tosto rendergliti, io gli pur prenderò, e per l'avanzo, se piú presta via non troverò, impegnerò tutte queste mie cose; —e cosí detto, lagrimando, sopra il viso di Salabaetto si lasciò cadere. (p. 403)

Los mismos comerciantes, conscientes de la mala fama que tenían, buscaban afanosamente alguna forma de ascenso social, como sucede en el cuento de Ludovico (VII, 7):

Voi dovete sapere che in Parigi fu già un gentile uomo fiorentino, il quale per povertà divenuto era mercatante, ed eragli sí bene avvenuto della mercatantia, che egli ne era fatto ricchissimo; e avea della sua donna un figliuol senza piú, il quale egli aveva nominato Lodovico. E perché egli alla nobiltà del padre e non alla mercatantia si traesse, l'avea messo ad essere con altri gentili uomini al servizio del re di Francia, là dove egli assai di be' costumi e di buone cose aveva apprese. (p. 330)

Pero los comerciantes no sólo debían lidiar con el rechazo social, sino al mismo tiempo con el desprestigio de caer en la pobreza después de un mal negocio. Seguramente resultaba vergonzoso que además de haberse dedicado a una actividad mal vista por la sociedad tuvieran que enfrentar el hecho de verse despojados de lo máspreciado por ellos: el dinero. Muy probablemente constituía también un oprobio verse en desventaja respecto de sus colegas. Algo parecido lo encontramos en el cuento de Alessandro (II, 3):

Per la qual cosa Lamberto, chiamati un giorno gli altri due, disse loro qual fosse l'orrevolezza del padre stata e quanta la loro, e quale la lor ricchezza e chente la povertà nella quale per lo disordinato loro spendere eran venuti; e come seppe il meglio, avanti che piú della lor miseria apparisse, gli confortò con lui insieme a vendere quel poco che rimaso era loro e andarsene via; e cosí fecero. (p. 71)

El mismo fenómeno lo vemos en el cuento de Landolfo (II, 4):

Intra li quali il misero Landolfo, anc ora che molte volte il dí davanti la morte chiamata avesse, seco eleggendo di volerla piú tosto che di tornare a casa sua povero come si veda. (p. 77)

Evidentemente, Boccaccio tenía un concepto muy definido del mercader; al menos a lo largo del *Decameron*, el escritor es muy congruente al presentarnos a un comerciante con un patrón de conducta constante. Según vimos en el capítulo anterior, Boccaccio describe comerciantes racionales, calculadores, perseverantes y directos. Pero el comercio exigía también una cierta diplomacia, lo que a su vez requería de una buena dosis de fortaleza interna. En uno de sus cuentos Boccaccio censura la debilidad de carácter del mercader, pues es lógico que quien se dedica al comercio debe ser hábil en el manejo de las relaciones humanas y fuerte para sobrellevar los reveses a los que su actividad lo suele exponer. Así lo esperaba Boccaccio de un mercader, como lo podemos apreciar en el cuento de Arriguccio (VII, 8):

Questo valente uomo, al qual voi nella mia mala ora per mogli e mi deste, che si chiama mercatante e che vuole essere creduto e che dovrebbe esser piú temperato che uno religioso e piú onesto che una donzella, son poche sere che egli non si vada inebbriando per le taverne, e or

con questa cattiva femina e or con que lla rimescolando; e a me si fa infino a mezza notte e talora infino a matutino aspettare, nella maniera che mi trovaste. (p. 337)

Es claro que con la inclusión en sus cuentos de este personaje, Boccaccio ha intentado transmitir al lector una connotación social muy concreta. El mercader representaba no sólo el artífice de un nuevo sistema económico, sino todo un nuevo estilo de vida. Es por ello que en el cuento de Fray Alberto (IV, 2) a Boccaccio le basta con mencionar de manera marginal a un “gran mercatante che era andato con le galee in Fiandra” para sugerir al lector una determinada idea sobre la esposa del comerciante, quien en realidad es la protagonista del cuento. ¿Acaso con lo frívola y vanidosa de *donna* Lisetta, Boccaccio nos está sugiriendo una característica común en las relaciones personales de los mercaderes?

## 8.2 El mercader y la nobleza

Una de las grandes preocupaciones de los comerciantes fue siempre el ascenso social. Si, en general, por una parte sufrían el rechazo por parte de la Iglesia y de un gran sector de la sociedad, por otra parte la nobleza siempre los consideró poco dignos de aprecio. El conflicto, pues, en los mercaderes era notable, ya que por un lado deseaban su inclusión en la nobleza y por otro lado ésta los despreciaba clara y abiertamente. Una forma de lograr ese ascenso social podía ser a través de los matrimonios, propios o de sus hijos o hijas que ya habían nacido ricos, como lo explica Pirenne:

Otros mercaderes enriquecidos, más preocupados por su ambición terrestre, trataban de elevarse en la jerarquía social casando a sus hijas con caballeros. Y su fortuna tuvo que haber sido muy grande para abolir en aquéllos los prejuicios del espíritu nobiliario. <sup>88</sup>

En el cuento de Girolamo (IV, 8) encontramos un ejemplo de lo anterior:

[...] e per ciò mi parrebbe che, per fuggir questo, voi il doveste in alcuna parte mandare lontano di qui ne' servigi del fondaco, per ciò che, dilungandosi da verder costei, ella gli uscirà dello animo e potremgli poscia dare alcuna giovane ben nata a per moglie. (p. 227)

---

<sup>88</sup> H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media* p. 43.

En el cuento de Alessandro, éste al enterarse de que la mujer con quien se había casado era una noble, se llena de una súbita alegría, por lo que para un comerciante representaba emparentarse con alguien de la nobleza:

Maravigliossi Alessandro udendo la moglie esser figliuola del re d'Inghilterra, e di mirabile allegrezza occulta fu ripieno. (p. 74)

Sin embargo, en la vida real las cosas eran más crudas para los comerciantes, como nos lo explica Gurevic:

En una sociedad jerárquica, dividida en clases, se daba valor en primer lugar a la nobleza del origen y al valor caballeresco ligado a ella. El ciudadano, aunque fuese un rico mercader, se rodeaba del desprecio de los nobles, de él no se esperaba virtud caballeresca. A los ojos de los caballeros y de los demás nobles, él es semejante a un canalla, a un villano. No obstante, los ricos de las ciudades, los mercaderes y los usureros intentaban alcanzar una posición elevada a través de la riqueza.<sup>89</sup>

Boccaccio conocía bien esta situación de la cual hace una severa censura al describir a Arriguccio Berlinghieri (VII, 8):

[...] fu già un ricchissimo mercatante chiamato Arriguccio Berlinghieri, il quale sciocamente, sí come ancora oggi fanno tutto 'l dí i mercatanti, pensò di volere ingenti lire per moglie; e prese una giovane gentil donna male a lui convenientesi, il cui nome fu monna Sismonda. (p. 334)

A juzgar por este cuento, Boccaccio conocía el profundo desprecio hacia los mercaderes por parte de la nobleza; de esto nos habla Henri Pirenne:

La nobleza no tuvo más que desprecio para aquellos advenedizos, cuya procedencia era desconocida y cuya insolente fortuna resultaba insoportable. Se encolerizaba al verlos con mayores cantidades de dinero que ella misma; se sentía humillada por tener que recurrir, en momentos difíciles, a la ayuda de estos nuevos ricos.<sup>90</sup>

En el mismo cuento de Arriguccio encontramos otra muestra de tal desprecio (VII, 8):

La madre di lei, udendo queste cose, cominciò a fare romore e a dire: —Alla croce di Dio, figliuola mia, cotesto non si vorrebbe fare, anzi si vorrebbe uccidere questo can fastidioso e sconoscente, ché egli non ne fu degno d'averne una figliuola fatta come se' tu. Frate, bene stal

---

<sup>89</sup> A. Gurevic, *op. cit.*, p. 236.

<sup>90</sup> H. Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, p. 81.



basterebbe se egli t'avesse ricolta del fango! Col malanno possa egli essere oggi mai, se tu dei stare al fradiciume delle parole di un mercatantuzzo di feccia d'asino, che venutici di contado e usciti delle troiate vestiti di romagnuolo, con le calze a campanile e con la penna in culo, come egli hanno tre soldi, vogliono le figliuole de' gentili uomini e delle buone donne per moglie, e fanno arme, e dicono: «l' son de' cotali», e «Quei di casa mia fecer così». (p. 336)

### 8.3 La relación del mercader con la sociedad en la trama de los cuentos del *Decameron*

**El mercader visto por la sociedad.-** Este aspecto cumple una función *clave* en la novela de Alessandro (II, 3), pues fue el miedo al rechazo social o a verse pobre lo que motivó a Lamberto a marcharse de Florencia y a establecerse en Inglaterra.

En el cuento de Ludovico (VII, 7), el padre de éste trata de evitar que su hijo se dedique al comercio; seguramente la mala imagen del mercader influyó para que Ludovico fuera enviado al servicio del rey de Francia, otro momento *clave*, pues con ello se define el rumbo de la trama.

Otra novela en la que es *clave* el miedo al rechazo social es en Landolfo (II, 4), pues al evitar a toda costa regresar sin dinero a su lugar de origen, emprende otra aventura en altamar, con lo cual se da nuevamente otro giro a los acontecimientos.

En Salabaetto (VIII, 10) el desprecio (fingido, por supuesto) hacia el dinero por parte de la siciliana es sólo un *elemento de ambientación*, para hacer evidente, una vez más, la mala fama que tenían los mercaderes ante la sociedad, si bien ello no cambia en lo absoluto los acontecimientos de la historia.

Asimismo, en Fray Alberto (IV, 2) la mención de un mercader al presentar a Lisetta da ca' Quirino, constituye un *elemento de ambientación* muy sutil que desde luego no influye para nada en la trama.

**El mercader y la nobleza.-** En la novela de Arriguccio (VII, 8) el desprecio que tanto la mujer como la suegra muestran por el comerciante en cada momento —la esposa a través de engaños y burlas, y la suegra mediante constantes insultos—

constituye un *elemento básico*, pues es lo que da lugar prácticamente a toda la trama de la novela.

La empecinada búsqueda de ascenso social entre algunos mercaderes es un *factor clave* en el cuento de Girolamo (IV, 8). El padre de éste envía lejos a su hijo para que olvide a Salvestra. Esta acción es, de hecho, el punto crucial de la trama en el que los acontecimientos cambian de rumbo radicalmente.

En el cuento de Alessandro (II, 3), en cambio, la sorpresa de éste al enterarse de que la mujer con quien se había casado pertenece a la nobleza refleja solamente el deseo de prestigio social por parte del mercader; sin embargo este hecho no tiene la menor influencia en el curso de este cuento. Por ello podemos decir que se trata de un *elemento de ambientación* de la novela, si bien este desmedido interés por parte de los comerciantes refleja una característica típica de todo un entramado social de gran importancia.

En los cuentos de Ciappelletto (I, 1), Giannotto y Abraham (I, 2), Guiglielmo Borsiere (I, 8), Rinaldo d'Esti (II, 2), Andreuccio da Perugia (II, 5), Bernabò da Genova (II, 9), Tedaldo degli Elisei (III, 7), Tres hermanos (IV, 3), Lisabetta (IV, 5), Un Celoso (VII, 5) y Gulfardo (VIII, 1) no se encuentran alusiones a la relación que guardaba el mercader con la sociedad en cuanto al rechazo por ejercer la actividad mercantil.

## CAPÍTULO 9

### EL MERCADER Y LA IGLESIA

#### 9.1 La Iglesia y el comercio

Al hablar de la relación del mercader medieval con la Iglesia Católica se suele evocar de inmediato la enorme influencia que el pensamiento cristiano ejerció sobre su persona y su quehacer profesional, por lo que es común concluir, dado el profundo rechazo a la usura por parte del clero, que el mercader medieval era repudiado por la Iglesia. El mismo Boccaccio nos da un ejemplo de este supuesto repudio de un sacerdote a la clase mercantil, en el cuento de Ciappelletto (I, 1):

Disse allora il frate —Or bene, tu mi di' che se' stato mercatante: ingannasti tu mai persona cosi come fanno i mercatanti? (p. 36)

Sin embargo, lo anterior es cierto, aunque sólo en parte. El problema es más complejo. La influencia cristiana efectivamente permeó algunas áreas de la vida del mercader, pero su influencia nunca llegó a entorpecer, y ni siquiera a limitar, la efectividad y el desarrollo profesional de los comerciantes. De haberlo hecho, ¿cómo entonces se puede explicar la enorme expansión que tuvo el comercio italiano por toda Europa y gran parte del Medio Oriente, a pesar de las constantes prohibiciones de la usura y el crédito a los mercaderes? Evidentemente, una fue la actitud de la Iglesia en la teoría y otra muy diferente la que adoptó en la vida cotidiana respecto de las prácticas comerciales. Para Jacques Le Goff esta actitud teórica de la Iglesia de repudiar todo lo que representara ganancias materiales tiene su origen en los textos del derecho canónico, manuales de confesión, estatutos sinodales y repertorios de casos de conciencia en los cuales se condenan entre otras profesiones, la de mercader: "*Homo mercator nunquam aut vix potest Deo placere*, resume una frase famosa extraída de una

adición al decreto de Graciano.”<sup>91</sup> Acerca del problema de la usura, Jacques Le Goff abunda:

El motivo de este rechazo al mercader es la misma finalidad del comercio: el deseo de ganancias, la sed de dinero, el *lucrum*. Santo Tomás declara que el comercio “es censurado en justa ley porque en sí mismo satisface la apetencia de lucro que, lejos de conocer límite, se extiende hasta el infinito [...] el mercader y el banquero se ven arrastrados por su oficio a realizar acciones condenadas por la Iglesia, operaciones ilícitas, la mayoría de las cuales entran en la denominación de usura.”

En efecto, la Iglesia entiende por usura todo trato que comporte el pago de un interés. De ahí que se halle prohibido el rédito, base del gran comercio y de la banca. En virtud de esta definición, prácticamente todo mercader -banquero es un usurero.<sup>92</sup>

Este tipo de condenas fueron generando en la sociedad un abierto rechazo hacia el mercader, dada la gran influencia de la Iglesia; Boccaccio ilustra este rechazo en un pasaje del cuento de Ciappelletto (I, 1):

E se questo avviene, il popolo di questa terra, il quale sí per lo mestier nostro, il quale loro pare iniquissimo e tutto 'l giorno ne dicono male, e sí per la volontà che hanno di rubarci, veggendo ciò, si leverà a romore e griderà: «Questi lombardi<sup>93</sup> cani, li quali a chiesa non sono voluti ricevere, non ci si vogliono piú sostenere»; e correrannoci alle case e per avventura non solamente l'avere ci ruberanno, ma forse ci torranno oltre a ciò le persone: di che noi in ogni guisa stiam male, se costui muore. (p. 33)

Boccaccio sabía bien del rechazo a los usureros, y en especial a los usureros italianos. De ello nos da cuenta Gurevic en el capítulo “El mercader” en el estudio dedicado a *El hombre medieval*:

---

<sup>91</sup> J. Le Goff, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, p. 87.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pp. 88-90.

<sup>93</sup> Es importante destacar una vez más la precisión de los términos comerciales con los que Boccaccio recrea el ambiente mercantil con el fin de hacer más verosímil el relato. Jacques Le Goff ( *op. cit.*) nos habla de los *lombardos*. Los *lombardos* o *caborsins* son los prestamistas con prenda en garantía, los usureros que practican el préstamo de consumo a corto plazo. De manera que sus clientes raramente son grandes personajes, sino más bien gente de pequeña y media condición: clérigos, burgueses no comerciantes, nobles de segunda categoría y campesinos. Las sumas que prestan “a corto plazo”, durante uno, dos a veces tres o seis meses, no son de uso comercial, sino que sirven para consumo personal en un periodo difícil para el deudor que deja en prenda objetos personales, vajilla, ropas, herramientas, armas, etc. No hay que creer que el poder económico de los lombardos fuera despreciable. Para satisfacer las necesidades de sus numerosos clientes y los gastos considerables que precisa su actividad, los lombardos se hallan a la cabeza de importantes capitales reunidos mediante asociación familiar o merced a depósitos de terceros.

El odio hacia los usureros era total. Un cronista de la primera mitad del siglo XIII, Mateo de Parts, escribe que ‘los lombardos —así se les llamaba en los países al norte de los Alpes a los banqueros y usureros italianos— son muy astutos, [...] traidores e impostores [...]. Se apoderan no sólo de los hombres y de los animales domésticos, sino también de los molinos, los castillos, las tierras, los pastos, los setos y los bosques [...]. Tienen en una mano el papel y en la otra la pluma; con su ayuda pelan a la gente del lugar y se llenan las bolsas con su plata [...]. Engordan con las necesidades del prójimo y ellos mismos son como los lobos que devoran a los hombres’. Las persecuciones y la eliminación de los usureros italianos en Occidente, sobre todo en Francia a finales del siglo XIII y durante el XIV, son un fenómeno tan frecuente y difundido como el de los pogroms judíos.<sup>94</sup>

El mismo autor, al evocar los *Ricordi* de Giovanni di Pagolo Morelli, un mercader italiano de finales del siglo XIV, habla del verdadero problema que tiene que afrontar el usurero: “La usura, de por sí, no es, a sus ojos, tan condenable como peligrosa por la fama que puede adquirir el usurero.”<sup>95</sup>

En el mismo cuento Boccaccio nos muestra, a través de Ciappelletto, lo conscientes que estaban los usureros de su mala fama:

Padre mío, io non vorrei che voi guardaste perché io sia in casa di questi usurieri: io non ci ho a far nulla, anzi ci era venuto per dovergli ammonire e gastigare e torgli da questo abbominevole guadagno. (p. 33)

Como podemos apreciar en los testimonios anteriores, es innegable el desprecio hacia todo lo que representaba ganancia material. Pero una cosa eran las condenas del clero e incluso el rechazo de algunos sectores de la sociedad, y otra era la vida cotidiana de los comerciantes, que en realidad nunca se vio frenada por la Iglesia. Jaques Le Goff afirma que en este supuesto rechazo del clero hacia los mercaderes convivía una clara protección de la clase mercantil por parte de la Iglesia:

Desde muy temprano, la Iglesia protegió a los mercaderes. Ya en 1074, el Papa Gregorio VII ordena a Felipe I, rey de Francia, restituir a los mercaderes italianos que habían ido a su reino las mercancías que les confiscara. Lega hasta amenazar al rey con la excomunión en caso de negarse a hacerlo. Y, como se ha dicho, se trata del “comienzo de una serie de documentos del mismo

---

<sup>94</sup> A. Gurevic, “El mercader”, en *El hombre medieval*, p. 262.

<sup>94</sup> *Ibidem*, pp. 281.

<sup>94</sup> J. Le Goff, *op. cit.*, p. 94.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 281.

género". En 1263 vemos inclusive que el obispo de Dinant hace edificar un mercado "para provecho y utilidad de todo el mundo y sobre todo de los mercaderes".<sup>96</sup>

Aunque los datos anteriores contradicen totalmente el supuesto rechazo a los mercaderes que encontramos en el cuento de Ciappelletto, profundizando en el tema encontraremos las causas que subyacen a este conflicto. En primer lugar es necesario aclarar que el pensamiento de la Iglesia no permaneció inmutable a lo largo de los siglos, fue evolucionando junto con la misma dinámica comercial, lo que originó que su relación con los mercaderes también evolucionara; pues, como Le Goff afirma:

Sólo el haber considerado a la Iglesia medieval monolítica e inmutable ha hecho posible que se hayan arriesgado teorías de tan inaceptable simplismo sobre su actitud respecto de los mercaderes.<sup>97</sup>

Por otra parte, la Iglesia se vio obligada a convivir con un sistema económico cada vez más poderoso, tanto, que al final no tuvo otra opción que unirse a los representantes de ese sistema: los mercaderes, según afirma Le Goff:

La jerarquía eclesiástica iba siendo cada vez más partidaria de la admisión del mercader. Ante todo, reconocía su impotencia frente a él; y luego pronto tuvo necesidad de él, de su dinero y de su actividad. G. Le Bras ha podido hablar de 'usura al servicio de la Iglesia'[...]. Con mayor flexibilidad que frente a otras evoluciones, la Iglesia pasó del compromiso con el feudalismo al compromiso con el capitalismo.<sup>98</sup>

La condena a las actividades comerciales o financieras fue en la Edad Media más o menos fuerte según en grado de inclusión de dichas actividades en el concepto de usura. Ésta era condenada sin remedio, y juzgada religiosamente un pecado digno del más profundo infierno.

Dante reserva al pecado de usura la última parte (y por ende la más baja) de la tercera subdivisión (*girone*) del séptimo círculo destinado a los violentos (canto XVII), una zona donde se concentran los pecadores de violencia contra Dios, blasfemadores, sodomitas y usureros.

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 94

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 118-119.

En la explicación que da Virgilio a Dante de la subdivisión y catalogación de los pecados en orden de gravedad (Inf. XI, 22-66), el poeta latino primero ubica a los pecadores de violencia:

Puossi far forza nella deitade,  
Col cuor negando e bestemmiando quella  
E spregiando [n] natura sua bontade;  
E però lo minor giron suggella  
Del segno suo e Soddoma e Caorsa  
E chi spregiando Dio col cuor favella. (Inf. XI , 46-51)

luego explica filosóficamente por qué la usura es violencia: lo es contra Dios en tercera instancia, en cuanto Dios es creador de la Naturaleza (hija de Dios) y de la Naturaleza el hombre deriva el Arte (nieta de Dios) que es la capacidad de sacar el sustento y otros bienes de la naturaleza misma a través del trabajo. La usura permite ganancias sin pasar a través del “arte” o sea del trabajo, y por eso ofende a Dios:

... natura lo suo corso prende  
da divino intelletto e da sua arte;  
[...]  
... l'arte vostra quella, quanto pote,  
segue, come 'l maestro fa il discente;  
sí che vostr'arte a Dio quasi è nepote.  
Da queste due se tu ti rechi a mente  
Lo Genesí dal principio conviene  
Prender sua vita ed avanzar la gente;  
E perché l'usuriere altra via tene,  
Per sé natura e per la sua seguace  
Dispregia, poich'in altro pon la spene. (Inf. XI, 99 -111)<sup>99</sup>

Es notable que como los pecadores contra naturaleza toman nombre de la bíblica ciudad de Sodoma, los pecadores contra el “arte” se identifiquen en Dante con la ciudad de Cahors.

---

<sup>99</sup> Dante Alighieri, *Divina commedia*, col commento scartazziniano rifatto da Giuseppe Vandelli, Hoepli, Milano, 1949, pp. 85, 88.

Sin tener que ver con la usura, encontramos la relación Iglesia-comercio en otra novela. En esta ocasión se hace referencia al intento de conversión del mercader Abraam al cristianismo por parte del también comerciante Giannotto di Civigní.

[...] In Parigi fu un gran mercatante e buono uomo, il quale fu chiamato Giannotto di Civigní, lealissimo e diritto e di gran traffico d'opera di drapperia; e avea singulare amistà con uno ricchissimo uomo giudeo, chiamato Abraam, il qual similmente mercat ante era e diritto e leale uomo assai. La cui dirittura e la cui lealtà veggendo Giannotto, gl'incominciò forte ad increscere che l'anima d'un così valente e savio e buono uomo per difetto di fede andasse a perdizione. E per ciò amichevolmente lo cominciò a pregare che egli lasciasse gli errori della fede giudaica e ritornasse alla verità cristiana, la quale egli poteva vedere, sì come santa e buona, sempre prosperare e aumentarsi; dove la sua, in contrario, diminuirsi e venire al niente poteva discernere. (p. 39)

## 9.2 La beneficencia del mercader

Aunque en el comercio la usura siguió siendo una práctica común, la condena del préstamo con interés permeó todas las capas sociales, en especial las dedicadas al comercio, a tal grado que los profesionales de esta actividad se vieron en una contracción moral provocada por el conflicto entre la necesidad de multiplicar el capital y las amenazas contra la salvación de su alma. Tal vez por ello comenzó a ser tan común el ejercicio de la caridad por parte de las clases pudientes. En el cuento de Ciappelletto (I, 1) encontramos un ejemplo, aunque irónico, de esa caridad:

Ma voi dovete sapere che mio padre mi lasciò ricco uomo, del cui avere, come egli fu morto, diedi la maggior parte per Dio; e poi, per sostentare la vi ta mia e per potere aiutare i poveri di Cristo, ho fatte mie picciole mercantie, e in quelle ho disiderato di guadagnare, e sempre co' poveri di Dio quello che ho guadagnato ho partito per mezzo l'una metà convertendo nè miei bisogni, e' altra metà dando l oro; e di ciò m'ha sí bene il mio Creatore aiutato, che io ho sempre di bene in meglio fatti i fatti miei. (p. 33)

Acerca de este fenómeno Le Goff nos dice:

Podemos sospechar que el temor a la Iglesia, quien a pesar de todo disponía de poderosos medios de coerción temporal, pudo inspirar muchos actos en apariencia puramente caritativos o piosos.



Algunos eminentes historiadores señalan que en el espíritu de los mercaderes fue decisivo, sobre todo, el miedo al infierno. Ese terror, común a casi todas las gentes de la Edad Media, parece haber conmovido especialmente a los mercaderes. En la prosperidad, en la cumbre de la fuerza y el poder, apartan fácilmente de sí las terribles imágenes que ante ellos agitan predicadores, confesores y artistas. Pero cuando llega la hora de dar cuentas, ellos que saben los implacables veredictos que pueden surgir e un balance, y que gustosamente imaginan a Dios llevando registros como los suyos, se asustan ante su pasivo. Entonces, se apresuran a cargar el platillo bueno de la balanza. A toda prisa, echan en él donaciones, restituciones, se arrojan a sí mismos, si es preciso. Entonces, como en el célebre tríptico de Memling en el cual se sopesa a Tommaso Portinari, el gran mercader de Brujas, hacen caer la balanza hacia el Pa raíso de los Justos.<sup>100</sup>

Comoquiera que haya sido el conflicto interno del mercader, la historia registra un gran número de obras edificadas con dinero de comerciantes, como lo afirma Pirenne:

Así como los terratenientes antaño habían colmado a los monasteri os con donaciones de tierras, así los mercaderes emplearon sus caudales en fundar iglesias parroquiales, hospitales, asilos, en una palabra, en multiplicar, para su salvación, las obras religiosas y caritativas a favor de sus conciudadanos.<sup>101</sup>

### 9.3 El mercader y la Iglesia en la trama de los cuentos del *Decameron*

**La Iglesia y el comercio.-** Esta relación se manifiesta de manera muy evidente en el cuento de Ciappelletto (I, 1). Según el criterio hemos venido utilizando hasta ahora, en la novela de Ciappelletto la relación entre la Iglesia y el mundo comercial constituye un *elemento básico*, pues, aunque no interviene al principio del la historia, se convierte en un componente central a partir del momento en que Ciappelletto se encuentra a punto de morir y llega el sacerdote a confesarlo.

Igual que en la anterior, en la novela de Giannotto (I, 2) la Iglesia y el comercio son un *elemento básico*, pues la trama gira en torno a esta relación, tanto desde un principio, cuando Giannotto intenta convertir al cristianismo a Abraham giudeo, como al final, cuando después de ver la corrupción en la que estaba inmersa la Iglesia, toma la decisión de hacerse cristiano.

**La beneficencia y el mercader.-** Este aspecto, que se presenta sólo en la novela de Ciappelletto (I, 1) constituye sólo un elemento de *ambientación*, pues su función

<sup>100</sup> J. Le Goff, *op. cit.*, p. 113-114.

<sup>101</sup> H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media* p. 43.

consiste únicamente en recrear un comportamiento, como ya lo analizamos, muy común entre los hombres de negocios de la época. No afecta en lo más mínimo en la trama del cuento.

Si bien, como ya hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores la relación entre la Iglesia y el comercio fue de alguna manera muy estrecha, sólo en los cuentos mencionados se hace alusión a la imagen del mercader ante el clero. En los cuentos restantes, Guiglielmo Borsiere (I, 8), Rinaldo d'Esti (II, 2), Alessandro (II, 3), Landolfo Rufolo (II, 4), Andreuccio da Perugia (II, 5), Bernabò da Genova (II, 9), Tedaldo degli Elisei (III, 7), Fray Alberto (IV, 2), Tres hermanos (IV, 3), Lisabetta (IV, 5), Girolamo y Salvestra (IV, 8), Ludovico Egano (VII, 7), Un geloso in forma di prete (VII, 5), Arriguccio Berlinghieri (VII, 8), Gulfardo (VIII, 1) y Salabaetto (VIII, 10), las menciones sobre el mundo mercantil se relacionan con aspectos de tipo social, ético o puramente comercial, pero no religioso, como ya lo analizamos en su momento.

## CONCLUSIONES

Una investigación acerca de un tema relacionado con el *Decameron* tiende a despertar en quien la realiza una inquietud por continuar buscando más detalles interesantes sobre la obra. En nuestro caso así sucedió; la riqueza de aspectos literarios, históricos, retóricos y lingüísticos, entre otros, nos tentaron a profundizar más en la investigación. Sin embargo, no quisimos ampliar demasiado nuestro análisis para no apartarnos del tema originalmente propuesto y concretarnos, en cambio, a demostrar la autenticidad histórica de los datos comerciales que encontramos en los cuentos analizados y cómo influye el tema comercial en la estructura del relato; aunque de ello se haya dado sólo una muestra para sintetizar los diferentes elementos que confirman el mundo comercial en el *Decameron*, pues el material citable en nuestros cuentos es enormemente más amplio.

A lo largo de este trabajo hemos podido apreciar en los cuentos no sólo una gran cantidad de fenómenos relacionados con el mundo mercantil medieval (datos de tipo contable, financiero, legal y administrativo) con los que Boccaccio recrea un mundo económico auténtico desde el punto de vista histórico; también hemos podido percatarnos de la forma tan exacta y precisa con que los inserta en las más variadas historias.

Asimismo, nos hemos encontrado, a través de las escenas que dan vida al *Decameron*, con detalladas caracterizaciones del perfil psicológico y profesional del mercader, un perfil, como ya lo vimos mediante las fuentes históricas especializadas, totalmente verídico.

Lo anterior se entrelaza con acontecimientos que nos permiten apreciar la ética del mundo de los negocios igualmente auténtica, de la cual Boccaccio poseía también un gran conocimiento y que sirve de base para el desarrollo de historias con una esencia realista, como lo es prácticamente toda la obra.

Podemos concluir, pues, que el tema comercial en el *Decameron* cumple una función que, dependiendo de la novela en la que intervenga, puede ser básica o clave para el desarrollo de la trama, o bien, sólo de ambientación a fin de recrear una atmósfera mercantil. Pero no sólo eso; hemos podido observar que dichas menciones sobre el mundo comercial pueden ser sustentadas desde un punto de vista histórico, según lo hemos venido demostrando en cada capítulo. La importancia del tema comercial cumple distintas funciones en cada uno de los cuentos analizados. Recapitulemos cuáles son.

La primera función y la más trascendente es la que denominamos *elemento básico* y se caracteriza por estar presente en casi todo el cuento, o bien por que se repite constantemente y determina gran parte de la trama o toda ella. Este elemento básico puede ser de diferente naturaleza dependiendo del cuento de que se trate: de naturaleza puramente *comercial*, como sucede con los préstamos en el cuento de Alessandro (II, 3) o de Gulfardo (VIII, 1); o como con el transporte en Landolfo (II, 4); o el valor comercial del dinero en Alessandro (II, 3).

El elemento básico puede ser también de *naturaleza ética*, como es el caso del pragmatismo en el cuento de Ciappelletto (I, 1), de Landolfo (II, 4) y de Lisabetta (IV, 5); de la ambición de lucro en Alessandro (II, 3) o en Landolfo (II, 4); la corrupción en la novela de Ciappelletto (I, 1); el valor del dinero que influye en las decisiones de tipo moral Ciappelletto (I, 1), Landolfo (II, 4), Andreuccio, (II, 5), Lisabetta (IV, 5), Girolamo y Salvestra (IV, 8), Gulfardo (VIII, 1) y Salabaetto (VIII, 10). Puede ser de naturaleza psicológica como es el caso de la perseverancia en el cuento de Tedaldo (III, 7); o el ingenio, básico en los cuentos de Giannotto (I, 2), Andreuccio (II, 5), Bernabó (II, 9), Tedaldo (III, 7), Gulfardo (VIII, 1) y Salabaetto (VIII, 10).

Puede ser de naturaleza divina, en el caso de la Fortuna, que gobierna los acontecimientos y con ello la vida de los seres humanos en las historias de Alessandro (II, 3), Landolfo (II, 4) y Andreuccio (II, 5).

Por último, el elemento básico puede estar relacionado con lo social, como en el cuento de Arriguccio (VII, 8), por su relación con la nobleza; o en Ciappelletto (I, 1) y en Giannotto por su relación con la Iglesia.

La segunda función del tema comercial en los cuentos del *Decameron* es cuando constituye un *elemento clave* dentro de la trama del cuento. Al igual que en los casos anteriores, puede ser de distintos tipos; de naturaleza comercial, como los préstamos, en el cuento de Salabaetto (VIII, 10); el transporte, en el cuento de Rinaldo (II, 2); las ferias, en Alessandro (II, 3); las plazas comerciales, como París, en Girolamo y Salvestra (IV, 8), San Juan de Acre, en Bernabó (II, 9), Barcelona, por el catalán que ayudó a Zinevra en el mismo cuento; o los mercaderes italianos en el extranjero, también, en el cuento de Bernabó.

El elemento clave puede ser de naturaleza ética, como la corrupción en Bernabó (II, 9); la solidaridad, en el cuento de Ciappelletto (I, 1), Landolfo (II, 4) o Bernabó (II, 9); o bien el valor del dinero en Rinaldo (II, 2), que fue el motivo para que los ladrones lo asaltaran y con ello se cambiara el rumbo de la historia.

Puede ser de naturaleza psicológica, en el caso de la prudencia, por la importancia que reviste en el ejercicio de la actividad mercantil, como en los cuentos de Landolfo (II, 4), Andreuccio (II, 5) y Bernabó (II, 9); o el caso de la perseverancia, clave en el desarrollo del cuento de Giannotto (I, 2).

Es también de naturaleza divina, por el poder que tiene de cambiar el curso de los acontecimientos en un momento crucial, como en la novela de Tedaldo (III, 7).

Es también de naturaleza social, al relacionarse con el concepto tan devaluado que del mercader tenía la sociedad en general. Esto lo encontramos en las novelas de Alessandro (II, 3), Landolfo (II, 4) y Ludovico (VII, 7). Lo mismo sucede en la relación entre el mercader y la nobleza, elemento clave en el cuento de Girolamo y Salvestra.

El *elemento de ambientación*, al igual que los dos anteriores es, en algunos casos comprende aspectos de tipo comercial, como lo son los préstamos en el cuento de Ciappelletto (I, 1) o el transporte en Giannotto (I, 2); los documentos en Ciappelletto (I, 1) o Bernabó (II, 9); el comercio de paños en Giannotto (I, 2) y Landolfo (II, 4); las ferias comerciales en Andreuccio (II, 5); las plazas comerciales, como París, en Giannotto (I, 2), Bernabó (II, 9) o Ludovico (VII, 7), como Brujas en Alessandro (II, 3) o bien la ciudad de Flandes en Fray Alberto (IV, 2); el valor tan especial que para un mercader tiene el dinero en Giannotto (I, 2) o Bernabó (II, 9)

La ambientación también puede ser de naturaleza psicológica, como la desconfianza en Ciappelletto (I, 1); o cuando se trata de ser directos, como en Giannotto (I, 2) y Bernabó (II, 9); o analíticos, como en el cuento de Landolfo (II, 4) o Barnabó (II, 9).

Puede ser también de naturaleza social, como cuando se presenta el concepto que la sociedad tenía del mercader, en Salabaetto (II, 9) o en Fray Alberto (IV, 2); o la relación del mercader con la Iglesia, como en Rinaldo (II, 2).

Finalmente, también desempeñándose como elemento de ambientación, se encuentra la Fortuna, o lo afortunado de los comerciantes, pero no en el sentido que ya comentamos por su poder para gobernar los acontecimientos humanos, sino por su otra connotación: la económica, la de riqueza financiera. Así pues, de naturaleza comercial pero con una innegable influencia social, lo afortunado del mercader aparece explícitamente en Ciappelletto (I, 1), en Guglielmo Borsiere (I, 8), Alessandro (II, 3), Landolfo (II, 4), Tedaldo (III, 7) Tres hermanos (IV, 3), Lisabetta (IV, 5), Girolamo (IV, 8), Un celoso (VII, 5) Ludovico (VII, 7); y Arriguccio (VII, 8).

Al final de esta investigación presentamos un esquema que contiene todas las funciones que el tema comercial cumple en los 18 cuentos que hemos utilizado para este trabajo. En ese cuadro podemos apreciar el papel que juega cada uno de los aspectos comerciales en los cuentos.

Es evidente que para Boccaccio el tema comercial representó una especial importancia en la elaboración del *Decameron*. No se trata de menciones aisladas de fenómenos comerciales cuya función está poco relacionada con la trama del cuento. Como hemos visto, todas y cada una de esas menciones y datos mercantiles juegan un papel muy específico y tienen siempre —en distintos niveles— una intención muy específica. Esto ya es, por sí solo, algo notable por tratarse de un libro de cuentos, pero lo es aún más al considerar que todos esos fenómenos comerciales presentes en los relatos son totalmente verídicos desde el punto de vista histórico. Boccaccio no sólo supo integrar magistralmente una gran diversidad de temas, también los supo presentar con excepcional precisión y exactitud técnica, en especial los relacionados con el mundo mercantil. Ello convierte al *Decameron* en un libro con una cualidad histórica especial, es decir una gran obra literaria en la que se comienza a vislumbrar lo que será el mundo moderno y con ello la consolidación de un sistema económico que caracterizará los siglos venideros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, Dante, *Divina commedia*, col commento scartazziniano rifatto da Giuseppe Vandelli, Hoepli, Milano, 1949
- Asor Rosa, Alberto, *Storia della letteratura italiana*. Vol. I, Giulso Einaudi Editore, Milano, 1992.
- Boccaccio, Giovanni: *Decameron*, Newton Compton, Roma, 1997.
- Branca, Vittore, *Boccaccio medieval*, tr. Luis Pancorbo, Alianza Madrid, 1975 (Colección de Bolsillo, 583).
- Cipolla, Carlo, *Historia económica de la Edad Media*, Ariel, Madrid, 1979.
- Gurevic, Aron, “El Mercader” en Jacques Le Goff, comp., *El hombre medieval*, Alianza, Madrid, 1997.
- Hernández Esteban, María, Estudio introductorio al *Decamerón*, Cátedra, Madrid, 1994. (Letras Universales, 150)
- Lamberti, Mariapia, “Virtud y Fortuna en el *Decameron*, Andreuccio da Perugia como antecedente del *Principe* di Macchiavelli”, pp. 275-290, en *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media*, UNAM-COLMEX, México, 2001.
- Le Goff, Jacques, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. EUDEBA, Buenos Aires, 1969.
- Pirenne, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*, F.C.E., México, 1994.
- Pounds, N.G.J, *Historia económica de la Europa Medieval*, Crítica, Madrid, 1984.
- Pirenne Henri, *Las ciudades de la Edad Media*. Alianza, Madrid, 1997 (Colección de Bolsillo, 401).
- Renouard, Ives, *Gli uomini d'affari italiani del medioevo*; Biblioteca Universale Rizzoli, Milano, 1995
- Sapegno, Natalino, *Disegno storico della letteratura italiana*, La nuova Italia, Firenze, 1954.
- Sapori, Armando, *Il mercante italiano del Medioevo*, Jaca Book, Milano, 1981.



**CUADRO 1**

**CUENTOS DE MERCADERES EN EL DECAMERON**

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
1	CIAPPELLETTO							GULFARDO		
2	GIANNOTTO	RINALDO		FRAY ALBERTO						
3		ALESSANDRO		TRES HERMANOS						
4		LANDOLFO								
5		ANDREUCCIO		LISABETTA			UN CELOSO			
6										
7			TEDALDO				LUDOVICO			
8	GIUGIELMO BORSIERE			GIROLAMO			ARRIGUCCIO			
9		BERNABÓ								
10								SALABAETTO		

## CUADRO 2

### FUNCIONES DEL TEMA COMERCIAL

	I, 1	I, 2	I, 8	II, 2	II, 3	II, 4	II, 5
	CIAPPELLETTO	GIANNOTTO	GIUGLIELMO BORSIERE	RINALDO	ALESSANDRO	LANDOLFO	ANDREUCCIO
PRÉSTAMOS	AMBIENT.				BÁSICO		
TRANSPORTE		AMBIENT.		CLAVE		BÁSICO	
DOCUMENTOS	AMBIENT.						
COMERCIO DE PAÑOS		AMBIENT.				AMBIENT.	
FONDACHI							
FERIAS							AMBIENT.
AGENTES COMERCIALES					CLAVE		
PARÍS		AMBIENT.					
AMALFI							
SAN JUAN DE ACRE							
BARCELONA							
BRUJAS							
FLANDES							
ITALIANOS EN EL EXTRANJERO							
PRAGMATISMO	BÁSICO					BÁSICO	
AMBICIÓN DE LUCRO					BÁSICO	BÁSICO	
CORRUPCIÓN	BÁSICO						
SOLIDARIDAD	CLAVE					CLAVE	
VALOR DEL DINERO	BÁSICO	AMBIENT.		CLAVE	BÁSICO	BÁSICO	BÁSICO
PRUDENTE						CLAVE	CLAVE
DESCONFIADO	AMBIENT.						
PERSEVERANTE		CLAVE					
DIRECTO		AMBIENT.					
ANALÍTICO						BÁSICO Y AMBIENT.	
INGENIOSO		BÁSICO					BÁSICO
AFORTUNADO	AMBIENT.		AMBIENT.		BÁSICO Y AMBIENT.	BÁSICO Y AMBIENT.	BÁSICO
VISTO POR LA SOCIEDAD					CLAVE	CLAVE	
EL MERCADER Y LA NOBLEZA					AMBIENT.		
LA IGLESIA Y EL COMERCIO	BÁSICO	BÁSICO					
BENEFICIENCIA Y MERCADER	BÁSICO						



**CUADRO 3**  
**TÉRMINOS MERCANTILES EN LOS CUENTOS ANALIZADOS DEL *DECAMERON***

ITALIANO	ESPAÑOL
<b>Cuento I, 1, Ciappelletto</b>	
Mercantantias Fatti Riscotere crediti Lettere favorevoli Prestare ad usura Lombardo Guadagno Avere Notaio Danari	Mercader Negocios Cobrar créditos Carta de recomendación Prestar con usura Lombardo Ganancia Bienes Notario Dinero
<b>Cuento I, 2, Giannotto</b>	
Mercatante Traffico d'opera di drapperia Spesa	Mercader Negociante en cuestiones de pañería Gasto
<b>Cuento I, 8, Guglielmo Borsiere</b>	
Mercatante Possessioni Denari	Mercader Posesiones Dinero
<b>Cuento II, 2, Rinaldo d'Esti</b>	
Mercatante Denari	Mercader Dinero
<b>Cuento II, 3, Alessandro</b>	
Bene mobile Bene stabile Contanti/denari/moneta Possessioni Tesoro Rendite Impegnare Vendere Spese Prestare ad usura Fatti Mercatante Entrate Merito Capitale	Bien mueble Bien Inmueble Dinero Posesiones Tesoro Rentas Empeñar Vender Gastos Prestar con usura Negocios Comerciante Ingresos Intereses Capital
<b>Cuento II, 4, Landolfo</b>	
Avvisi Denari Mercantantia Far gran mercato Investire	Cálculos Dinero Mercancías Precio Invertir
<b>Cuento II, 5, Andreuccio</b>	
Mercato Mercatante Florin d'oro Investire	Mercado Mercaderes Florin Invertir
<b>Cuento II, 9, Bernabò</b>	
Mercatanti Far una ragione Florin d'oro Fiera Mercantantia Fondaco Dobbre Oro Ariento Denari	Mercaderes Hacer cuentas Florines de oro Feria Mercancías Alhóndiga Doblas Oro Plata Dinero
<b>Cuento III, 7, Tedaldo</b>	
Mercatante Salario Compagno Fatto	Mercader Salario Socio Asunto

<b>Cuento IV, 2, Fray Alberto</b>	
Mercatante	Mercader
<b>Cuento IV, 3, Tres hermanos</b>	
Mercatante Possessionii Denari Mercantantia	Mercader Posesiones Dinero Comercio
<b>Cuento IV, 5 Lisabetta</b>	
Mercatanti	Mercaderes
<b>Cuento IV, 8, Girolamo y Salvestra</b>	
Mercatante Fatti Trafficar	Mercader Hacienda Traficar
<b>Cuento VII, 5, Un celoso</b>	
Mercatante Denari Possessionii	Mercader Dinero Bienes
<b>Cuento VII, 7, Ludovico</b>	
Mercatante Mercatantia Fondaco	Mercader Comercio Alhóndiga
<b>Cuento VII, 7, Arriguccio</b>	
Mercatante Mercatantia Fatti	Mercader Comercio Asuntos
<b>Cuento VII, 1, Gulfardo</b>	
Mercatante Prestanze de' denari Utile Fatto Fiorini d'oro Deppenare il debito	Mercader Préstamos de dinero Interés Negocio Florines Cancelación de deuda
<b>Cuento VIII, 10, Salabaetto</b>	
Mercatante Fondaco/dogana Qualità Quantità Pannilani Fiera Fiorini d'oro Trasorier Danaio Investire Ragion Per centinaio Far sicuro di buon pegno Maestri Mercatantia Pregio Cambi Baratti Venditi Spacci Doganieri Dare il legaggio	Mercader Almacén Calidad Cantidad Paños de lana Feria Florines de oro Tesorero Dinero Invertir Interés Por ciento Empeñar algo como fianza Patronos Mercancía Valor Cambio Trueques Ventas Operaciones Aduaneros Pago de la tasa

\*El presente cuadro intenta poner de manifiesto la importancia que tiene el tema comercial en el *Decameron*, a través de esta recopilación de términos mercantiles. La traducción al español de estos términos corresponde a la edición de María Esteban Hernández utilizada a lo largo de nuestra investigación. Al igual que en otros capítulos, decidimos basarnos en dicha traducción por tratarse de una obra por demás cuidada, tanto a nivel sintáctico como léxico, lo que la hace una de las traducciones del *Decameron* más fieles que existen en lengua española.